

3.

1608.



THE M.A.D.O.
WINDS
PUBLISHED

BY THE
M.A.D.O. COMMITTEE

1914

NEW YORK

THE M.A.D.O. COMMITTEE

1914

NEW YORK

THE M.A.D.O. COMMITTEE

1914

NEW YORK

LLAMADO

CAMINO DE

PERFECCION, QUE

escriuio para sus monjas la madre

Teresa de Iesus, Fundadora de los

monasterios de las Carmeli-

tas descalças, a ruego

dellas.

IMPRESSO CONFOR-

ME A LOS ORIGINALES DE

*mano, emendados por la misma Madre,**y no conforme a los impressos, en que fal-**tauan muchas cosas, y otras andauan muy**corrompidas.*

EN MADRID,

Por Iuan Flamenco.

 M. DCII.

L. L. A. M. A. D. O.

C. A. M. I. N. O. D. E.

P. E. R. F. E. C. I. O. N. E.

electio per unum hominem

Terribis levis, undulatis

transmissionis de las

las delos

I. M. P. R. E. S. S. O. C. O. N. F. O. R.

AL E. A. L. O. S. O. R. D. I. N. A. L. E. S. O. S.

man, rucnd

yo conform

tantas muchas cosas

corrompidas.

E. N. I. M. E. D. I. T. O.

Por Juan Plamenco.

M. D. C. II.

ARGUMENTO
GENERAL
del libro.

ESTE Libro trata de auisos y consejos que dà Teresa de Iesus a las hermanas religiosas y hijas suyas, de los monasterios, que con el fauor de nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen madre suya, Señora nuestra, ha fundado, de la regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige a las hermanas del monasterio de S. Iosel de Auila, que fue el primero, de donde ella era Priora quando lo escriuio. Año de 1562.

PRO-

PROTESTACION.



En todo lo que en el dixere, me sujeto a lo que tiene la santa Iglesia Romana, y si alguna cosa fuere contraria a esto, serà por no lo entēder. Y assi a los Letrados que lo hã de ver, pido por amor de nuestro Señor, que muy particularmente lo miren, y enmieaden, si alguna falta en esto huuiere, y otras muchas que ternà en otras cosas. Si algo huuiere bueno sea para honra y gloria de Dios, y seruicio de su sacratissima madre Patrona y Señora nuestra, cuyo habito yo tengo, aunque harto indigna del.

Teresa de Iesus.



PROLOGO.



Abiendo las hermanas deste monasterio de San Iosef de Auila, como tenia licencia del padre Presentado fray Domingo Bañes, de la Orden del glorioso santo Domingo, que al presente es mi confessor, para escriuir algunas cosas de oracion, en que parece podrè atinar, por auer tratado con muchas personas espirituales y santas, han me tanto importunado les diga algo de ella, que me he determinado a las obedecer: viendo que el amor grande que me tienen puede hazer mas aceto lo imperfecto, por malestilo en que yo lo dixere, que algunos libros que estan muy bien escritos, de quien sabia lo que escriuiò. Yo confio en sus oraciones que podrà ser por

ellas el Señor se sirua, acierte a dezir algo de lo que al modo y manera de viuir que se lleua en esta casa conuiene, y me lo darà para que se lo dè. Y si fuere mal acertado, el padre Presentado que lo ha de ver primero lo remediarà, o lo quemarà: y yo no aurre perdido nada en obedecer a estas sieruas de Dios, y veran lo que tengo de mi, quando su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio, que por serlo tanto, por ventura no hazen caso de ellas, y otras cosas, como el Señor me diere a entender, y se me fueren acordando, que como no se lo que he de dezir, no puedo dezirlo con concierto, y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hazeryo esta. El Señor ponga en todo lo que hiziere sus manos, para que vaya conforme a su santa voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy. Se que no fal-

ta el

ta el amor y deſſeo en mi, para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el ſeruicio del Señor. Y eſte amor junto con los años y eſperiençia que tengo de algunos monaſterios, podra ſer aproueche para atinar en coſas menudas mas que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ſer varones fuertes, no hazen tanto caſo de coſas que en ſi no parecen nada, y a coſa tan flaca como ſomos las mugeres, todo nos puede dañar: porque las ſutilezas del demonio ſon muchas para las muy encerradas, que veẽ ſon menester armas nuevas para dañar. Y yo como ruyn he me ſabido mal defender, y aſſi querria eſcarmen taſſen mis hermanas en mi. No dire coſas, que o en mi, o por verlas en otras no las tenga por eſperiençia. Pocos dias ha me mandaron eſcriuiẽſſe cierta relacion de mi vida, adonde tambien tratè algunas coſas de oracion, podra ſer no quiera mi confeffor las veays por aora, y por eſto
porne

poner aqui alguna cosa de lo que alli va di-
cho, y otras que tambien me parecieran ne-
cessarias. El Señor lo ponga por su mano
como le he suplicado, y lo ordene
para su mayor gloria.

Amen.



PRO-

5 2



CAPITULO PRIMERO DE LA CAUSA QUE ME MOVIO

a hazer con tanta estrechura este
Monasterio.



L principio que se començo este monasterio a fundar, por las causas que estan dichas en el libro que digo tēgo escrito, con algunas grādezas del Señor, en que dió a entenderse auia mucho de seruir en esta casa: no fue mi intenciō huuiesse tāta aspereza en lo exterior, ni q̄ fuesse sin renta, antes quisiera huuiera posibilidad para q̄ no faltara nada. En fin como flaca, y ruyn, aunq̄ algunos buenos intentos lleuaua, más que mi regalo. En este tiempo vinierō a mi noticia los daños de Francia, y el estrago q̄ auia hecho estos Luteranos, y quanto yua en crecimiento esta desuēturada secta: diome grā fatiga, y como si yo pudiera algo, o fuera algo, lloraua con el Señor, y le suplicaua remediasse tāto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de vn alma, de las muchas q̄ alli se perdian. Y como

me vi muger, y ruyn, impossibilitada de aprouechar en lo q̄ yo quisiere, en el seruicio del Señor: y toda mi ansia era, y aun es, q̄ pues tiene tantos enemigos, y tã pocos amigos, q̄ ellos fuesen buenos. Determine hazer esto poquito que era en mi, que es seguir los consejos Euangelicos, con toda la perfeccion que yo pudiesse, y procurar que estas poquitas que estan aqui, hiziesen lo mismo. Confiada en la gran bondad de Dios, que nũca falta de ayudar a quiẽ por el se determina a dexarlo todo: y que siendo tales quales yo pintaua en mis deseos, entre sus virtudes no terniã fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oraciõ, por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores, y letrados que la defiendẽ, ayudassemos en lo que pudiessemos a este Señor mio, que tã apretado le traen aquellos a quien el ha hecho tanto bien, q̄ parece le querrã tornar aora a la cruz estos traydores, y que no tuuiesse adonde reclinar la cabeça. O Redentor mio, que no puede mi coraçõ llegar aqui sin fatigarse mucho. Que es esto, aora de los Christianos? siempre han de ser los que mas os deuen, los que os fatigan? a los que mejores obras hazey? a los que escogey para vuestros amigos? entre los que andays, y os comunicays por los Sacramentos? No estan hartos de los tormentos que por ellos aueys passado? Por cierto Señor mio, no haze nada quien aora se aparta del mundo. Pues a vos os tienẽ tan poca ley, que esperamos nos otros? Por ventura merecemos nosotros mejor, nos la tengan? Por ventura hemosles hecho mejores obras para que nos guarden amistad? Que es esto, q̄ esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, q̄ ya aquellos son del demo-

demonio: Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grangeado cõ sus deleytes fuego eterno. Allã se lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias en Christo, ayudadme a suplicar esto al Señor, que para esto os juntò aqui, este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros desseos, aqui vuestras lagrimas, estas vuestras peticiones: no hermanas mias por negocios acã del mudo, que yo me rio, y aun me congoxo de las cosas que aqui nos vienen a encargar, supliquemos a Dios, hasta pedir a su Magestad rentas y dineros, y algunas personas que querria yo suplicasen a Dios los repisassen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se haze por ver su deuocion, aunque tengo por mi que en estas cosas nunca me oye. Estase ardiendo el mundo: quieren tornar a sentenciar a Christo, como dicen, pues le leuantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura si Dios se las diese, terniamos vn alma menos en el cielo. No hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto que sino mirasse a la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo, y es bien si fuessemos algo, que holgaria se entendiessse, no son estas las cosas que se han de suplicar a Dios en

que se han de suplicar a Dios en
 san Iosef con tanto
 cuydado.

Quiere decir: q̄ el pedir lo tẽp-
 ral, y mayor mẽte en tiẽ-
 po de mayo-
 res neces-
 sidades, ha de
 ser cuydado
 muy accessio-
 rio.

CAP. II. *Que trata como se han de descuydar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.*

Nopenseys hermanas mias, que por no andar a contentar a los del mundo os ha de faltar de comer, yo os aseguro. Iamas por artificios humanos pretendays sustentaros que morireys de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, que es os ha de sustentar. Contento el, aunque no quieran os daran de comer los menos vuestros deutos, como lo au eys visto por experiencia. Si haziendo vosotras esto murieredes de hambre, bien aueturadas las monjas de san Iosef. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexays la renta, dexà el cuydado de la comida, sin o todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena estos cuydados, que es mucha razon, pues es su llamamiento: mas nosotros hermanas es disparate: cuydado de rentas agenas me parece a mi seria estar pensando en lo que los otros gozã. Si q̄ por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiẽto, ni se le pone desseo de dar limosna. Dexà esse cuydado a quien los puede mouer a todos, q̄ es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes faltaran los cielos, y la tierra, no le faltemos nosotros, q̄ no ayays miedo q̄ falte: y si alguna vez os faltare, serà par may or bien, como faltauã las vidas a los santos, quando los matauan por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martyrio. Buẽ trueco seria acabar presto cõ todo, y gozar de la hartura perdurable.

Quiere decir: q̄ quien professa pobreza no ha de ganar cõ artificios, lo lícito las voluntades agenas para que le den.

rable. Mirá hermanas que va mucho en esto muerta
 yo, que para esto os lo dexo escrito, que mientras yo vi
 uiere, yo os lo acordaré, que por experiencia veo la
 granganancia, quando menos ay, mas descuydada es-
 toy. Y sabe el Señor, que a todo mi parecer, me da mas
 pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No
 se si lo haze como ya tengo visto, nos lo da luego el Se-
 ñor. Seria engañar al mundo otra cosa, hazernos po-
 bres no lo siendo de espíritu, sino en lo exterior. Con-
 ciencia se me haria, a manera de dezir, y parecerme ia
 era pedir limosna las ricas, y plega a Dios no sea así:
 que adonde ay estos cuydados demasiados, de que dé,
 vna vez o otra se yrían por la costumbre, o podrian yr,
 y pedirlo que no han menester, por ventura a quien
 tiene mas necesidad: y aunque ellos no pueden per-
 der nada, sino ganar, nosotras perderiamos. No plega a
 Dios mis hijas, quando esto huiera de ser, mas quisiera
 tuvierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto
 el pensamiento, os pido yo por amor de Dios en limos-
 na. Y la mas chiquita, quando esto entendiese alguna
 vez en esta casa, clame a su Magestad, y acuerdolo a la
 mayor con humildad, y le diga que va errada, y valo
 tanto, que poco a poco se yrà perdiendo la verdadera
 pobreza. Yo espero en el Señor no será así, ni dexará a
 sus sieruas: y para esto, aunque no sea para mas, aproue-
 che esto que me auéis mandado escriuir, por desper-
 tador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha
 dado el Señor vn poquito a entender los bienes que
 ay en la santa pobreza, y los que lo prouaren lo enten-
 deran, quizá no tanto como yo, porque no solo no auia
 sido pobre de espíritu, aunque lo tenia professado, si-
 no loca de espíritu. Ello es vn bien que todos los bie-

nes del mundo encierra en si: es vn señorio grãde: digo otra vez, que es señorear todos los bienes del, a quiẽ no se le da nada dellos. Que se me da a mi de los reyes y señores, sino quiero sus rentas, ni tener los contentos, si vn tantito se atrauiesla auer de descontentar en algo por ellos a Dios? Ni que se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que està ser muy honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre. Tengo para mi, que honras y dineros, casi siempre andan juntos, y que quien quiere honra, no aborrece dineros: y que quien los aborrece, que se le da poco de honra. Entiendase bien esto, que me parece que esto de honra siempre trae consigo algun interesillo de rentas, y dineros, porque por marauilla ay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en si, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza consigo, que no ay quien la sufra, la pobreza que es tomada por solo Dios digo, no ha menester contentar a nadie sino a el: y es cosa muy cierta, en no auiendo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por esperiencia: porque ay tanto escrito desta virtud que no lo sabia yo entender, quanto mas dezir: y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto por esperiencia. Y yo confieso que he ydo tan embeuida, que no me he entendido hasta aora: mas pues està dicho por amor del Señor, pues son nuestras atmas la fantã pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra orden tanto se estimaua y guardaua por nuestros santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardauan nada) ya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior

procuremos tenerla. Dos horas son de vida. Grandísimo el premio. Y quando no huuiera ninguno, fino cumplir lo que nos aconsejó el señor, ora grande la paga, imitar en algo a su Magestad. Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ayan miedo cayga la religion desta casa, con el fauor de Dios, que como dezia santa Clara, grandes muros son los de la pobreza: de estos dezia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios. Y a buen seguro si se guarda, de verdad, que esta la honestidad, y todo lo de mas, fortalecido mucho mejor que con muy sumtuosos edificios. De esto se guarden, por amor de Dios, y de su sangre, se lo pido yo. Y si con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren se torne a caer, y que las mate a todas, yendo con buena conciencia lo digo, y lo suplicare a Dios. Muy mal parece hijas mías, de la hazienda de los pobrezitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, fino pobre en todo, y chica. Parezcamos en algo a nuestro Rey, que no tuuo casa, sino en el portal de Belen, adonde nacio, y la Cruz adonde murio. Casas eran estas adonde se podía tener poca recreacion. O los que las hazé grandes, ellos se entenderan, lleuan otros intentos santos, mas treze pobrezitas qualquier rincón les basta. Si, por que es menester por el mucho encerramiento, tuuieré campo (y aun ayuda a la oracion, y deuocion) con algunas hermitas para apartarse a orar, en hora buena: mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre se os acuerde se ha de caer el dia del juyzio, q̄ no sabemos si será presto. Pues hazer mucho ruydo al caer

se casa de treze pobrezillas, no es bien que los pobres verdaderos no hã de hazer ruydo, gente sin ruydo ha de ser para que los ayan lastima. Y como se holgaran si ven alguno por la limosna, que les ha hecho librar se del infierno, que todo es posible: porque estan muy obligadas a rogar por el os muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos lo da: y desto no aya descuydo. No se lo que auia comenzado a dezir, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pense escriuir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello, Amen.

CAP. III. Profigue lo que en el primero començo a tratar, y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios fauorezca a los que trabajan por la Iglesia, acaba con vna esclamacion.

TOrnando a lo principal para lo que el Señor nos juntò en esta casa, y por lo que yo misma desseo seamos algo, para que contentemos a su Magestad, digo que viendo tan grandes males, que fuerças humanas no bastan a atajar este fuego destos herejes, que va tan adelante: ha me parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra: y viendose el Señor della apretado, se recoge a vna ciudad que

que haze muy bien fortalecer, y desde alli acacce algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que estan en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos a solas, que muchos foldados, si eran couardes pudieran, y muchas vezes se gana desta manera vitoria, a lo menos aunque no se gane, no los vencen, porque como no aya traydor, sino es por hambre no los pueden ganar: acà esta hambre no la puede auer, que baste a que se rindan, a morir si, mas no a quedar vencidos: mas para que he dicho esto: para que entendays hermanas mias, que lo que hemos de pedir a Dios, es, que en este castillo que ay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ninguno con los contrarios. y a los capitanes deste castillo, o ciudad, les haga muy auentajados en el camino del Señor, que son los Predicadores y Teologos. Y pues los mas estan en las religiones, que vayan muy adelante en su perfeccion y llamamiento, que es muy necesario que ya, como tengo dicho, nos ha de valer el braço Ecclesiastico, y no el seglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro valemus nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado, para ayudar aora al Señor. Podra ser digays, que para que encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar a los que son mejores que nosotras? Yo os lo dirè, porque aun no creo entendeys bien lo mucho que deueys al Señor, en traerlos a donde tan quitadas estays de negocios, y ocasiones, y ratos. Es grandissima merced esta, lo que no estan los que digo, ni es bien que esten en estos tiempos menos que

en otros porque han de ser los que los fueren la gente flaca, y pongan animo a los pequeños. Buenos quedarían los soldados sin Capitanes, han de viuir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los palacios, y aun hazerle algunas vezes a ellos en lo exterior. Pensays hijas mias, que es menester poco para tratar bien el mundo, y viuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerle como he dicho, y a la conuersacion del mundo, y ser en lo interior estranos del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien está en destierro, y en fin no ser hombres, sino Angeles. Porque a no ser esto assi, ni merecen nombre de Capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, y que mas daño charan, que provecho porque no es aora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar, y si en lo interior no estan fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debaxo de los pies, y estar desafidos de las cosas que se acaban, y asidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con el mundo, no ayas miedo, solo perdone, ni que ninguna imperfeccion la dexen de entender. Cosas buenas muchas se les passaran por alto, y aun por ventura no las ternan por tales, mas mala, o imperfeta, no ayas miedo. Aora yo me espanto quien los muestra la perfeccion, no para guardarla, que desto ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen si guardan razonablemente los mandamientos, sino para condenar: y a las vezes lo que es virtud, les parece regalo. Assi que no penseys es menester poco fauor de Dios para esta gran

gran batalla a donde se meten, y fino grandissimo. Para estas dos cosas pido yo, procureys ser tales que merezcamos alcançatlas de Dios. La vna, que aya muchos, de los muy muchos letrados y religiosos que ay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y a los que no estan muy dispuestos los disponga el Señor, que mas hará vno perfecto, que muchos que no lo esten. La otra, que despues de puestos en esta pelea, que como digo no es pequeña, los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oydos en este peligroso mar, del canto de las Serenas: y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por el, y dare yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hazer este rincón, a donde tambien pretendi se guardasse esta regla de nuestra Señora y Emperadora, con la perfeccion que se començo. No os parezca inutil ser contino esta peticion, porque ay algunas personas que les parece rezar cosa no rezar mucho por su alma: y que mejor oracion que esta. Si teneys pena porque no se os descontará la pena del purgatorio: tambien se os quitará por esta oracion tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que va en que este yo hasta el dia del juyzio en el purgatorio, si por mi oracion se salua sola vna alma: quanto mas el provecho de muchas, y la honra del Señor. Penas que se acaban, no hagays caso dellas, quando interuiniere algun seruicio mayor al que tantas passò por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfecto, pues

como

como os rogarè mucho, y dare las causas: siempre aueys de tratar con letrados. Así que os pido por amor del Señor, pidays a su Magestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido a su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui van mis deseos. Parece atreuimiento pensar yo he de ser alguna parte para alcançar esto. Confio yo Señor mio en estas sieruas vuestras que aqui estan, que se, no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para seruiros. Pues no soys vos Criador mio desagrado, para que piense yo dexareys de hazer lo que os suplican: ni aborrecistes Señor quando andauades en el mundo, las mugeres, antes las fauorecistes siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras no nos oyais, o rentas, o dineros, o cosa que sepa a mundo, mas para honra de vuestro Hijo, porque no aueys de oyr Padre eterno, a quien perderia mil honras, y mil vidas por vos: No por nosotras Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro hijo, y sus merecimientos. O Padre eterno, mirà que no son de olvidar tantos açotes, e injurias, y tã grauißimos tormentos. Pues Criador mio, como pueden sufrir vnas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiète amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros a vos, que mandastes nos amasse, se a tenido en tan poco como oy dia tienen estos herejes el santissimo Sacramento, q̄ le quitan sus posadas, deshaziendo las Iglesias. Si le faltará algo por hazer para contentaros, mas todo lo hizo cūplido. No bastaua Padre mio, que no tuuo adõ de reclinar la cabeza mié-

tras viuido, y siépre en tantos trabajos, sino que aoralas
 que tiene para cõbidar sus amigos, por vernos flacos,
 y saber que es menester, q̃ los que han de trabajar se sus-
 tenten de tal manjar, se las quiten? Ya no auia pagado
 bastantissimamente por el pecado de Adan? siempre
 que tornamos a pecar lo ha de pagar este amantissimo
 cordero? no lo permitays Emperador mio, aplaque se
 ya vuestra Magestad, no mireys a los pecados nuestros,
 sino a que nos redimio vuestro sacratissimo Hijo, y a
 los merecimientos suyos, y de su madre gloriosa, y de
 tantos santos, y martyres, como hã muerto por vos. Ay
 dolor Señor mio, y quien se ha atreuido a hazer esta
 peticion en nombre de todos? Que mala tercera hijas
 mias para ser oydas, y q̃ echasse por vosotras la peticiõ.
 Si ha de indinar mas a este soberano juez verme tã atre-
 uida: y con razõ, y justicia. Mas mirà Señor que ya soys
 Dios de misericordia, auelda desta pecadorzilla gusani-
 llo, que asì se os atreue. Mirà Dios mio mis desleos, y
 las lagrimas cõ que esto os suplico, y oluidad mis obras
 por quien vos soys, y aued lastima de tãtas almas como
 se pierdẽ, y fauoreced vuestra Iglesia: no permitays ya
 mas daños en la Christianidad Señor, dad ya luz a estas
 tinieblas. Pido os yo hermanas mias por amor del Se-
 ñor encomẽdeys a su Magestad a esta pobrezilla, y atre-
 uida, y le supliqueys la de humildad, como cosa que te-
 neys obligacion. No os encargo particularmente a los
 Reyes, y Perlados de la Iglesia, en especial nuestro Obis-
 po, y eo a las de aora tan cuydadosas dello, q̃ asì me pa-
 rece nos es menester. Mas vengã las q̃ viniere, q̃ teniẽ-
 do santo Perlado, lo seran las subditas, y como cosa tan
 importante la poned siépre delãte del Señor. Y quãdo
 vuestras oraciones, y desleos, y diciplinas, y ayunos no
 se

se emplearen por esto q̄ he dicho pensa que no hazeyz,
ni cumplis, el fin para que aqui os juntò el Señor.

CAP. IIII. *En que se persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.*



A hijas aueys visto la gran empresa que pretendemos ganar. Que tales auremos de ser para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atreuidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho, y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos a que lo sean las obras, pues con que procuremos con gran cuydado guardar cumplidamente nuestra regla, y constituciones, espero en el Señor admitira nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva hijas mias, sino que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento, y a io que estamos obligadas, aunque de guardar a guardar va mucho. Dize la primera regla nuestra que oremos sin cessar, con que se haga esto con todo el cuydado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexaran de cumplir los ayunos, y diciplinas, y silencio que manda la orden. Porque ya sabeyz que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo y oracion no se com padecen. En esto de oraciones lo que me aueys pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta aora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplays, y leays muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo

inte-

interior, que es la oració, dice algunas cosas que son necesarias tener, las que pretendé llevar camino de oración, y tan necesarias, que con ellas sin ser muy contemplatiuas podran estar muy adelante en el seruicio del Señor: y es imposible sino las tienen, ser muy contemplatiuas, y quando pensaren lo son, estan muy engañadas. El Señor me de el fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir, porque sea para su gloria, Amen. No penseys amigas, y hermanas mias, que seran muchas las cosas que os encargare, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos padres ordenaron y guardaron, que por este camino mereció este nombre: yerro seria buscar otro, ni pretenderle de nadie. Solas tres me estendere en declarar, que son de la misma constitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en aguardarlas, para tener interior, y exteriormente la paz que tanto nos encomendò el Señor. La vna es amor vnas con otras. La otra desafimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo a la postre, es muy principal, y las abraça todas. Quanto a la primera, que es amarnos mucho vnas a otras, va muy mucho, porque no ay cosa enojosa que no se passe con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quando de enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los demas, sino que por mas, o por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion. Parece que lo demasiado entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creen sino los que han sido testigos de vista. Aqui haze el demonio muchos

chos enredos, que en conciencias que tratan grossera-
 mente de contētár a Dios se sienten poco, y les parece
 virtud, y las que tratan de perfeccion lo entienden mu-
 cho, porque poco a poco quita la fuerça a la voluntad,
 para q̄ del todo se emplee en amar a Dios. Y en muge-
 res creo deue ser esto aũ mas que en hōbres, y haze da-
 ños para la comunidad, muy notorios: porque de aqui
 viene el no se amar tanto todas, el sentir el agrauio que
 se haze a la amiga, el desfiar tener para regalarla, el bus-
 car tiēpo para hablarla, y muchas vezes mas para dezir
 le lo q̄ la quiere, y otras cosas impertinētes, q̄ lo q̄ ama a
 Dios. Porque estas amistades grandes, pocas vezes van
 ordenadas a ayudar se a amar mas a Dios, antes creo las
 haze comēçar el demonio, para començar vandos en
 las religiones: que quando es para seruir a su Magestad
 luego se parece, que no va la voluntad cō pafsion, sino
 procurando ayuda para vēcer otras pafsiones. Y destas
 amistades querria yo muchas donde ay grā conuento,
 que en esta casa q̄ no son mas de treze, ni lo han de ser,
 todas hã de ser amigas, todas se hã de amar, todas se hã
 de querer, todas se hã de ayudar, y guardēse por amor
 de Dios destas particularidades, por amor del Señor,
 por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser
 pōçoña, y ningū prouecho en ello veo: y si son deudos
 muy peor, es pestilencia. Y creanme hermanas, q̄ aun-
 que os parezca que este es estremo, en el estã grã per-
 feccion y gran paz, y se quitan muchas ocasiones a las q̄
 no estan muy fuertes: sino q̄ si la voluntad se inclinare
 mas a vna que a otra, (q̄ no podra ser menos, que es na-
 tural, y muchas vezes nos lleua a amar lō mas ruyn, si
 tiene mas gracias de naturaleza) q̄ nos vamos mucho a
 la mano, y no nos dexemos enseñorear de aq̄lla aficiō:

amemos las virtudes y lo bueno interior, y siempre con estudio traygamos cuidado de apartarnos de hazer caso desto exterior. No consentamos, o hermanas que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la comprò por su sangre: mirenen que sin entender como, se hallaran asidas que no se puedan valer. O valame Dios las niñerías que vienen de aqui, no tienen quento. Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto a mi me espantan algunas vezes verlas, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamas me así mucho, mas como digo, vilo muchas vezes, y en los mas monasterios temo que passa, porque en algunos lo he visto, y se que para mucha religion y perfeccion, es malísima cosa en todas. En las Perladas seria pestilencia, esto ya se está dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuydado, desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas con industria y amor, que cõ rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme a la costumbre que aora lleuamos, que es no estar juntas como manda la regla, sino cada vna apartada en su celda. Librese en san Iosel de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre con mas facilidad se guarda el silencio cada vna por si. Y acostumbarse a soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y a esto nos juntamos mas que a otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos a lo que a esto mas nos ayuda. Tornando a el amarnos vnas a otras, parece cosa impertinente encomendarlo, porque que gente ay tan bruta que tratandose

siempre, y estando en compañía, y no auiedo de tener otras conuersaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas a el, pues por su Magestad lo dexan todo, que no cobre amor? En especial que la virtud siempre combida a ser amada, y esta con el fauor de Dios espero yo en su Magestad, siempre la aura en esta casa. Ahsi que en esto no ay que encomendar mucho, a mi parecer, en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso, el que yo desseo aya aqui: y en que veremos tenemos esta grandissima virtud, que bien grande es, pues nuestro Señor tanto nos la encomendò y tan encargadamente a sus Apostoles, de esto querria yo dezir aora vn poquito, conforme a mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeys nada de mi, que por ventura no se lo que digo. De dos maneras de amor es lo que trato, vno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otro es espiritual, y que junto con ello muestra sensualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Deste ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entreuenga pansion ninguna, quiero aora hablar, porque en auiedola va todo desconcertado este concierto, y si con templança y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio, porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud, sino que va tã entremetido q̃ a vezes no ay quien lo entienda, en especial si es con algun cõfessor: q̃ personas q̃ tratan oracion si le veẽ santo, y las enrien de la manera del proceder, tomase mucho amor.

Y aqui

Y aqui da el demonio gran bateria de escrúpulos, que de si los siega el alma harto, que esto pretende el, en especial si el confessor la trae a mas perfeccion, aprieta la tanto que le viene a dexar, y no la dexa con otro, ni con otro. Lo que en esto pueden hazer, es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren o no quieren, sino si quieren quieran, porque pues cobiamos amor a quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer. Antes tengo por grã principio de aprouechar mucho, tener amor al confessor si es santo y espiritual, y veo que pone mucho en aprouechar mi alma, porq̃ es tal nuestra flaqueza, q̃ algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grãdes en seruicio de Dios, Si no estal como he dicho; aqui està el peligro, y puede hazer grandissimo daño entender el, que le tienen volũtað, y en cosas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entẽderà qual es tã bueno, es menester grã cuydado y auiso. Porq̃ dezir que no entiẽda el que ay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor, mas aprieta el demonio de arte q̃ no da esse lugar, porq̃ todo quanto tuuiere q̃ confessar le parecerà es aquello, y q̃ està abligada a confessarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziesen caso dello. Lleuen este auiso si en el confessor entendierẽ q̃ todas sus platicas son para aprouechar su alma, y no le vierẽ, ni entendierẽ otra vanidad, q̃ luego se entiẽde a quiẽ no se quiere hazer boua, y le entẽdieren temeroso de Dios, por ninguna tẽraciõ q̃ ellas tengã de mucha afficiõ se fatiguẽ, sino despreciela, y apartẽ la vista dellas, q̃ de q̃ el demonio se caẽ se les quitarà. Mas si en el cõfessor se entiẽdie

re va encaminado a alguna vanidad todo lo tengã por sospechoso, y en ninguna manera, aunq̃ sean platicas buenas las tengan con el, sino con breuedad confesarfe, y concludyr. Y lo mejor seria dezir a la Perlada, que no se halla bien su alma con el, y mudarle, esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la hõra. En caso semejante, y otros que podriã el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe que consejo tomar, lo mas acertado serã procurar hablar a alguna persona que tenga letras, que auiedo necesidad dase libertad para ello, y confessarse cõ el, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se pueda dexar de dar algun medio, podriase errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo, por no hazer las cosas con consejo, en especial en lo que toca a dañar a nadie. Dexar de dar algun medio no se suffre, porque quando el demonio comienza por aqui, no es por poco, sino se ataja con breuedad. Y assi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confessor, es lo mas acertado si ay disposicion, y espero en el Señor si aaura, y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque sientan la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno y daño para todas. Y digo que no aguarden a entender mucho mal, sino que al principio le atajen por todas las vias que pudieren y entendieren, con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espero yo en el Señor, no permitirà que personas que han de tratar siempre en oracion, puedan tener voluntad, sino a quien sea muy sieruo de Dios, que esto es muy cierto, o lo es que no tienen oracion ni perfeccion, conforme a lo que aqui se pretende, porque si no veen que entiende su lenguaje,

guage, y es aficionado a hablar en Dios, no le pondran amar, porq̄ no es su semejante. Si lo es con las poquifsimas ocasiones que aqui aura, o sera muy simple, o no querra desassoslegarse, y desassoslegar a las sieruas de Dios. Ya que he comẽçado a hablar en esto, como he dicho, es todo, o el mayor daño q̄ el demonio puede hazer a monasterios encerrados, y muy tardio en entenderse. Y asì se puede yr estragando la perfeccion sin saber por donde, porque si este quiere dar lugar a vanidad por tenerla el, lo haze todo poco aun para las otras. Dios nos libre por quien su Magestad es de cosas semejantes. A todas las monjas bastan a turbar, porque sus conciencias les dize al contrario de lo que el confessor, y las aprietan en que tengan vno solo, no saben que hazer, ni como sossegar, porque quien lo auia de quitar, y remediar, es quien haze el daño. Hartas afflicciones destas deue auer en algunas partes, hazeme gran lastima, y asì no os espanteys ponga mucho cuydado en darosa entender este peligro.

CAP. V. Profigue en los confessores, dize lo que importa sean letrados.

NO dè el Señor aprouar a nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma y cuerpo apretadas, o que si la Perlada està bien con el confessor, que ni a el de ella, ni a ella de el no osan dezir nada, aqui verna la tentacion de dexar de confesar pecados muy graues, por miedo las cuytadas de no estar en desassossiego. O valame Dios que daño

puede hazer aqui el demonio, y q̄ caro les cuesta el negro apretamiéto, y honra, q̄ porq̄ no tratan mas de vn cōfessor, piēsan grāgean gran cosa de religiō, y hōra del monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra, si las tristes piden otro, luego pareceva perdido el cōcierto de la religion. O q̄ si no es de la orden, aunq̄ sea vn santo, aū en tratar cō el les parece hazē afrenta a toda la orden. Alabà mucho hijas a Dios por esta libertad q̄ aora teneys, q̄ aunq̄ no ha de ser para cō muchos, podeys tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios, confesores que os den luz para todo. Y esta misma libertad santa, pido yo por amor de el Señor: a la que estuuiere por mayor, procure siempre con el Obispo, o Prouincial, que sin los confesores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras, en especial si los confesores no las tienen, por buenos que sean, Dios las libre por espíritu que vno les parezca tenga, y en hecho de verdad le tenga, regirse en todo por el, sino es letrado. Son gran cosa letras, para dar en todo luz. Sera posible hallar lo vno, y lo otro junto, en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiziere en la oracion, es menester mas yr bien fundadas sus obras, y oracion. Ya sabeys que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerças librar os, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecera que esto qualquier confessor lo sabe, y es engaño: a mi me acacciò tratar con vno cosas de conciencia, que auia oido todo el curso de Theologia, y me hizo harto daño en cosas que me dezia no eran nada, y se que no pretendia engañarme, ni tenia para que

fino q̄ no íupo mas, y con otros dos o tres sin este, me
 acaccio. Este tener verdadera luz para guardar la ley
 de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien, sobre este
 assienta bien la oracion, sin este cimiento fuerte todo
 el edificio va falso. Assi que gente de espíritu y letras há
 menester tratar, si el confessor no pudieren lo tenga to-
 do, a tiépos procurar otros, y si por ventura las poné pre-
 cepto no se confiesen có otros, sin cófesion traté su al-
 ma có personas semejantes a lo q̄ he dicho. Atreuome
 mas a dezir, q̄ aunq̄ el cófessor lo tēga todo, algunas ve-
 zes se haga lo q̄ digo: porq̄ ya puede ser el se engañe, y
 es bien no se engañen todas por el, procurando siépre
 no se haga cosa contra la obediencia, q̄ medios ay para
 todo, y vale mucho vn alma, para q̄ procuren por todas
 maneras su biē, quanto mas las de muchas. Todo esto q̄
 he dicho toca a la Perlada, y assi la torno a pedir, que
 pues aqui no se pretende tener otra consolaciō sino la
 del alma, procure en esto su consolaciō, que ay diferen-
 tes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerza los
 sabra todos vn confessor: que yo assiguro no les falten
 personas santas q̄ quierá tratarlas, y consolar sus almas,
 si ellas son las q̄ han de ser, aunq̄ seays pobres, que el que
 las sustenta los cuerpos, despertará y pondrá volūtad a
 quiē có ella dē luz a sus almas, y remediassé este mal, q̄
 es el q̄ mas yo temo, q̄ quando el demonio tentasse al
 cófessor en engañarle en alguna doctrina, como vea ay
 otros, yrase a la mano, y mirara mejor en todo lo que
 haze. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en
 Dios no la terna en esta casa: y assi pido por amor del
 Señor al Obispo, o Perlado que fuere, que dexé a las
 hermanas esta libertad, y que quando las personas fue-
 ren tales que tengan letras y bondad, que luego se

entiende en lugar tan chico como este, no las quite, que algunas vezes se confiesen con ellos, aunque aya confesores, que para muchas cosas se que conuiene, y que el daño que puede auer es ninguno, en comparacion del grande y disimulado, y casi sin remedio, que ay en lo otro. Que esto tienen los monasterios, que el bien caese presto si con gran cuydado no se guarda, y el mal si vna vez se comiença, es difficultosísimo de quitarse, y muy presto la costumbre se haze habito de cosas imperfectas. Esto que aqui he dicho, tengo lo visto y entendido, y tratado con personas doctas y santas, que han mirado lo que mas conuenia a esta casa, para que la perfeccion della fuesse adelante. Y entre los peligros, que en todo los ay mientras vivimos, este hallamos ser el menor, que nunca aya Vicario que tenga mano de entrar y mandar y salir, ni confessor que tenga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento y honestidad de la casa, y aprouechamiento interior y esterior, para dezirlo al Perlado quando huuiere falta, mas que no sea el superior. Y esto es lo que se haze aora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que aora tenemos, debaxo de cuya obediencia estamos, que por causas muchas que huuo, no se dio la obediencia a la Orden, que es persona amiga de toda religion y santidad, y gran seruo de Dios: llamase don Aluaro de Mendoça, de gran nobleza de linage, y muy aficionado a fauorécer a esta casa, de todas maneras, hizo juntar personas de letras, y espíritu, y esperiencia para este punto, y se vino a determinar esto, despues de harta oracion de muchas personas y mia, aünq̄ miserable. Razon sera que los Perlados que vinieren, se lleguen a este parecer, pues por tã buenos esta determinado,

do, y con hartas oraciones pedido al Señor alumbrasse lo mejor, y a lo que se entienda hasta aora, cierto esto lo es, el Señor sea teruido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria, Amen.

CAP. VI. Torna a la materia que començo del amor perfeto.

Harto me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpara. Tornemos aora al amor que es bueno y licito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no se si se lo que me digo, al me nos pareceme no es menester mucho hablar en el, porque temo le tienen pocas, a quien el Señor se le huuiere dado alabele mucho, porque deue ser de gran difsima perfeccion. En fin quiero tratar algo del, por vètura hara algun prouecho, que poniendonos delante de los ojos la virtud, aficionase a ella quien la dessea, y pretende ganar: plega a Dios yo sepa entenderle, quã timas dezirle, que ni creo se qual es espiritual, ni quando se mezcla sensual, ni se como me pongo a hablar en ello. Es como quien oye hablar desde lexos, que no entienda lo que dizen, assi soy yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural a mi no acertar en nada. Pareceme aora a mi, que quando vna persona allegandola Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y la diferencia que ay de lo vno a lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, o a la

criatura, esto visto por esperiēcia, que es otro negocio q̄ solo pésarlo y creerlo, y ver y prouar q̄ se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y q̄ cosa es Criador, y q̄ cosa es criatura: y otras muchas cosas que el Señor enseñã con verdad y claridad, a quien se quiere dar a ser en señado de la oracion, o a quien su Magestad quiere, que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aqui. Podra ser hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digays que estas cosas que he dicho todas las sabeys. Plega al Señor sea afsi, que lo sepays de la manera que haze al caso, imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeys vereys que no miento en dezir, que a quien el Señor llega aqui, tiene este amor, son estas personas las que Dios llega a este estado, almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruyn como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que aplace a la vista, y alaban al Criador, mas para detenerse en ello no, digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor, parecerlesia que aman cosa sin tomo, y que se ponen a querer sombra, correrseian de si mismos, y no ternian cara sin gran afrenta suya, para dezir a Dios que le aman. Direysme, estos tales no sabran querer, ni pagar la voluntad que se les tuuiere. Al menos daseles poco de que se la tengan, y ya que de presto, algunas vezes el natural lleva a holgar se de ser amados, en tornando sobre si veen que es disparate, sino son personas que han de aprouechar a su alma con doctrina, o con oracion. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hazen ningũ prouecho, y les podrian dañar: no porque las dexan de agradecer y pagar con encomendarlos a Dios, tomando-

mandolo como cosa que echan cargo a el Señor los q̄ las aman, que entienden viene de alli, porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan a su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfetos, yo pienso algunas vezes quan granceguedad se trae en este querer que nos quieran. Aora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese de provecho, y contento nuestro, y estas personas perfetas ya tienen debaxo de los pies todos bienes que en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contentos, y estan de suerte que aunque ellas quieran, a manera de dezir, no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que provecho les pueda venir de ser amadas, y así no curan de serlo, y como se les representa esta verdad, de si mismos se rien, de la pena que algun tiempo les ha dado, si era pagada o no su voluntad, que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre y sin tomo, que se lo lleua el viento, porq̄ quando mucho nos ayan querido, que es esto que nos queda: así que si no es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porq̄ veen ser tal nuestro natural que si no ay algun amor luego se cansa, no se les da mas ser queridas que nó. Pareceros ha que estos tales no quieren a nadie, ni saben sino a Dios. Muchas quieren, y con mas verdadero amor, y mas provechoso, y con mas intension, en fin es amor. Y estas tales

las almas son siempre aficionadas a dar mucho mas que no a recibir, y aun con el mismo Criador les acaece esto. Esto digo que merece este nombre de amor que estas aficiones baxas le tienen vsurpado el nombre. Tambien os parecera que si no aman por las cosas que veen, que a que se aficionan? Verdad es que lo que veen aman, y a que lo oyen se aficionan, mas estas cosas que veen son estables. Luego estos si aman pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si ay que amar, y fino lo ay, y veen algun principio o disposicion, para que si cauan hallaran oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo: ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziesen por el bien de aquella alma: porque dessean durar en amarla, Y saben muy bien, que fino tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terna fuerça la voluntad, ni la podra hazer estar con asfiento. Ya sabe, y tiene esperiencia de lo que es todo, no le echara dado falso. Vee que no son para en vno, y q̄ es imposible durar el quererse el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de yr a diferentes partes. Y este amor que solo aca dura, alma de estas, a quien el Señor ya ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porq̄ para los que gustan de gustar de cosas del mundo, de leytes, honras y riquezas, algo valdra, si es rico o tiene partes para dar

ra dar passatiempo y recreacion, mas quien todo esto aborrece, ya poco o nonada se le darà de aquello. Aora pues aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ama a Dios para ser amada del. Porque como digo, sabe que no ha de durar en quereia de otra manera, y que es amor muy a su costa. No dexa de poner todo lo que puede, porque se aproueche: perderia mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor que va imitando a el Capitan del amor Iesus, nuestro bien.

CAP. VII. En que trata de la mesma materia de amor espiritual y de algunos auisos para ganarle.

Escosa estraña que apassionado amor es este, que de lagrimas cuesta, que de penitencias y oracion, que cuydado de encomendar a todos lo que piensa le ha de aprouechar con Dios, para que se le encomienden: que desseo ordinario, vn no traer contento sino le vee aprouechar. Pues si le parece està mejorado, y le vee que torna algo atras, no parece ha de tener plazer en su vida, ni come ni duerme, sino con este cuydado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre, que la muerte de aca no la tiene en nada, que no quiere asirse a cosa que en vn soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interesse proprio, todo lo que dessea y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo, esta si es voluntad, y no estos quererres de por aca desastrados:

aun

au n^o no digo los malos, que de estos Dios nos librea
 en cosa que es infierno no ay que nos canstar en de-
 zir mal, que no se puede encarecer el menor mal
 de el. Este no ay para que tomarle no otras herma-
 nas en la boca, ni pensar le ay en el mando, ni en bur-
 las, ni en veras oirle, ni consentir que delante de vos-
 otras se trate ni cuente de semejantes voluntades.
 Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aun oir-
 lo: sino de estotros lieitos como he dicho, que nos
 tenemos vnas a otras, y se tienen los deudos y ami-
 gos. Toda la voluntad es que no se nos muera: si
 le duele la cabeza, parece nos duele el alma. Si los
 vemos con trabajos no queda, como dizen, pa-
 ciencia, todo de esta manera. Estotra voluntad no
 es así, aunque con la flaqueza natural se sienta
 algo de presto, luego la razón mira si es bien pa-
 ra aquel alma, si se enriqueze mas en virtud, y co-
 mo lo lleva. El rogar a Dios la de paciencia, y me-
 rezca en los trabajos, si ve que la tiene, ninguna pe-
 na siente, antes se alegra y consuela. Bien que lo pas-
 saria de mejor gana, que ver se lo passar, si el merito y
 ganancia que ay en padecer pudiesse todo dar se lo,
 mas no para que se inquiete, ni desallosiegue. Torno
 otra vez a dezir que se parece va imitado este amor
 al que nos tuvo el buen amador Iesus, y así aprue-
 chan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y
 que los otros sin trabajar se apruechassen de ellos.
 Así ganan muy mucho los q̄ tienē su amistad, y creā
 que o los dexaran de tratar con particular amistad, di-
 go o acabaran con nuestro Señor que vayan por su ca-
 mino, pues van a vna tierra, como hizo tanta Moni-
 ca con san Agustin. No les suffre el coraçon tra-

tar con ellos dobléz, ni ver les falta de piedad les ha
 de aprouechar. Y ninguna vez se les acuerda desto,
 con el desseo que tienen de ver los muy ricos que
 no se lo digan. Que rodeos traen por esto con andar
 descuydados de todo el mundo. No pueden con si-
 go acabar otra cosa, ni tratán de libojá con ellos, ni
 de disimularles nada. O ellos se omendarán, o se
 apartarán de la amistad, porque no podran sufrirlo,
 pues de sufrir: para el vno, y para el otro es continua
 guerra: con andar descuydados de todo el mundo, y
 trayendo cuenta si siruen a Dios o no, porque so-
 lo consigo mismo la tienen, con sus amigos no ay po-
 der hazer esto. ni se les encubre cosa, y las motitas
 veen, digo que traen bien pesada cruz. O dichosas
 almas que son amadas de las tales. Dichoso el dia en
 que las conocieron. O Señor mio no me haria-
 des merced, que huiesse muchos que así me a-
 massen? Por cierto Señor de mejor gana lo pro-
 curaria que ser amada de todos los Reyes y seño-
 res del mundo, y con razon, pues estos nos pro-
 curan por quantas vias pueden hazer tales que se-
 ñoremos el mismo mundo, y que nos esten su-
 getas todas las cosas del. Quando alguna persona
 semejante conocierdes hermanas, con todas las
 diligencias que pudiere la madre procure trate con
 vosotras. Qued quanto quisiere de sa los tales, mien-
 tras fueró tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Se-
 ñor de querer se entienda quando alguno ay que lle-
 gue a la perfecció: luego os diran q no es menester, q ba-
 sta tener a Dios. Bué medio es para tener a Dios tratar
 con sus amigos, siémpre se saca gran ganancia, yo lo se
 por experiancia, y que despues del Señor, sino estoy

en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuy muy aficionada me encomendassen a Dios, y assi lo procuraua: mas tornemos a lo que yuamos. Esta manera de amar, es la que yo querria tuuiessemos nosotras. Aunque a los principios no sea tan perfecta, el Señor la yrà perfeccionando. Comencemos en los medios, que aunque lleue algo de ternura no dañará, como sea en general es bueno y necesario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y a tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños: que algunas vezes acaee dar vn cosa muy liuiana tan gran pena como a otra daria vn gran trabajo, y a personas que tienen el natural apretado darle han mucho pocas cosas, si vos le teneys al contrario no os dexeys de compadecer, y no se espanten que el demonio por ventura puso alli todo su poder con mas fuerza, que para que vos sintiessedes las penas y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reseruar nos destas penas, y las ternemos en otras cosas. Y de las que para nosotras son graues, aunque de suyo lo sean, para las otras seran leues. Assi que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este auiso para sabernos condoler de los trabajos de los proximos por pequeños que sean, en especial a almas de las que quedan dichas: que ya estas como dessean los trabajos todo se les haze poco, y es muy necessario traer cuidado de mirarse quando era flaca, y ver que sino lo es no viene de ella, porque podría

dria poraqui el demonio yr enfriando la caridad con los proximos, y hazernos entender es perfección lo que es falta. Entodo es menester cuydado, y andar despertas, pues el no duerme, y en los que van en mas perfeccion mas, porque son muy mas dissimuladas las tentaciones, que no se atreue a otra cosa: que no parece se entiende el daño hasta q̄ está ya hecho, si como digo, no se trae cuydado. En fin q̄ es menester siépre velar y orar, porq̄ no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal, que la oracion. Procurar tambien holgaros cō las hermanas, quando tienen recreacion con necesidad della, y el rato que es de costumbre, aũque no sea a vuestro gusto; que yendo con consideracion, todo es amor perfecto. Y es asì, que queriendo tratar del que no es tãto, que no hallo camino en esta casa para q̄ me parezca entre nosotras, serà bien tenerle: porque si por bien es, como digo, todo se ha de boluer a su principio, que es el amor que queda dicho. Pense dezir mucho de estotro, y venido a adelgazar, no me parece se sufre aqui en el modo que llevamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no aura en esta casa disposicion para que aya otra manera de amarnos. Asì que es muy bien las vnas se apiadē de las necesidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro en si, lo que le mandare la Perlada, no lo muestre, ni de a entender a nadie, sino fucere a la misma Priora, con humildad, que hareys mucho daño. Y sabè entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es

notoria que veays en la hermana, y aqui se muestra y exercita bien el amor, en saberla sufrir, y no se espantar della, que assi haran las otras, las que vos tuviere- des, que aun de las que no entendeys, deuen ser muchas mas, y encomendarla mucho a Dios, y procurar hazer vos con gran perfeccion, la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforçaros a esto para que enseñeys a aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entendera, ni le aprouecharà, ni castigo. Y esto de hazer vna lo que ve respandecer de virtud en otra, pegase mucho. Este es buen auiso, no se os oluide. O que bueno y verdadero amor sera el de la hermana que puede aprouechar a todas, dexàdo su provecho por el de las otras, yr muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su regla. Mejor amistad serà esta, que todas las ternuras que se pueden dezir: que estan no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que a las vnas llaman vno, y a las otras otro. Estas palabras regaladas, dexenlas para su esposo, pues tanto han de estar con el, y tan à solas, que de todo se auran menester aprouechar, pues su Magestad lo sufre, y muy vsadas aca, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no ay para que. Es muy de mugeres, y no querria yo hijas mias lo fueffedes en nada, ni lo pareciessedes, sino varones fuertes: que si ellas hazen lo que es en si, el Señor las hara tan varoniles que espanten a los hombres: y que facil es a su Magestad, pues nos hizo de nada. Es tambiẽ muy buena muestra de amor, en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para si, en los officios de casa, y tambien en holgarfe y alabar mucho al Señor del acre-

contamiento que viene en sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien que traen consigo ayudan mucho a la paz, y conformidad de vnas con otras, como agora lo vemos por esperiencia por la bondad de Dios. Plega a su Magestad llevarlo siempre adelante, porque sería cosa terrible ser al contrario, y muy rezio de sufrir, pocas y mal auenidas. No lo permita Dios. Mas, ò se ha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor, ò no aura tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atrauiesse, remediese luego, y hagã grande oracion: y en qualquiera destas cosas que dure, ò vandillos, ò desseo de ser mas, ò puntillo de honra, que parece se me yela la sangre quando esto escriuo, de pensar que puede en algun tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los monasterios. Quando esto huuiesse, dense por perdidas, piensen, y crean auer echado su Esposo de casa, y que en cierta manera le necessitan yr a buscar otra posada, pues le echan de su casa propia, elamen a su Magestad, procuren remedio, porque si no le pone el confesar, y comulgar tan amenudo, teman si ay algun Iudas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar a esto, atajando mucho los principios, que aqui està todo el daño, ò remedio. Y la que entendiere alborota, procuren se vaya a otro monasterio, que Dios las dara con que la doten. Echen de si esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, ò sino bastare, arranquen la rayz. Y quando no pudiessen esto, no salga de vna carcel quien destas cosas tratare, mucho mas vale, antes q̄ pegue a todas tã incurable pestilencia. O que es gran mal, Dios nos libre de monesterio dõde entra. Yo mas querria que entrasse en este vn

fuego que nos abrasse a todas, por q̄ en otra parte creo dire algo más de esto, como en cosa que nos va tanto, no me alargó mas aquí, sino q̄ quiero mas que se quieran, y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfeto como el amor que queda dicho, como sea en general, que no que aya vn punto de discordia. No lo permita el Señor por quien su Magestad es, Amen. Suplico a nuestro Señor, y pidáselo mucho hermanas, que nos libre de esta inquietud, que de su mano ha de venir.


CAP. VIII. Que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado interior, y exteriormente.

A Ora vengamos al desasimiento que hemos de tener, porque en esto està el todo, si va con perfeccion. Aquí digo està el todo, porque abraçandonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes de manera, que trabajado nosotras poco a poco lo q̄ es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensays hermanas que es poco bien, procurar este bien de darnos todas a el todo, sin hazernos partes, pues en el estan todos los bienes, como digo. Alabemosle mucho hermanas, que nos juntò aquí, adonde no se trata de otra cosa, sino desto, y así no se para que lo digo, pues todas las que aquí estays me podeys enseñar a mi, que confieso en este caso tan importante, no tener la perfeccion como la desseo, y entiendo que con
 uiene

viene. De todas las virtudes y de lo que aqui va, digo lo
 mesmo, que es mas facil de escreuir, que de obrar: y aun
 a esto no atinara, porque algunas vezes consiste en ex-
 periencia el saberlo dezir, y assi sien algo acierto, deuo
 de atinar por el contrario de estas virtudes que he te-
 nido. Quãto a lo exterior, ya se vee quã apartadas esta-
 mos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor a parrar
 a todo a las q̄ aqui nos traxo, para llegar nos mas sin em-
 baraçosa Magestad a si. O Criador y Señor mio, quãdo
 mereci yo tan gran dignidad, que parece aueys anda-
 do rodeando como os llegar mas a nosotras, plega a
 vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. O
 hermanas mías, entended por amor de Dios la gran
 merced q̄ el Señor ha hecho a las que traxo aqui, y ca-
 da vnalo piense bien en si, pues en solas doze quiso su
 Magestad que fuesdes vna. Y que dellas, q̄ multitud
 dellas mejores que yo se que tomarã este lugar de bue-
 na gana: diomele el Señor a mi, mereciendole tan
 mal. Bendito seays vos mi Dios, y alaben os los Ange-
 les, y todo lo criado, que esta merced tampoco se pue-
 de seruir como otras muchas que me aueys hecho,
 que darne estado de monja fue grandissima, y como
 lo he sido tan ruyn, no os fiastes Señor de mi, porque
 adonde auia muchas buenas jũtas, no se echara de ver
 assi mi ruynidad, hasta que me acabara la vida, y yo la
 encubriera, como hize muchos años. Mas vos Señor
 traxistes me adonde por ser tan pocas, parece impos-
 sible dexarse de entender, y porque ande con mas cuy-
 dado, quitay sine todas las las ocasiones. Ya no ay discul-
 pa para mi Señor, yo lo confieso, y assi he mas menes-
 ter vuestra misericordia para que perdoneys lo que tu-
 uiere. Lo que os pido mucho es, que la que viere en si

que no es paralleuar lo que aqui se acostumbra, lo diga antes q̄ professe. Otros monasterios ay, adonde se sirue al Señor, no turben estas poquitas que aqui su Magestad ha juntado: en otras partes ay libertad para consolarse con deudos, aqui, si alguno se admite, es para consuelo dellos mismos. La monja que desleare ver deudos para su consuelo, y no se cansare a la segunda vez, si no son espirituales, tengase por imperfeta, crea que no esta desahida, no esta sana, no terna libertad de espiritu, no terna entera paz, menester ha medico. Y digo, que si no se le quita y sana, que no es para esta casa: el remedio que veo mejor, es, no los ver, hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando se vea de manera que lo tome por cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprouecharlos en algo, que cierto los aprouecharà, y no hara daño a si. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus sucesos del mundo, de buena gana, crea que a si se dañará, y a ellos no les hara ningun prouecho.

CAP. IX. Que trata del gran bien que ay en huyr los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan.

 Si entendiessemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huyriamos de ellos. Yo no entiendo que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca a Dios, sino para solo nuestro fosiengo y descanso. Que de sus recreaciones no podemos,

ni

ni es licito gozar : sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar , y algunas vezes mas que los mismos. Aofadas, que si algun regalo hazen al cuerpo , que lo paga bien el espiritu . De esto estays aqui bien quitadas, que como todo es en comun, y ninguna puede tener regalo particular, assi la limosna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proveer por junto. Espantada estoy el daño que hazen tratarlos, no creo lo creera, sino quien lo tuviere por experiencia, y que olvidada parece que esta el dia de oy en las religiones, o al menos en las mas, esta perfeccion. No se yo que es lo que dexamos del mundo, las que dezimos que todo lo dexamos por Dios, sino nos apartamos de lo principal, que son los pacientes. Viene ya la cosa a estado que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los religiosos a sus deudas, y como que lo dicen ellos, y alegan sus razones. En esta casa hijas mias mucho cuydado de encomendarlos a Dios, despues de lo dicho, que toca a su Iglesia, que es razon, en lo demas apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural a sírse a ellos nuestra voluntad, mas que a otras personas , yo he sido querida mucho dellos , a lo que dezian, y yo los queria tanto, que no los dexaua olvidarme : y tengo por experiencia en mi, y en otras, que dexados padres que por marauilla dexan de hazer por los hijos , (y es razon con ellos , quando tuviere necesidad de consuelo , si vieremos que no nos haze daño a lo principal no seamos estrañas, que con desafinamiento se puede hazer, y tambien con hermanos.) En lo demas aunque me he visto en trabajos , mis deudos han

fido quien menos me ha ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos, han sido los siervos de Dios. Creed hermanas que sirviendole vosotras como deueys, que no hallareys mejores deudos que los siervos suyos, que su Magestad os embiare, yo se que es asì, y puestas en esto, como lo vays entendiendo, que en hazer otra cosa faltays al verdadero amigo, y el esposo vuestro, creed que muy en breue ganareys esta libertad, y de los que por solo el os quisieren, podeys fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltaran, y en quien no pensays hallareys padres y hermanos, porque como estos pretenden la paga de Dios, hazen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos veen pobres, y que en nada les podemos aprouechar, cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas usado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla, no los creays, que si dixesse todo el daño que traen consigo, me auia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dizen mejor, han escrito en esto, basta lo dicho. Parece que pues con ser tan imperfecta lo he entendido tanto, que haran los que son perfectos. Todo este dezirnos que huyamos del mundo, que nos aconsejan los santos, claro està que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas se apega del, son los deudos, y lo mas malo de desapegar. Por esso hazen bien las que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo va en huir el cuerpo: sino que determinadamente se abrace el alma con el buen Iesus Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad: que despues podra ser que
quiera

quiera el Señor, por darnos cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAP. X. Trata como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de nosotras mismas, y como está junta esta virtud, y la humildad.



Esasiendonos del mundo, y deudos, y enerradas aqui con las condiciones que estan dichas, ya parece q̄ lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O hermanas mias no os aslegureys, ni os echeys a dormir, que serà como el que se acuesta muy sossegado, auiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeys que no ay peor ladron que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que fino se anda con gr̄a cuydado, y cada vna, como en negocio mas importante que todos, no mira mucho en andar contradiziendo su volũtad, ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espiritu q̄ buscamos, que pueda bolar a su hazedor, sin yr cargada de tierra y de plomo. Grande remedio es para esto, traer muy cõtino en el pensamiento la vanidad que es todo, y quan presto se acaba, para quitar la aficion de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba: q̄ aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma, y en las muy pequeñas cosas traer gran cuydado, en aficionandonos a alguna, procurar apartar el pensamiento de ella, y boluerle a Dios, y su Magestad ayuda, y ha nos hecho grande merced, que en esta casa

lo mas està hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es rezia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho: aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud, y estotra, pareceme que andan siempre juntas: y son dos hermanas que no ay para que las apartar: no son estos los deudos de que yo auiso que se aparten, sino que los abracen y los amen, y nunca se vean sin ellos. O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Iesu Christo. Quien las tuviere, bien puede salir y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones, no aya miedo de nadie que fuyo es el reyno de los cielos: no tiene a quien temer porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme de contentar a su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa: Verdad es que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera que nunca las vea, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan: mas tienenlas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y valas perfeccionando en si mas: aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da a entender a los que los tratan, sin querer ellos. Mas que desatino, ponerme yo a loar humildad, y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos? Pues hijas mias, aqui es el trabajar por salir de tierra de Egipto, que en hallandolas hallarcys el manà: todas las cosas os sabrà bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces. Ahora pues lo primero que hemos de procurar es,

qui-

quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios, la guerra que dan a monjas, en especial, y aun a las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece que venimos a otra cosa al monasterio, sino a procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui a la verdad poco lugar ay de esso con la obra, mas no querria yo q̄ huuiesse el deseo. Determinaos hermanas, q̄ venis a morir por Christo, y no a regalaros por Christo, q̄ esto pone el demonio fer menester para lleuar y guardar la orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la orden con procurar la salud para guardarla, y conseruarla, que se muere sin cūplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no se yo a que venimos, no ay an miedo que nos falte discrecion en este caso por marauilla, que luego temen los confesores que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que assi lo cumplieffemos todo. A las que lo hizieren al contrario, se que no se les dara nada de que diga esto, ni a mi de que digan que juzgo por mi, que dicen verdad, creo y selo cierto, que tengo mas compañeras que tendre injuriadas por hazer lo contrario: tengo para mi, que assi quiere el Señor q̄ seamos mas enfermas: alomenos a mi hizome el Señor gran misericordia en serlo, porque como me auia de regalar assi como assi, quiso que fuesse con causa, pues es cosa donosa las q̄ andã con este tormento q̄ ellas mismas se dan. Algunas vezes dales vn frenesi de hazer penitencias sin camino ni cōcierto, q̄ duran dos dias, a manera de dezir, despues poneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que

nunca mas penitencia, ni la que manda la orden, que ya lo prouaron. No guardamos vnas cosas muy baxas de la regla, como es el silencio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido a la imaginacion que nos duele la cabeça, quando dexamos de yr al choro, que tampoco nos mata. Vn dia porque nos dolio, y otro porque nos ha dolido, y otros tres porque no nos duela, y queremos inuentar penitencias de nuestra cabeça, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro, y a las vezes es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas a hazer nada, que con pedir licencia cumplimos. Direys que porque la da la Priora? a saber lo interior, por ventura no lo haria: mas como le hazeys informacion de necesidad, y no falta vn medico que ayuda por la mesma que vos le hazeys, y vna amiga, o parienta que llore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vee que es demasiado, que ha de hazer? queda con es-
 erupulo si falta en la caridad, quiere mas que falteys vos, que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quejar, valame Dios, entre monjas, el me perdone, que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que passen alguna vez, y porque os guardeys dellas, las pongo aqui, porque si el demonio nos comienza a amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos de luz para acertar en todo, Amen.

C A P. XI. Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.



COSA imperfectissima me parece hermanas
 mias este quearnos siempre con livianos
 males, si podeys sufrirlo no lo hagays. Quã-
 do es graue mal el mismo se quexa, es otro
 quexido, y luego se parece. Mirad que soys pocas, y si
 vna tiene esta costumbre, es para traer fatigadas a todas.
 si os teneys amor y caridad, sino que la que estuniere
 de mal que sea de ve'as mal, lo diga, y tome lo necessa-
 rio, que si perdeys el amor propio, sentireys tanto qual
 quier regalo, que no ayays miedo q̄ le tomeys sin ne-
 cessidad, ni os quexeys sin causa, quando la aya seria
 muy bueno dezirla, y mejor mucho que tomarle sin
 ella, y muy malo si no os apiadassen: mas deffo a buen
 seguro, que adonde ay oracion y caridad, y tan pocas
 que os vereys vnas a otras la necesidad, que nũca fal-
 te el regalo, ni el cuydado de curaros. Mas vnas flaque-
 zas, y malezillos de mugeres, oluidaos de quexarlas, q̄
 algunas vezes pone el demonio imaginacion de estos
 dolores, quitanse, y ponen se, sino se pierde la costum-
 bre de dezirlo, y quexaros de todo, sino fuere a Dios,
 nunca acabareys. Pongo tanto en esto, porque tengo
 para mi que importa, y que es vna cosa que tiene muy
 relaxados los monasterios, y este cuerpo tiene vna fal-
 ta, q̄ mientras mas le regalan, mas necesidades descu-
 bre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado, y como
 tiene aqui algun buen color, por poca que sea la necesi-
 dad engaña a la pobre del alma, para que no medre.
 Acordaos que de pobres enfermos aura, que no ten-
 gan a quien se quexar, pues pobres y regaladas no lle-
 uan camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo
 se que las ay) y personas de suerte, que con graues ma-
 les, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quexar,
 y con

y con graues trabajos. Pues pecadora de mi, se que no venimos aqui a fer mas regaladas que ellas. O q̄ estays libres de grandes trabajos del mundo, sabed sufrir vn poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es vna muger mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dize, ni se queixa, passa mucha mala uentura sin descãsar con nadie, y no passaremos algo entre Dios y nosotras, de los males que nos da por nuestros pecados? Quãto mas que es nonada lo que se aplaca el mal. En todo esto que he dicho no trato de males rezios, quando ay calentura mucha, aunque pido que aya moderacion, y sufrimiento siempre, sino vnos malezillos que se pueden pasar en pie, sin que matemos a todos con ellos. Mas q̄ fuera si esto se huuiera de ver fuera de esta casa? Que dixerã todas las monjas de mi? Y que de buena gana, si alguna se emendara lo sufriera yo. Porque por vna que aya desta suerte, viene la cosa a terminos, q̄ por la mayor parte no creen a ninguna por graues males q̄ tenga. Acordemonos de nuestros santos padres passados hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que passarian de dolores, y que a solas, y que de frios, y hambre, y sol, y calor, sin tener a quiẽ se quejar, sino a Dios. Pensays que eran de hierro? Puestan de carne eran como nosotras. Y creed hijas que en comenzando a vencer estos corpeçuelos no nos cansan tanto: hartas aura que miren lo que aueys menester, descuydaos de vosotras, sino fuere a necesidad conocida, sino nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada. Procurad de no temerla, y dexaros toda en Dios, venga lo que viniere. Que va en que muramos? De quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna

Reprehen-
do de el dema-
siado cuy-

vez del? y creed que esta determinacion importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas vezes que poco a poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor, quedaremos señoras del. Pues vencer vn tal enemigo es gran negocio, para passar en la batalla desta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entienda la ganancia, sino quien ya goza de la vitoria, que es tan grande, a lo que creo, que nadie sentiria passar trabajo, por quedar en este señorio y señorío.

dado de la salud, que en los males graues ya he dicho que se tenga cuenta con ella.

CAP. XII. Trata de como ha de tener en poca la vida y la honra el Verdadero amador de Dios.



Amos a otras cosas que tambien importan harto, aunque parecē menudas: trabajo grãde parece todo, y con razon, porque es guerra contra nosotras mismas, mas comenzando a obrar, obra Dios tanto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco quanto se puede hazer en esta vida: y pues las monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, seruir el coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos monasterios que he visto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto esta el yr todo estotro bien concertado, y muy mas meritorio y perfeto, y despues obrarlo con mucha suauidad y descãso. Esto se adquiere con yr poco a poco, como he dicho, no haziendo nuestra volun-

voluntad y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espíritu. Torno a dezir, que está el todo, o gran parte, en perder cuydado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quié de verdad comienza a seruir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. Que temen en dar esta: que si es verdadero religioso, o verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, se que no ha de boluer las espaldas a desfiar morir por el, y passar cruz? Pues ya no sabeys hermanas, que la vida del buen religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es vn largo martyrio: largo, por que para compararle a los que de presto los degollauan, puede se llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortísimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde vna hora, o momento que nos determinemos a seruir del todo a Dios, se acabe. Possible sería, que en fin todo lo que tiene fin, no ay que hazer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no ay dia seguro: y pensando que cada hora es la postrera, quien no la trabajará? Puer creedme, q̄ pensar esto es lo más seguro: por esto mostremonos a contradezir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeys cuydado con oracion, como he dicho, sin saber como, poco a poco os hallareys en la cumbre. Mas que gr̄a rigor parece dezir, que no nos hagamos plazer en nada, como no se dice los gustos y deleytes que trae consigo esta contradicion, y lo que se gana con ella, aũ en esta vida. Aqui como todas lo vsays, esta se lo mas hecho: vn̄as a otras se despiertan, y ayudan; y así ha de procurar cada vna yr adelante de las otras. En los movimientos interiores se traya mucha cuenta, en especial

cial si tocan en mayorias: Dios nos libre por su pascion de dezir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan a la otra mejor. Estos pensamientos si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, o los ponen en platica, es pestienciencia, y de donde nacen grandes males en los monasterios. Si tuuiere Perlada que con sienta cosa destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan, para començarse a perder; y clamen a el, y toda su oracion sea, porque de el remedio, porque estan en peligro. Podra ser que digan, que para que pongo tanto en esto, y que va con rigor, que regalos haze Dios a quien no està tan desafido? Yo lo creo, que con su sabiduria infinita ve que conuiene para traerlos a que lo dexen todo por el. No llamo dexarlo, entrar en religiõ, que impedimentos puede auer, y en cada parte puede el alma perfeta estar desafida, y humilde: ello a mas trabajo suyo, que gran cosa es el aparajo. Mas crean me vna cosa, que si ay punto de honra, o de hazienda (y esto tambien puede auerlo en los monasterios, como fuera, aunque más quitadas estan las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, o por mejor dezir, consideracion (porque oracion perfeta en fin quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegaran a gozar el verdadero fruto de la oraciõ. Mirad si os va algo hermanas en estas que parecen naderias, pues no estays aqui a otra cosa. Vosotras no quedays mas honradas, y el prouecho perdido, para lo que podriades mas ganar: así que deshõra, y perdida cabe aqui junto: cada vna mire en lo que tiene de humildad, y vera lo q' està aprouechada. Pareceme que al verda-

dero humilde, aun de primer mouimiento no osara el demonio tentarle en cosa de mayorias, porque como estan sagaz, teme el golpe. Es imposible si vna es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprovechamiento si el demonio la tienta por ai: porque està claro que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha seruido, con lo mucho que deue al Señor y la grandeza que el hizo en abaxarse a si, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar sus pecados, y adonde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otra dia, por no yr quebrada la cabeça. Este consejo tomad de mi, y no se os oluide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar cō ganancia, mas en lo exterior procurad que la saquen las hermanas de vuestra tentacion, si quereys vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que assi como os venga, os descubraya a la Perlada, y le rogueys, y pidays, que os mande hazer algun oficio baxo, o como pudieredes lo hagays vos, y andeys estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrita, y con mortificaciones publicas, pues se vsan en esta casa, y con esto durarà poco la tētacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren seruir, acordarse de honra, o temer deshonor: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la misma honra se pierde con desfiarla, especial en las mayorias, que no ay tofigo en el mundo que assi mate, como estas cosas la perfeccion. Direys que son cosillas naturales, que no ay que hazer caso dellas, no os burleys con esso, que crece como espuma en los monasterios, y no ay cosa pequeña en tan notable peligro,

ligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hizieron agrauio. Sabeys porque, sin otras harras cosas, por ventura en vna comiença por poco, y no es casi nada, y luego mueue el demonio a que a la otra le parezca mucho, y aun pensará que es caridad dezirle, que como consiente aquel agrauio, que Dios le dè paciencia, que se le ofrezca, que no sufriera mas vn santo. Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabays con vos de sufrir, quedays aun tentada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfeccion que se auia de sufrir. Y està nuestra naturaleza es tan fiaca, que aun quitandonos la ocasion, cõ dezirnos que no ay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Hazenos crecer la pena, y pésar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que auia tenido para merecer, y queda mas fiaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaccer, aun quando vos querays sufrirlo, que vengá a vos, y os digan q̄ si soys bestia, que bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios hermanas mias, que a ninguna la mueua indiscreta caridad, para mostrar lastima de la otra, en cosa que toque a estos fingidos agrauios, que es como la

que tuieron los amigos del santo Iob,
con el, y su muger.

CAP. XIII. *Prosigue en la mortificacion, y como la religiosa ha de huyr de los puntos, y razones del mundo, para allegarse a la verdadera razon.*

Muchas vezes os lo digo hermanas, y aora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os oluide, que en esta casa, y aun en toda persona que quisiere ser perfecta, se huya mill leguas de, razon tuue, hizieronme sin razon, no tuuo razon quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios, Pareceos que auia razon, para que nuestro buen Iesus sufriese tantas injurias, y se las hiziesen, y tantas sin razones? La que no quisiere llevar cruz, sino la que le dieren muy puesta en razon, no se yo para que esta en el monasterio, tornese al mundo, adonde no la guardaran estas razones. Por ventura podeys passar tanto que no deays mas? que razon es esta? Por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizieren alguna honra, o regalo, o buen tratamiento, saquemos estas razones, que cierto es contra razon, nos le hagan en esta vida: mas quando agrauios, que assi los nombran sin hazer nos agrauio: yo no se que ay que hablar, o somos esposas de tan gran Rey, o no? si lo somos, que muger honrada ay, que no participe de las deshonoras que a su esposo hazen, aunque no lo quiera por su voluntad? en fin de honra, o deshonor participan ambos. Pues querer tener parte en su reyno, y gozarle, y de las deshonoras, y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disparate. No nos lo dexe Dios querer, sino que la que pareciere que es tenida entre todas en menos, se tenga por mas bien

auenturada. Y verdaderamente afsi lo es, si lo lleva
 como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vi
 da, ni en la otra. Crean me esto a mi (mas que dis
 parate he dicho, que me crean a mi, diziendolo la
 verdadera Sabiduria.) Parezcamos hijas mias en
 algo a la gran humildad de la Virgen sacratissima, cu
 yo habito traemos, que es confusion nombrarnos
 monjas fuyas, que por mucho que nos parezca que
 nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser hi
 jas de tal madre, y esposas de tal esposo. Afsi que
 si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que
 oy no parece nada, por ventura mañana será peca
 do venial, y es de tan mala digestion, que si os dex
 ays, no quedará solo. Es cosa muy mala para con
 gregaciones, en esto auíamos de mirar mucho las que
 estamos en ellas, por no dañar a las que trabajan por
 hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si enten
 diessimos quan gran daño se haze en que se comien
 ce vna mala costumbre, mas querriamos morir, que
 ser causa dello: porque essa es muerte corporal, y per
 didas en las almas es gran perdida, y que me parece
 que no se acaba de perder, porque muertas vnas, vie
 nen otras, y a todas por ventura les cabe mas parte
 de vna mala costumbre que pusimos, que de muchas
 virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las
 virtudes la mesma flaqueza natural las haze perder, si
 la persona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O
 que grandissima charidad haria, y que gran seruicio a
 Dios, la monja que afsi viesse que no puede llevar las
 costumbres que ay en esta casa, en conocerlo, y yrse an
 tes que professasse, y dexar a las otras en paz. Y aun en
 todos los monasterios (alomenos si me creen a mi) no

las ternã, ni daran profesiõ, hasta que de muchos años este prouado a ver si se emienda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, porque aũque lo es, no son cosas que hazen tanto daño. Mas vnas condiciones que ay de suyo, a migas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no fauorece con darle grande espíritu, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entéded que ni ella sossegarà, ni os dexarà sossegar a todas. Esto me lastima de los monasterios, que muchas vezes por no tornar a dar el dinero del dote, dexan el ladrõ que les robe el tesoro, o por la honra de sus deudos. En esta casa teneys ya auenturada, y perdida la honra del mũdo, porque las pobres no son honradas, no tan a vuestra costa querays que lo sean los otros. Nuestra honra hermanas ha de ser seruir a Dios, quien pensare que de esto os ha de estoruar, quedese cõ su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros padres la probaciõ de vn año, y aqui quisiera yo q̃ no se diera en diez la profesiõ, que a la mõja humilde poco se le diera en no ser professa, biẽ supiera que si era buena no la auia de echar, y si no lo es, para que quiere hazer daño a este colegio de Christo: y no llamo no ser buena cosa de vanidad, que con el fauor de Dios creo estara lexos desta casa, llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, ò de si, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en si no la viere, creame ella mesma, y no haga profesiõ, si no quiere tener vn infierno aca, y plega a Dios no sea otro allã, porque ay muchas cosas en ella para ello, y por vètura

ella, y las demas no lo entenderan como yo: creanme esto, y fino el tiempo les doy por testigo, q̄ el estilo q̄ pretendemos llevar es, no solo de ser monjas, sino hermitañas, como nuestros padres santos passados, y así se desasen de todo lo criado. Ya quie el Señor ha escogido para aqui, particularmēte vemos q̄ la haze esta merced, y aunq̄ agora no sea en todo perfeccion, veese q̄ va ya à ella, por el gr̄a contento q̄ le da, y alegria, de ver q̄ no ha de tornar a tratar con cosa de la vida, y el sabor, que siente de todas las cosas de la religiō. Torno a dezir, q̄ si se inclina a cosas del mūdo, y no se vee yr aprouechando, que no es para estos monasterios, puede ser a otro si quisere ser monja, y fino verà como le sucede. No se queixe de mi que comence este, porque no la auiso. Es esta casa vn cielo, si se puede auer en la tierra, para quie se contenta solo de contentar a Dios, y no haze caso de contēto suyo, y tiene una muy buena vida. En queriendo algo mas, lo perdiera todo, por que no lo puede tener. Y alma descontenta es, como quien tiene gran hastio, que por bueno que sea el manjar, le da en rostro: y lo que los sanos comen con gran gusto, le haze d̄sco en el estomago. En otra parte se saluarà mejor, y podrá ser que poco a poco llegue a la perfeccion, que aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto, q̄ aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desfastarse, y mortificarse, en lo exterior ha de ser con breuedad, por el daño q̄ puede hazer a las otras. Y si aqui viendo que todas lo hazen, y andando en tan buena cōpañia siēpre, no aprouecha en vn año, temo que no aprouecharà en muchos. No digo que sea tan cūplida mēte como en las otras, mas que se entienda que va cobrando salud, q̄ luego se vee quādo el mal no es mortal.

CAP. XIII. En que trata lo mucho que importa no dar profesion a ninguna que vaya contrario su espiritu de las cosas que quedan dichas.



Ben creo que fauorece el Señor mucho a quien bien se determina, y por esso se ha de mirar que intento tiene la que entra, no sea solo por remediar se, como acaece aora a muchas, puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que sino, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entendera como entra, ni despues a las que la quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conuene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por marauilla dexa de traer consigo malicia, adonde ay muchas podrase tolerar, y entre tan pocas no se podra sufrir. Vn buen entendimiento, si se comienza a aficionar al bien a se a el con fortaleza, porque vee que es lo mas acertado: y quando no aproueche para mucho espiritu, aprouechara para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar a nadie: quando este falta, yo no se para que puede aprouechar en comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se vee muy en breue, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que ay vnas simplicidades santas, que saben poco para negocios y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esso es menester gran informacion para recibir-

cebir las, y larga probacion para hazerlas professas. Entiédala vnavez el múdo que teneys libertad para ccharlas, que en monasterio donde ay asperezas, muchas ocasiones ay, y como se vñe no lo ternan por agrauio. Digo esto, porque son tan desuenturados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agrauiar los deudos, sino que por no hazer vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas costumbres. Pleaga à Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta vn color con que nos hazemos entéder que se sufre hazerlo: y este es vn negocio que cada vnapor sí le auia de mirar, y encomendar a Dios, y animar a la Perlada, pues es cosa que tanto importa a todas, y así suplico a Dios en ello os de luz. Y tengo para mi que quando la Perlada sin aficion, ni passion mira lo que está bien a la casa, nunca la dexará Dios errar, y en mirar estas piedades, y puntos necios, creo que no dexa de auer yerro.

CAP. XV. Que trata del gran bien que ay en no desculpase, aunque se vean condenar sin culpa.



Onfusión grande me haze lo que os voy a persuadir, que no os desculpeys, que es costumbre perfetissima, y de gran merito, porque auia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es así, que yo confieso auer aprouchado muy poco

poco en ella. Jamas me parece que me falta vna causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas vezes es licito, y feria mal no lo hazer: no tengo discrecion, ò por mejor dezir, humildad para hazerlo quando conuiene. Porque verdaderamente es de grã humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitò todas las culpas. Y assi os ruego mucho traygays en esto cuydado, porq̃ trae consigo grandes gananciãs, y en procurar no otras mes más librarnos de culpa ningunaveo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo, no dezir la verdad. Esto quiẽ tuuiere mas discrecion que yo lo entendera: creo que va mucho en acostumbrafse à esta virtud, o en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir: porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aũ que no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor q̃ puede en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grãdes hermanas mias querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia q̃ en otras grãdes, y demasiasdas penitencias, ya sabeys q̃ os voy a la mano, porque pueden hazer daño a la salud, si son sin discrecion. En estotro no ay que temer, porque por grandes que seã las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para seruir a la religion, sino fortalezen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden, como he dicho otras vezes, acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escriue esto, y que mal lo hago yo a la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hazer esta prueua, porq̃ nunca oi dezir nada de mi q̃

fuelle

fuelle malo, que no viene claro que quedauan cortos, porque aunque no eran las mismas cosas, tenia ofendido a Dios en otras muchas, y pareciame que auian hecho harto en dexar aquellas, que siépre me huelgo yo mas que digã de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traer consideracion cada vno de lo mucho q̄ se gana por todas vias, y por ninguna pierde a mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor, digo en algo, biẽ mirado nunca nos culpã sin culpas, q̄ siépre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y serã a mêtira dezir, que no tenemos pecado. Así que aunque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaua el buen Iesus. O Señor mio, quãdo pienso por que de maneras pa decistes, y como por ninguna lo mereciades, no se que me diga de mi, ni donde tuue el seso quando no desfeaua padecer, ni adonde estoy quando me disculpo. Y fabeyis vos bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. Pues que os va mas Señor en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer, yo tampoco merecialas mercedes que me aueys hecho. Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo, auiendo dicho tantos males de vos, que soys bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre Dios mio, ni querria yo que sufriessedes vos que aya en vuestra sierua cosa q̄ no cõrte a vuestros ojos. Pues mirã Señor, que los mios estan ciegos, y se cõtentan de muy poco, dadme vos luz, y hazed q̄ cõ verdad yo dessee q̄ todos me aborrezcã, pues tãtas vezes os he dexado a vos, amãdome cõ tãta fidelidad? Que es esto mi Dios? que pensamos sacar de contentar a las criaturas? que nos va en ser muy culpa-

das de todas ellas, si delante de vos Señor estamos sin culpa. O hermanas mias que nunca acabamos de entender esta verdad, y assi nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando y pensando, que es lo que es, y que es lo que nos es. Pues quando no huuiesse otra ganancia sino la confusion que le quedará a la persona que os huviere culpado, de ver que vos sin ella os dexays condenar, es grandissima. Mas leuanta vna cosa destas a las vezes el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apóstol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseys que ha de estar secreto el mal, o el bien que hizieredes por encerradas que esteys. Y pensays hijas que aunque vosotras no os desculpeys ha de saltar quien torne por vosotras? Mirad como respondió el Señor por la Magdalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaua. No os lleuara por el rigor que a si, que ya al tiempo que tuuo vn ladrón que tornasse por el, estava en la Cruz. Assi que su Magestad mouera a quien torne por vosotras, y quando no, no será menester. Esto yo lo he visto, y es assi, aunque no querria que se os acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas, y el prouecho que vereys en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo, porque se comienza a ganar libertad, y no se da mas que digan mal que bien, antes parece que es negocio ageno: y es como quando estan hablando dos personas, que como no es con nosotras mismas, estamos descuydadas de la respuesta: assi es aca con la costumbre que está hecha, de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecera esto imposible a los que
somos

somos muy sentidos, y poco mortificados, a los principios dificultoso es, mas yo se que se puede alcanzar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mesmas, con el fauor del Señor.

CAP. XVI. De la diferencia que ha de auer en la perfeccion de la vida de los contemplatiuos a los que se contentan con oracion mental, y como es posible algunas vezes subir Dios vn alma distraida a perfeta contemplacion, y la causa dello: es mucho de notar este capitulo, y el que viene cabe el.



O os parezca mucho todo esto, que voy entablado el juego, como dizen. Pedistefme, os dixesse el principio de oracion: yo hijas aunque no me lleuò Dios por este principio, porque aun no le deuo tener destas virtudes, no se otro. Pues creed que quien no sabe concertar las pieças en el juego del axedrez, que sabra mal jugar, y sino sabe dar xaque, no sabra dar mate. Aun si me aueys de reprehèder, porque hablo en cosa de juego, no le auiedo en este casa, ni auiedo de auer. Aqui vereys la madre que os diò Dios, que hasta esta vanidad sabia: mas dizen que es licito algunas vezes, y quan licita seria para nosotras esta manera de juego, y quan presto si mucho lo vsamos, daremos mate a este Rey diuino, q̄ no se nos podra yr de las manos, ni querra. La dama es la q̄ mas guerra le puede hazer en este juego, y todas las otras pieças ayudan. No ay dama, que asile haga rendir como la humildad. Estale traxo del cielo en las entrañas de la Virgen, y cõ ella le traeremos nosotras de

en cabellos a vuestras almas. Y cree que quien mas tu-
 uiere, mas le terna, y quien menos menos. Porque yo
 no entiendo, ni puedo entender, como aya, ni pueda
 auer humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es
 posible estar estas dos virtudes en su perfeccion, sin
 gran desasimio de todo lo criado. Dizeys mis
 hijas, que para que os hablo de virtudes, que hartos li-
 bros teneys, que os las enseñan, que no quereys sino
 contemplacion, digo yo, que aun si pidierades medi-
 tacion, pudiera hablar della, y aconsejar a todas la tu-
 uieran, aun que no tengan virtudes, porque es princi-
 pio para alcançar todas las virtudes, y cosa que nos va
 la vida en començarla todos los Christianos, y ningun-
 o por perdido que sea, si Dios le despierta a tan gran
 bien, lo auia de dexar, como ya tengo escrito en otra
 parte, y otros muchos que saben lo que escriuen, que
 yo por cierto no lo se, Dios lo sabe. Mas contempla-
 cion es otra cosa hijas, que este es el engaño que to-
 dos traemos, que en llegando se vno vn rato cada dia a
 pensar sus pecados, que lo deue hazer si es Christia-
 no demas que nombre, luego dizen es muy contem-
 platiuo, y luego le quieren con tan grandes virtudes,
 como està obligado a tener el muy contemplatiuo, y
 aun el se quiere: mas yerra. En los principios, no supo
 entablar el juego, penso bastaua conocer las piezas pa-
 ra dar mate, y es imposible, que no se da en este modo
 de que hablamos este Rey, sino a quien se le da del to-
 do. Así que hijas, si quereys que os diga el camino
 para llegar a la contemplacion, sufrid que sea vn po-
 co larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan
 importantes, a mi parecer no lo dexan deser, y sino las
 quereys oyr, ni obrar, quedaos con vuestra oracion

mental toda vuestra vida, que yo os aseguro a vosotras, y a todas las personas que pretendieré en este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mí, que lo procure veynte años) que no llegueys a verdadera contemplacion. Quiero aora declarar, porque algunas no lo entenderéis, que es oracion mental: y plega a Dios que esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene con harto trabajo, sino se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo, que no yerna el Rey de la gloria a nuestra alma, digo a estar vnido con ella, sino nos esforçamos a ganar las virtudes grandes. Quiero lo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomays, no crecreys cosa, y ternades razon si fuesse con aduertencia, mas no me de Dios tal lugar, sera no saber mas, o no lo entender. Quiero pues dezir, que algunas vezes querra! Dios a personas que esten en mal estado, hazerles tan gran fauor, que las suba a contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del demonio. O Señor mio, que de vezes os hazemos andar a braços con el demonio: no bastará que os dexastes tomar en ellos, quando os lleuo al pinaculo, para enseñarnos a vencerle? Mas que seria hijas, ver junto aquel sol con las tinieblas? y que temor llevaria aquel desventurado, sin saber de que? que no permitiò Dios lo entendiesse. Bendita sea tanta piedad, y misericordia que verguença auiamos de auer los Christianos de hazerle andar cada dia a braços, como he dicho, con tan suziabestia. Bien fue menester Señor, que los ruuiesse des tan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como passastes en la cruz? O que todo

todo lo que se passa con amor, torna a soldarse , y assi creo que si quedarades cō la vida , el mesmo amor que nos teneys tornara a soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. O Dios mio, y quien la pudiesse tal en todas las cosas q̄ me diessen pena, y trabajo, que de buena gana las deslearia, si tuuiesse cierto ser curada, con tan saludable vnguento. Tornãdo a lo que dezia, ay almas que entiende Dios, que por este medio las puede grãgear para sí, ya que las vee del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por el, y aunque esten en mal estado, y faltas de virtudes, dales gustos, y regalos , y ternura , que las comiença a mouer los deseos, y aun ponelas en contemplacion algunas vezes, pocas, y dura poco, y esto como digo, haze, porque las prueua, si con aquel sabor se querran disponer a gozarle muchas vezes: mas sino se disponen , perdonen, o perdonadnos vos Señor, por mejor dezir, q̄ harto mal es q̄ os llegueys vos a vn alma desta suerte , y se llegue ella despues a cosa de la tierra para atarse a ella. Tengo para mí que ay muchos con quien Dios nuestro Señor haze esta prueua, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la haze , y no queda por nosotros, tengo por cierto que nunca cessa de dar , hasta que llega a muy alto grado. Quando no nos damos a su Magestad, con la determinacion que el se da a nosotras, harto haze en dexarnos en oraciõ mental; y visitarnos de quando en quando , como a criados que estan en su viña , mas estotros son hijos regalados, no los querria quitar de cabe sí , ni los quita , porque ya ellos no se quieren quitar: sientalos a su mesa , dales de lo que come, hasta quitar como dizen, el bocado de la boca para darsele. O dichoso euydado hijas mias, o

bienauenturada dexacion de cosas tan pocas, y tan bajas, que llega a tan gran estado: mirad q̄ se os dara estando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mandò hazer el mundo, fue hecho, su querer es obrar: pues no ayays miedo, que sino es para mas bien del que le ama, consienta hablar contra vos: no quiere tan poco a quien le quiere. Pues, porque mis hermanas no le mostraremos nosotras, en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y aca no podemos nada, sino lo que el nos haze poder. Pues que es esto, que hazemos por vos Señor, hazedor nuestro? que es tanto como nada, vna determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas. O Señor, q̄ todo el daño nos viene, ã no tener puestos los ojos en vos: que si no mirassemos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos, mas damos mil caidas, y tropezamos, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduuosegun se nos haze nueuo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa, por esto digo que no parecemos Christianos, ni leimos la Passion en nuestra vida. Pues tocar en vn puntico, de ser menos no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dizen, no somos santos. Dios no libre hermanas, quando algo hizieremos no perfeto, de dezir, no somos angeles, no somos santas: mirad que aunque no lo seamos, es gran bien pensar que si nos esforçamos lo podríamos ser, dándonos Dios la mano, y no ayays miedo que quede por el, sino queda por nosotras. Y pues no venimos aqui a

otra cosa, manos a la labor, como dizen, no entendamos cosa en que se sirua mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su fauor. Esta presuncion querria yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna sãta osadia: que Dios ayuda a los fuertes, y no es acetador de personas. Mucho me he diuertido, quiero tornar a lo que dezia: conuiene saber que es oracion mental, y que contemplacion: impertinente parece mas para vosotras todas passa, y podra ser que lo entendays mejor por mi gressero estilo, que por otros elegantes, el Señor me de fauor para ello, Amen.

CAP. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino que le lleuare el Señor.

(?)

RArece que voy entrando en la oracion, y faltame vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es necesaria en esta casa, porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho cumple mucho que trateys de entender como exercitaros mucho en la humildad, y este es vn gran punto della, y

muy necessario para todas las personas que se exercitan en oracion. Como podra el verdadero humilde pensar que es tan bueno, como los que llegan a ser contemplatiuos. Que Dios le puede hazer tal si, por su bondad, y misericordia, mas de mi consejo siempre se sienta en el mas baxo lugar, que assi nos dixo el Señor lo hiziessemos, y nos lo enseñó por la obra. Dispongase para si Dios le quisiere llevar por esse camino, quando no, para esso es la humildad, para tenerse por dichosa en seruir a las sieruas del Señor, y alabarle, porque mercediéndose ser sierua de los demonios en el infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no a todos lleva Dios por vn camino, y por ventura el que le parece que va mas baxo, està mas alto en los ojos del Señor. Assi que no porque en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplatiuas, es imposible, y sera grande consolacion, para la que nolo es, entender esta verdad, que esto es cosa que lo da Dios: y pues no es necesario para la saluacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedira nadie, que por esso no dexará de ser muy perfeta, si haze lo que queda dicho. antes podra ser que tenga mucho mas merito, porque es a mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto, todo lo que aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexó la oracion, y de hazer lo que todas, que a las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tan bien, y tá por junto, como en muchos años ha ydo dando a otros. Yo estuve mas de catorze, q̄ nunca podia tener aũ meditacion fino junto con lecion. Aura muchas personas desta ar-

te, y otras que aunque sea con la lecion no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas: ay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en vna cosa, sino siempre desassossegados, y en tanto extremo, que si le quieren detener a pensar en Dios, se les va a mil disparates, y escrupulos, y dudas. Yo conozco vna persona biẽ vieja de harto buena vida, que pluguiera a Dios, fuera mi vida como la suya, penitẽte, y muy sierua de Dios: gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no auer remedio, quando mas puede poco a poco en las oraciones vocales, se va deteniendo. Y otras muchas personas ay desta manera, y si ay humildad, no creo yo q̃ saldran peor libradas al cabo, sino muy en ygual de los que lleuã muchos gustos, y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, o si los pone el demonio: y si no son de Dios es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberuia, que si son de Dios no ay que temer, consigo traen la humildad, como escreui muy largo en el otro libro. Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos, que es por su culpa, siempre cõ cuydado de yr adelante, no veen a otros llorar vna lagrima, que si ellos no la tienẽ no les parezca estar muy atras en el seruicio de Dios, y deuen estar por ṽtura muy mas adelante: porque no son las lagrimas, aunque son buenas, todas perfectas. En la humildad, y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes, siẽpre ay mas seguridad: no ay que temer, ni ayays miedo que dexeys de llegar a la perfeccion, como los muy contemplatiuos. Santa era santa Marta, aunque no dizen que era contẽplatiua, pues que mas que-reys, que poder llegar a ser como esta bienauenturada;

que

que mereció tener a Christo nuestro Señor tantas vezes en su casa, y darle de comer, y seruirle, y comer a su mesa. Si se estuuiera como la Magdalena siempre embeuida, no huuiera quien diera de comer a este diuino huésped. Pues pensad que es esta congregacion la casa de santa Marta, y que ha de auer de todo, y las que fueren llevadas por la via actiua, no murmuren de las que mucho se embeuieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calla la mayor parte, las haze descuydar de si, y de todo. Acuerdense que es menester quien le guise la comida, y tenganse por dichosas en andar sirviendo con Marta. Miren que la verdadera humildad, esta mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indinos de llamarse sus siervos. Pues si contemplar, y tener oracion mental y vocal, y curar enfermos, y seruir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es seruir al huésped que se viene a estar, y a comer, y a recrearse con nosotras, que mas se nos da seruirle en lo vno que en lo otro. No digo yo que quede por nosotras, sino que lo proueis todo, porque no està esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere a cada vna para su oficio, gentil humildad serà querer vosotras escoger: dexad hazer al Señor de la casa, sabio es y poderoso, entiende lo que os conuiene, y lo que le conuiene a el tambien. Estad seguras que haziendo lo que es en nosotras, y aparejandoos para contemplacion, con la perfeccion q̄ queda dicha, que si el no os la da (y a lo que creo, no dexarà de dar, si es de veras el desafimiêto y humildad) que os tiene guardado este regalo, para daroslo junto en el cielo,

y que, como otra vez he dicho, os quiere llevar como a fuertes, dándonos aca cruz, como siempre fu Magestad la traxo. Y que mejor amistad, que querer lo que quiso para si, para vos: y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Iuzios son suyos, no ay que meternos en ellos: harto bien es que no quede a nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fueros todos grandes contemplatiuos. O gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer perdida, pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.

C A P. XVIII. Que prosigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos que de los acti- uos, es de mucha consolacion para ellos.



Ves yo os digo hijas, a las que no lleva Dios por este camino, que a lo que he visto, y entendido de los que van por el, que no llevan la cruz mas liviana, y que os espartariades por las vias y maneras que las da Dios. Yo se de vnos y de otros; y se claro que son intolerables los trabajos que Dios da a los contemplatiuos: y son de tal fuerte, que sino les diese aquel manjar de gustos no se podrian sufrir. Y està claro, que pues lo es, que a los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores. No ay porque creer que tiene aborrecidos los contemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene
por

por amigos. Pues creer que admite a su amistad a gente regalada, y sin trabajos es disparate, tengo por muy cierto que se los da Dios mucho mayores. Y assi como los lleva por camino barrancoso, y tan aspero, que a las vezes les parece que se pierden, y han de començar de nuevo a tornarle a andar, assi ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que passan, y lo puedan sufrir. Y assi pocos veo verdaderos contemplatiuos que no los vea animosos, y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida actiua por vn poquito que los veen regalados, que no ay mas que aquello: pues yo digo que por ventura vn dia de los que passan no lo pudierdes sufrir. Assi que el Señor como conoce a todos para lo que son, da a cada vno su oficio, el que mas vee que conuiene a su alma, y al mismo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no aueros dispuesto, no ayays miedo que se pierda vuestro trabajo. Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aqui a otra cosa, y no vn año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexamos de couardes, y es bien que el Señor vea que no queda por nosotras, como los soldados, que aunque mucho ayan seruido, siempre han de estar a punto para que el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado (y quan mejor pagado lo pagará nuestro Rey, que los de la tierra.) Pues como el Capitan los vee presentes, y con gana de ser-

uir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, repar-
 te los officios como ve el las fuerças, y fino estuuiessen
 presentes, no les daria nada, ni mandaria en que firuies-
 sen. Así que hermanas oracion mental, y quien esta no
 pudiere, vocal, y lecion, y coloquios con Dios, como
 despues dire: no dexé las horas de oracion que no sa-
 be quando llamarà el Esposo, (no le acaezca como a
 las virgines locas,) y la querra dar mas trabajo disfraça-
 do con gusto, y fino se le diere, entienda que no es pa-
 ra ello, y que le conuiene lo otro: y aqui entra el me-
 recer con la humildad, creyendo con verdad que aun
 para lo que hazen no son. Andar alegres firuiendo en
 lo que les mandan, como he dicho: y si es de veras esta
 humildad, bienauenturada tal sierua de vida actiua
 que murmurarà si no de si, dexé a las otras con su
 guerra que no es pequeña: porque, aunque en las ba-
 tallas el alferéz no pelea, no por esso dexa de yr en grã
 peligro, y en lo interior deue de trabajar mas que to-
 dos, porque como lleva la vandera no se puede defen-
 der: y aunque le hagan pedaços no la ha de dexar de
 las manos: así los contemplatiuos han de llevar leuan-
 tada la vandera de la humildad, y sufrir quantos gol-
 pes les dieren, sin dar ninguno, porque su officio es pa-
 decer como Christo, y llevar en alto la Cruz, no la de-
 xar de las manos por peligros en que se vean, sin que
 muestren flaqueza en padecer, para esso les dan tan hó-
 roso officio. Miren lo que hazen, porque si el alferéz
 dexa la vandera, perderse ha la batalla: y así creo que
 se haze gran daño en los que no estan tan adelante, si
 a los que tienen ya en cuenta de capitanes y amigos de
 Dios les veen no ser sus obras conforme al officio
 que tienen: los demas soldados vanse como pueden, y

a las vezes se apartan de donde veen el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra. Estotros lleuan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced haze el Rey a quien le da, mas no se obliga a poco en tomarle. Afí que hermanas mias no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mismas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ay algunas personas que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. Donosa manera de humildad, por esto haze bien el conoedor de todos, que pocas vezes creo los da a estos. Vee claro que no son para beuer el caliz fuyo: pues para entender hijas si estays aprouechadas, será en si entendiere cada vna que es la mas ruyn de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce afí, para aprouechamiento, y bien de las otras, y no en la que tiene mas gustos en la oracion, y arrobamientos, y visiones, y mercedes que haze el Señor desta fuerte, que emos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de alquitar, que estotro quitase y ponese, vna virtud grande de humildad, y mortificacion, de gran obediencia en no yr vn punto contra lo que manda el Perlado, que sabeys verdaderamente que os lo manda Dios pues está en su lugar. En esto de obediencia es en lo que mas auia de dezir, y por parecerme que sino la ay es no ser monjas, no digo nada de ello, porque hablo con monjas: y a mi parecer, buenas, a lo menos que lo dessean ser, en cosa tan sabida, y importante, no mas de vna palabra, porque no se oluide. Digo que quien estuviere por voto

debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuyo
 dado en como cumplira con mayor perfeccion este vo-
 to, que no se para que esta en el monasterio. A lo me-
 nos yola aseguro, que mientras aqui faltare, que nun-
 ca llegue a ser contemplatiua, ni aun buena activa.
 Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona
 que tiene a esto obligacion, si quiere, ò pretende lle-
 gar a contemplacion, ha menester para yr muy acerta-
 da dexar su voluntad con toda determinacion en vn
 confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabi-
 da, que aprouechan mas desta suerte en vn año, que
 sin esto en muchos: y porque para vosotras no es me-
 nester, no ay que hablar dello. Concluyo con que
 estas virtudes son las que yo desseo que tengays
 hijas mias, y las que procureys, y las que santamen-
 te embidieys. Estotras deuociones no cureys de tener
 pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que
 en otras personas sean de Dios, y en vos permitira su
 Magestad sea illusion del demonio, y que os engañe,
 como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa para
 que quereys seruir al Señor, teniendo tanto en que se-
 guro: Quien os mete en estos peligros? he me alargado
 en esto tanto, porque se que conuiene, que esta nuestra
 naturaleza es flaca, y a quien Dios quisiere dar la con-
 templacion, su Magestad le hira fuerte. A los que no,
 he me holgado de dar estos auisos, por donde tambien
 se humillaran los contemplatiuos. El Señor por
 quien os nos de luz para seguir en todo su
 voluntad, y no aura de
 que remerci.

CAP. XIX. Que comienza a tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discursar con el entendimiento.

HA tantos dias que escriui lo pasado, sin auer tenido lugar para tornar a ello, que sino lo tornasse a leer, no se lo que dezia, por no ocupar tiempo aua de yr como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que estan exercitadas, y pueden estar consigo mismas, ay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiziesedes caso de mi dicho, en cosa de oracion. Pues como digo, teney libros tales, adonde van por dias de la semana repartidos los mysterios de la vida del Señor, y de su passion, y meditaciones del juyzio, y infierno, y nuestra nonada: y lo mucho que deuenos a Dios, con excelente dotrina, y concierto, para principio y fin de la oracion. Quien pudiere, y tuuiere costumbre de llevar este modo de oracion, no ay que dezir, que portan buen camino, el Señor le sacará a puerto de luz, y con tan buenos principios, el fin lo será. Y todos los que pudieren yr por el, llevan descanso, y seguridad, porque atado el entendimiento vase con descanso: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiesse que acerrasse, y sino alomenos que entendays ay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatigueys las que le tuuieredes. Ay vnas almas, y entendimientos tan desbaratados como vnos cauallos desbocados que no ay quien los haga parar, ya van aqui, ya

van

van alli siempre con defassosiego, es su misma naturaleza, o Dios que lo permite. Heles mucha lastima, porque me parece como vnas personas que han mucha sed, y veen el agua de muy lexos, y quando quieren yr alla, hallan quien los defienda el passo al principio, y medio, y fin. Acaece que quando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, a los segundos se dexan vencer, y quieren mas morir de sed, que beuer agua que tanto ha de costar: acaboseles el esfuerço, fáltoles animo, y ya que algunos le tienen para vencer, tambien los segundos enemigos, a los terceros, se les acaba la fuerza, y por ventura no estauan dos passos de la fuente de agua viua, que dixo el Señor a la Samaritana, que quien la beuiere no terna sed. Y con quanta razon y verdad, como dicho de la boca de la misma verdad, que no la terna de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que aca podemos imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se desseja tener esta sed, porque entiende el alma su gran valor: y es sed penosissima q̄ fatiga, trae consigo la mesma satisfacion con que se mata aquella sed, de manera que es vna sed que no ahoga sino a las cosas terrenas, antes da hartura, de manera que quãdo Dios la satisfaze, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma, es, dexarla cõ la misma necesidad, y mayor queda siempre de tornar a beuer esta agua. El agua tiene tres propiedades, que aora se me acuerda que me hazen al caso, que muchas mas terna. La vna es, que enfria, que por calor que ayamos, en llegando al agua se quita: y si ay gran fuego, con ella se mata, salvo sino es de alquitran que se enciende mas. O

valame Dios, que marauillas ay en este encédese mas
 el fuego con el agua, quãdo es fuego fuerte, poderoso,
 y no sugeto a los elementos: pues este con ser su con-
 trario no le empece, antes le haze crecer. Mucho valie-
 ra aqui poder hablar quien supiera Filosofia, porque
 sabiendo las propiedades de las cosas, supiera me de-
 clarar, que me voy regalando en ello, y no lo se dezir, y
 aun por vêtura no lo se entender. De que Dios herma-
 nas os trayga a beuer esta agua, y las q̃aora la beueys gu-
 stareys desto, y entenderẽys como el verdadero amor
 de Dios si està en su fuerça, y ya libre de cosas de tierra
 del todo, y que buela sobre ellas es Señor de todos los
 elementos del mundo, y como el agua procede de la
 tierra, no ayays miedo que mate a este fuego de amor
 de Dios, no es de su jurisdiccion; aunque son contrarios,
 es ya Señor absoluto, no le està sugeto, y assi no os es-
 panteys hermanas de lo mucho que he puesto en este
 libro, para que procureys esta libertad. No es linda cosa
 que vna pobre monja de San Ioseph, pueda llegar a se-
 ñorear toda la tierra, y elementos? y que mucho que
 los santos hiziesen de ellos lo que querian con el fa-
 uor de Dios? A San Martin el fuego, y las aguas le obe-
 decian, y a San Francisco las aues, y los peces, y assi a
 otros muchos santos, que se veia claro ser tan señores
 de todas las cosas del mundo, por auer bien trabajado
 de tenerle en poco, y sugetadose de veras cõ todas sus
 fuerças al señor del. Assi que como digo, el agua que
 nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus
 llamas son muy altas, y su nacimiento no comiẽça en co-
 sa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios
 que qualquier suceso los amata, mas a este no, aun-
 que toda la mar de tentaciones venga, no le haran que
 dexen

dexe de arder, de imnera q̄ no se enseñoree el de ellas. Pues si es agua de la que llueue del cielo, muy menos le amatará mas que estotra le auiaua, no son contrarios sino de vna tierra, no ayays miedo que se hagan mal el vn elemento a otro, antes ayuda el vno a otro a su efecto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda a encender mas, y a hazer que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar. O valame Dios, que cosa tan hermosa, y de tanta maravilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las afeciones del mundo, quando se junta con el agua viua del cielo, que es la fuente de donde procedé las lagrimas q̄ quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria. Así que a buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para q̄ se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego, q̄ es natural suyo, y no se contentar con poco, sino que si pudieffe abrasaria todo el mundo. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias, sino huuieffe agua para lauar q̄ seria del mundo? Sabeyz que tanto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quãdo no està turbia, quãdo no tiene lodo, sino q̄ cae del cielo? que de vna vez que se beua, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque, como tengo escrito, no da Dios lugar a que beuan desta agua, (q̄ no està en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta diuina vnion) sino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaua metida, porque otros gustos q̄ vienen por medianeria del entédimiento, por mucho q̄ hagã traen el agua corriendo por la tierra: no la beuen junto a la fuente, nun-

ea faltan en este camino cosas todas en q̄ se detenga:
 y no va tã puro, ni tan limpio. No llamo yo esta oraciõ
 (q̄ como digo va discurriendo con el entendimiento)
 agua viua : conforme a mi entender , digo que por
 mucho que queramos hazer , siempre se pega a nue-
 tra alma , ayudada deste nuestro cuerpo , y baxo na-
 tural, algo de camino de lo que no querriamos. Quie-
 rone declarar mas. Estamos p̄sando que es el mundo,
 y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin en-
 tēdernos, nos hallamos metidos en cosas que amamos
 del, y desseandolas huyr , por lo menos nos estorua vn
 poco pensar como fue, y como sera , y que hize , y que
 hare. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos, a
 las vezes nos metemos de nuevo en el peligro. No por
 q̄ esto se ha de dexar, mas ha se de temer , es menester
 no yr descuydados. Aca lleua este cuydado el mesmo
 Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tan-
 to nuestra alma q̄ no la dexa meter en cosas q̄ la puedã
 dañar, por aquel tiempo que quiere fauorecerla, sino
 ponela de presto junto cabe si, y muestrale en vn punto
 mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo q̄
 esto do, que aca pudieramos tener en muchos años.
 Porque no va libre la vista, cieganos el polvo como va
 mas caminando: aca lleuanos el Señor al fin de la jor-
 nada, sin entender como. La otra propiedad del agua,
 es que harta, y quita la sed: porque sed me parece a mi,
 que quiere dezir desseo de vna cosa que nos haze gran
 falta, que si del todo nos falta , nos mata. Extraña co-
 sa es que si nos falta nos mata : y si nos sobra , nos
 acaba la vida , como se vee morir muchos ahogados.
 O Señor mio, y quien se viesse tan engolfada en esta
 agua viua que se le acabasse la vida : mas no puede
 ser

fer esto: si que tanto puede crecer el amor, y desseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y assi ha auido personas que han muerto, yo se de vna que sino la focorriera Dios presto, era esta agua viua tan en gran abundancia, que casi la sacaua de si con arrobamientos, digo que casi la sacauan de si, porque aqui descansa el alma. parece que ahogada de no poder sufrir el mundo, refucita en Dios, y su Magestad la habilita, para que puede gozar lo que estando en si, no pudiera sin acabar se le la vida. Entiendase de aqui, que como en nuestro sumo bien no puede auer cosa que no sea caual, todo lo que el da, es para nuestro bien, y assi por mucha abundancia que aya desta agua, no ay sobra, que no puede auer demasia en cosa suya: porq̄ si da mucho haze como he dicho habil al alma, para que sea capaz de beuer mucho: como vn vedriero que haze la valija de la manera que vec que es menester, para q̄ quepa lo q̄ quiere echar en ella. En el dessecarlo, como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleua, es lo que en el ayuda el Señor: mas somos tan indiscretos, que como espina suaua, y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tassa, ayudamos como aca podemos a este desseo, y assi algunas vezes mata, dicha cosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudara a otros para morir por desseo desta muerte. Y esto creo que haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con viuir, y assi tienta aqui de indiscretas penitencias, para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo q̄ quien lleuo a tener esta sed tan impetuosa que se mire mucho, porque crea que terna esta tentacion: y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dara muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de escusar por

por todas vias. Algunas vezes aprouecharà poco nuesta diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuydado quando vienẽ estos impetus rã grandes de crecimiento deste desseo, para no añadir en el, sino con suauidad cortar el hilo con otra consideracion, que podra ser que nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ay personas que qualquiera cosa, aunque sea mala, dessean cõ grande vehemencia. Estas no creo seran las muy mortificadas, que para todo aprouecha la mortificacion. Parece de fatino que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo que se quite el desseo, sino que se ataje, y por ventura serà con otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo para darme mejor a entẽder. Da vn gran desseo de verse ya con Dios, y de fatado desta carcel, como le tenia san Pablo, pena por tal causa, y que deue en si ser muy gustosa, no serà menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podra. Mas quando viere que aprieta tanto, que casi va a quitar el iuyzio, como yo vi a vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tã amostrada a quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se vee en otras cosas: digo que por vn rato la vi como de fatinada, de la gran pena y fuerça que se hizo en disimularla, y que en caso tan excessiuo aunque fuesse spiritu de Dios, tẽgo por humildad temer: porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad que nos pone en tan gran aprieto. Digo que no terne por malo, si puede, aunque por ventura todas vezes no podra, que mude el desseo, pẽsando que si viue seruirã mas a Dios, y podra ser que de luz a algun alma que se auia de perder, y que con seruir mas merecerà

por donde pueda gozar mas de Dios, y temar solo poco que ha seruido : y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena, y ganará mucho, pues por seruir al mismo Señor se quiere aca passar, y viuir con su pena. Es como si vno tuuiesse vn gran trabajo, o graue dolor, consolarle con dezir tenga paciencia, y se dexé en las manos de Dios, y que cumpla en el su voluntad, que dexarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudò en alguna manera a tan gran desseo, que seria posible, como cuenta, creo, Casiano, de vn hermitaño de asperissima vida, que le hizo entèder que se echasse en vn pozo, porque veria mas presto a Dios. Yo bien creo que no deuia auer viuido con humildad, ni bien, porque fiel es el Señor, y no consnriera su Magestad que se cegarà en cosa tan manifesta: mas està claro, que si el desseo fuera de Dios, no le hiziera mal. Trae consigo la luz y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este aduersario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar, y pues el no anda descuydado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, assi para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, quando se vienen a acabar las fuerças corporales, o hazer daño a la cabeça: en todo es muy necessario discrecion. Para que pensays hijas mias que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deziros el bien que trae consigo llegar a beuer desta fuente celestial, y desta agua viua: para que no os congoxeys del trabajo y contradiccion que ay en el camino, y vays con animo, y no os canséys: porque como he dicho, podra ser que despues de llegadas, que no os falta sino

baxaros a beuer en la fuente, lo dexeys todo, y perdays este bien, pensando que no tendreys fuerça para llegar a el, y que no soys para ello. Mirad que combida el Señor a todos, pues es la misma verdad, no ay que dudar. Sinofuera general este combite, no nos llamara el Señor a todos, y aunque nos llamara no nos dixera, Yo os dare de beuer: pudiera dezir, Venid todos, que en fin no perdereys nada, y a los que a mi me pareciere, yo les dare de beuer: mas como dixo sin esta condicion, a todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viua. Denos el Señor que la promete gracia para buscarla, como se ha de buscar, por quien su Magestad es.

CAP. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas desto sean sus platicas siempre.

RARECE que me contradigo en este capitulo passado, de lo que auia dicho, porque quando consolaua a las que no llegauan aqui, dixé que tenia el Señor diferentes caminos, por donde yuan a el, assi como auia muchas moradas. Assi lo torno agora a dezir, porque como entendio su Magestad nuestra flaqueza, proueyo como quien es, mas no dixo, por este camino vengán vnos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que a nadie quitò que procurasse

venir a esta fuente de vida a beber. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo huuiera quitado a mi. Y pues no me mandò lo dexasse quando lo comence, y hizo que me echassen en el profundo, a buen seguro que no lo quite a nadie, antes publicamente nos llama a bozes, mas como es tan bueno, no nos fuerça, antes da de muchas maneras a beber a los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salgan arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, que aquello les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua, estos son los que estan en los principios. Assi que hermanas no ayays miedo que murays de sed. En este camino nūca falta agua de consolacion, tan faltada que no se pueda sufrir, y pues esto es assi tomad mi consejo, y no os quedeys en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estays aqui a otra cosa sino a pelear. Y con yr siempre con esta determinacion de antes morir, que dexar de llegar a el fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vida, en la q̄ es para siempre os dara con toda abundācia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotros, Amen. Aora para comenzar este camino que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se ha de principiar esta jornada porque es lo que mas importa. Digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuuiere la determinaciō que aqui dire dexede comenzar, porque el Señor le yrà perficionando, y quando no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexede de ser muy bien pagado, es

diga-

digamos, como quien tiene vna cuenta de perdones, que si la reza vna vez gana, y mientras mas vezes mas mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Así que, aunque no vaya después por el mismo camino, lo poco que huviere andado del, le dara luz para que vaya bien por los otros, y si mas anduviere mas. En fin tenga por cierto no le hara daño el auerle començado para cosa ninguna, aunque le dexé, porque el bien nunca haze mal. Por esso a todas las personas que os trataren hijas, auiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien, y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado a algun bien, de aquel con quien hablaredes, pues vuestra oracion ha de ser para prouecho de las almas: y esto auéis siempre de pedir al Señor. Mal pareceria hermanas no lo procurar de todas maneras. Si quereys ser buen deudo esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeys ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditacion, y vereys claro el amor que somos obligadas a tener a los proximos. No es ya tiépo hermanas de juego de niños, q̄ no parecen otra cosa estas amistades del mundo, aunq̄ sean buenas: ni aya en vosotras tal platica q̄ si me quereys, o no me quereys, ni cō deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en vn gran fin, y prouecho de aquel anima: que puede acaecer que para que os escuche vuestro deudo, o hermano, o persona semejante vna verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas platicas, y muestras de amor, que a la sensualidad siempre contentan, y acaecera tener en mas vna buena palabra, que así la llaman, y dispo-

ner mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien, y assi yendo con aduertencia de aprouechar no las quito, mas sino es para esto ningun prouecho pueden traer, y podran hazer daño sin entenderlo vosotras. Ya sabé que soys religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga delante no quiero que me tengan por buena, porque es prouecho, o daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que a las que tanta obligacion tiené de no hablar, sino en Dios, como las monjas les parezca bien la dissimulacion en este caso, sino fuesse alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato, y léguage, quié os quisiere tratar deprenda, o sino guardaos de depréder vosotras el suyo, que fera infierno. Sios tuuieren por grosseras, poco va en ello, si por hypocritas, menos. Ganareys de a qui que no os verà sino quien se entendié por esta lengua, porque no lleua camino, vno que no sabe algarauia gustar de hablar mucho, con quien no sabe otro léguage: y assi ni os cansaràn, ni dañaran, que no seria poco daño començar a hablar nueua lengua, y todo el tiempo se os yria en esso, y no podeys saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la vna se le oluide la otra, y es vn perpetuo desassossiego del que en todas maneras auceys de huyr, porque lo que mucho conuiene para este camino que començamos a tratar es paz, y sossiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua, ya que no es vuestro de enseñar, podeys dezir las riquezas que se ganan en depréderla, y desto no os canséys, sino con piedad, y amor, y oracion por que le aproueche, para que entendiédo la grã ganancia, vaia a buscar maestro que le enseñe, que no seria

poca merced, que os hiziesse el Señor despertar a alguna alma para este bien. Mas que de cosas se ofrecen en començado a tratar deste camino, aun a quien tan mal ha andado por el como yo. Plega al Señor os lo sepa hermanas dezir mejor que lo he hecho. Amen.

CAP. XXI. Que dize lo mucho que importa començar con gran determinacion a tener oracion, y no hazer caso de los inconuenientes que el demonio pone.



O os espanteys hijas de las muchas cosas que es menester mirar para començar este viage diuino, que es camino real para el cielo. Ganase yendo por el gran tesoro, no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer, tiempo verna que se entienda quan nonada es todo para tã gran precio. Aora tornando a los que quieren yr por el, y no parar hasta el fin, q̄es llegar a beuer desta agua de vida, como han de començar. Digo que importa mucho, y el todo, vna grande, y determinada determinacion, de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue alla, si quiera se muera en el camino, o no tenga coraçon para los trabajos que ay en el, si quiera se hunda el mundo: como muchas vezes acaece con dezirnos, ay peligros, fulana por aqui se perdiò, el otro se engañò, el otro que rezaua mucho cayò, hazen daño a la virtud, no es para mugeres, que les podran venir illusiones, mejor sera que hilen, no han me-

nester essas delicadezas, basta el Pater noster, y Aue Ma-
 ria. Esto assi lo digo yo hermanas. Y como si basta:
 siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre ora-
 ciones, dichos de tal boca como la del Señor. En esto
 tienen razon, que sino estuiesse ya nuestra flaqueza
 tan flaca, y nuestra deuociõ tan tibia, no era menester
 otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros
 libros. Y assi me ha parecido aora (pues, como digo
 hablo con almas que no pueden recogerse en otros
 mysterios, que les parecen artificios, y ay algunos
 ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) yr fun-
 dando por aqui vnos principios, y medios, y fines de
 oracion: aunque en cosas subidas no me deterne. Y no
 os podran quitar libros, que si soys estudiosa, y tenien-
 do humildad, no aueys menester otra cosa: siempre yo
 he sido aficionada, y me han recogido mas las pala-
 bras de los Euangelios, que los libros muy concerta-
 dos, en especial sino era el Autor muy aprouado, no
 los auia gana de leer. Allegada pues a este maestro
 de la fabiduria, quiza me enseñarà alguna considera-
 cion que os contente. No digo que dire declaracion
 de las oraciones diuinas, que no me atreuiera, y har-
 tas ay escritas, y quãdo no las huuiera fuera disparate,
 sino consideracion sobre las palabras del Pater no-
 ster: porque algunas vezes con muchos libros pare-
 ce se nos pierde la deuocion, en lo que tanto nos va te-
 nerla. Que esta claro, que el mesmo maestro quan-
 do enseña vn cosa, toma amor con el discipulo, y bus-
 ca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mu-
 cho a que lo deprenda, y assi hara el Maestro cele-
 stial con nosotras, y por esso ningun caso hagays de
 los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os

pintaren. Donosa cosa es que quiera yo yr por vn camino adonde ay tantos ladrones sin peligros: y ganar vn gran tesoro. Pues bueno anda el mundo para que os le dexen tomar en paz, sino que por vn marauedi de interresse se pornan a no dormir muchas noches, y a defassoslegaros cuerpo, y alma. Pues quando yendole a ganar, o a robar (como dize el Señor que le ganan los esforçados) por camino Real, y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos y santos, os dizen ay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van a su parecer a ganar este bien sin camino, que son los peligros que llevaran? O hijas mias que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les dè la mano, y pierden del todo el agua sin beuer poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veys sin gota desta agua como se passará camino adonde ay tantos con quien pelear? està claro que al mejor tiempo moriran de sed, porque queramos que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creeme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino, sino el de la oracion. Y no hablo aora en que sea mental, o vocal para todos, para vosotras digo que lo vno, y lo otro aueys menester. Este es el officio de los religiosos: quien os dixere que esto es peligro, tenedle a el por el mesmo peligro, y huyd del, y no se os olvide, que por ventura aueys menester este consejo. Peligro sera no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oracion, camino de peligro, nunca Dios tal quiera: que el demonio parece ha inuê-

tado poner estos miedos, y así ha sido mañoso a hazer caer a algunos que tenían oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dicen que han caído en heregia, y en grâdes males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destos, si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer algunos bien contados que tenían oracion, ha hecho poner tâto temor en las cosas de virtud a algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien por librarse del mal. Nunca tan mala inuencion he visto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos: mirad que entienden al reues vuestras palabras: no permitays semejantes flaquezas en vuestros sieruos. Ay vn gran bien, que siempre vereys algunos que os ayudé, porque esto tiene el verdadero sieruo de Dios, a quié su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el desseo de no parar. Entiende claro por donde va a dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça: mas siente el esto, q̄ quantos placeres otros le hazen le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto, en vna zizaña que ha puesto, que parece lleva a todos tras si medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, leuanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que miren les ha puesto niebla en ellos el demonio, para no ver el camino, que grandeza de Dios, que puede mas a las vezes vn hombre solo, o dos que digan verdad, que muchos juntos: torna poco a poco a descubrir el camino: dales Dios animo. Si dicen que ay peligro en la oracion, procura se entienda quan buena es la oracion, sino por palabras, por obras: Si dicen que no es bien a menudo las comuniones,

enton-

entonces las frequenta mas: así que como ayã vno, o dos, q̄ sin temor figan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Así q̄ hermanas dexaos destos miedos, nũca hagays caso de cosas semejãtes de la opinion del vulgo, mirad que no son tiẽpos de creer a todos, sino a los que vierdes van conforme a la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y crecer firmemente lo que tiene la madre santa Iglesia, y a buen seguro que vays buen camino. Dexaos como he dicho, de temores adonde no ay que temer. Si alguno os lo pusiere declaralde con humildad el camino, dezid que teneys regla, que os manda orar sin cessar, que así nos lo manda, y que la aueys de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente preguntad, que si ha de estar el entendimiento, y coraçon en lo que dezis, si os dixeren que sí, que no pòdran dezir otra cosa, veys adonde cõfessan, que forçado aueys de tener oracion mental, y aun contemplacion. Si os la diere Dios alli. Sea bendito para siempre.

CAP. XXII. En que declara que es oracion mental.



Abed hijas que no està la falta para ser, o no ser oracion mētal, en tener cerrada la boca: sí hablando estoy enteramēte entendiendo, y viendo que hablo con Dios con mas advertencia que en las palabras q̄ digo, junto està oracion mental, y vocal, saluo si no os dizen que esteys hablando

do con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo: mas si aueys de estar como es razon se estè hablando con tan gran Señor, es bien esteys mirando con quien hablays, y quien soys vos, si quiera para hablar con criança, porque como podeys hablar, y llamar al Rey Alteza, ni saber las cerimonias que se hazen para hablar a vn grande, sino entendeys bien que estado tiene: y que estado teneys vos? porque conforme a esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme a el vso: porque aun esto es menester tambié que sepays, sino embiaros han para simple, y no negociareys cosa. Pues que es esto Señor mio, que es esto mi Emperador? como se puede sufrir? Rey soys Dios mio sin fin, que no es reyno prestado el que teneys, quando en el Credo se dize, vuestro reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alaboos Señor, y bendigoos para siempre: en fin vuestro Reyno durará para siempre. Pues nunca vos Señor permitays se tenga por bueno, que quien fuere hablar con vos sea solo con la boca. Que es esto Christianos, los que dezis, no es menester oracion mental, entendeys os: cierto que piéso que no os entendeys. Y así quereys desatinemos todos, ni sabeys quales oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contéplacion, porque si lo supieessedes no cōdenariades por vn cabo, lo que alabayis por otro. Yo he de poner siempre júta oracion métal, con la vocal, quãdo se me acordare, porque no os espanté hijas, que yo se en que caen estas cosas, que he passado algun trabajo en este caso, y así querria q̄ nadie os truxesse de fasso segadas, que es cosa dañosa yr con miedo este camino. Importa mucho entender que vays bien, porque en diziendo a algun caminante que va errado, y que

que ha perdido el camino, le acace andar de vn cabo a otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de yr se causa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir que es mal, si comieça vno a rezar las horas, ò el rosario, que comiença a pensar con quien va a hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar. Pues yo os digo hermanas, que si lo mucho que ay que hazer, en entender estos dos puntos, se hiziesse bien, que primero que comenceys la oracion vocal, que vays a rezar, ocupeys harto tiempo en la méta. Si que no hemos de llegar a hablar a vn Principe con el descuydo que a vn labrador? ò como a vna pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablen va bien? Razon es que ya por la humildad deste Rey, si como grossera no se hablar có el, no por esso me dexa de oyr, ni me dexa de llegar a si, ni me echã fuera sus guardas. (Porque saben biẽ los Angeles que estan allí la cõdicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de vn pastorcito humilde, que veç que si mas supiera mas dixera, que de los muy sabios letrados, por elegantes razonamientos que hagan, sino van con humildad) assi que no porque el sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe si vna como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad que se entiende luego en llegando como con los señores de acá: con que nos digan quien fue su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado no ay mas que saber, porq̃ acá no se haze cuẽta de las personas, para hazerles honra por macho que merezcan, sino de las haciendas. O miserable mundo, alabad mucho a Dios hijas mias, que aueys dexado cosa tan ruyn
adonde

adonde no hazen caso de lo que ellos en si tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y vassallos: y si ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holguezys, quando ayays todas de tomar alguna recreacion, que este es buen passatiempo, entender quan ciegameute passan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la misma sabiduria sin principio, sin fin, sin auer terminos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, vn piolago sin suelo de marauillas, vna hermosura que tiene en si todas las hermosuras: la misma fortaleza. O valame Dios quien tuuiera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y sabiduria para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar a entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quien es este Señor, y bien nuestro. Si, llegaos a pensar, y entender en llegando con quien vays a hablar, o con quien estays hablando. En mil vidas de las vuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon será hijas mias que procuremos deleytarnos en estas grandezas, que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. O vala me Dios, pues acá quando vno se casa, primero sabe con quien, y quien es, y que tiene, nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar a su casa, no pensaremos en nuestro Esposo: Pues acá no quitan estos pensa-

mientos a las que estan desposadas, porque nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es esta adonde me ha de llevar, y que bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como podre contentarle mejor, en que le hare plazer, y estudiar como hare mi condicion, que conforme con la fuya? Pues si vna muger ha de ser bien casada, no la auisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy baxo su marido. Pues esposo mio, en todo han de hazer menos caso de vos que de los hombres? si a ellos no les parece bien esto, dexen os vuestras esposas, que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, si vn esposo es tan zeloso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no piense como le hara este plazer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en el tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental hijas mias, entender estas verdades. Si quereys yr entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me esteys hablando con Dios, y pensando

en otras cosas, que esto haze no enten-

der que cosa es oracion mental:

creo va dado a entender,

plega al Señor lo sepa-

mos obrar,

Amen.

CAP. XXIII. Trata de lo que importa no tornar atras quien ha començado camino de oracion, y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.



Ves digo que va muy mucho en començar con gran determinacion, por tantas causas, que seria alargarme mucho si las dixesse, solas dos, o tres os quiero hermanas dezir. La vna es, que no es razon que a quien tanto nos ha dado, y continuo da, que vna cosa que queremos determinar a darle, que es este cuydadito: no cierto sin interese, sino con tan grandes ganancias, no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta vna cosa para tornarla a tomar. Esto no me parece a mi dar, antes siempre queda con algun desgusto, a quien han emprestado vna cosa, quando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya: o que si son amigos, ya quié la presto deue muchas, dadas sin ningun interese, con razon le parecera poquedad, y muy poco amor, que aun vna cosa suya no quiere dexar en su poder, si quiera por señal de amor. Que esposa ay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le de si quiera vna sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que será suya hasta que muera? Pues que menos merece este Señor para que burlemos del, dando y tomando vna nada que le damos? sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerá, ya que
aquel

aquel rato le queremos dar, demos le libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamas se lo tornar a tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradicciones, ni por sequedades: sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piése me le pueden pedir por justicia, quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dexarlo algun dia, o algunos, por ocupaciones justas, o por qualquier indisposicion, es tomarsele ya. La intencion este firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudécias, assi terna que os agradecer, es dar algo. Lo demas bueno es a quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene coraçon para dar, harto es que preste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro: a todo haze como le queremos: para tomarnos cuenta no es nada menudo, sino generoso, por grande que sea el alcance, tiene el en poco perdonarle, para ganar nos. Es tan mirado, que no ayays miedo, que vn alçar de ojos con acordarnos del, dexes sin premio. Otra causa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo a animas determinadas, que tiene ya el esperiencia que le hazen gran daño, y quanto el ordena para dañarlas, viene en provecho dellas, y de otras, y que sale el con perdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuydados, ni confiar en esto, porque lo auemos con gente traydora, y a los apercebidos no osan tanto acometer, porque es muy couarde, y si viesse descuydo, haria gran daño, mas si conoce a vno por mutable, y que no esta firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dexara al sol, ni a sombra, miedos le pondra, y inconuenientes que nunca

acabe. Yo lo se esto muy bien por esperiencia, y así lo he sabido dezir, y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa q̄ haze mucho al caso, es q̄ pelea cō mas animo: ya sabe q̄ venga lo que viniere, no ha de tornar a tras. Es como vno q̄ está en vna batalla q̄ sabe q̄ si le vécē, no le perdonará la vida, y q̄ ya q̄ no muera en la batalla, ha de morir despues: pelea cō mas determinaciō, y quiere véder biē su vida, como dizē, y no teme tanto los golpes, porque lleva delāte lo que le importa la vitoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien necessario començar con seguridad, de que si no nos dexamos vécē, saldremos con la empreſſa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrā muy ricos. No ayays miedo, q̄ os dexē morir de sed el Señor q̄ nos llama a q̄ beuamos desta fuēte. Esto queda ya dicho, y que ia lo dezir muchas vezes, porq̄ acuarda mucho a personas, q̄ aun no conocē del todo la bōdad del Señor por esperiēcia, aunq̄ la conocē por fe. Mas es grā cosa auer esperimētado con el amistad, y regalo q̄ trata a los q̄ vā por este camino. Y como calū les haze toda la costa: los q̄ esto no hā prouado, no me marauillo q̄ quierā seguridad de algū interesse. Pues ya sabeys que es ciēto por vno, aun en esta vida, y que dice el Señor. Pedi, y dar os han, fino creeyſ a su Mageſtad en las partes de su Euangelio, que asegura esto, poco aprouecha hermanas, que me quiebre yo lr cabeça a dezirlo. Toda via digo a quien tuuere alguna duda, que poco se pierde prouarlo, que esto tiene bueno este viage, que se da mas de lo que se pide, ni acertaremos a desfiar. Esto es sin falta, yo lo se, y a las de vosotras que lo sabeys por esperiencia, por la bōdad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAP. XXIII. Trata como se ha de rezar oracion vocal, cō perfeciō, y quã junta anda con ella la mētal.



Ora pues tornemos a hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oraciō mental, ni tener consideracion. No nombremos aqui estas dos cosas, pues no soys para ellas. Que ay muchas personas en hecho de verdad q̄ solo el nombre de oracion mental, o contēplacion, parece q̄ las atemoriza: y por si alguna viene a esta casa, q̄ tambien, como he dicho, no van todos por vn camino. Pues lo que quiero aora aconsejaros, y aũ puedo dezir enseñaros, porq̄ como Madre en el oficio de Priora q̄ tēgo es licito, es como auēys de rezar vocalmēte, porq̄ es razon entēdays lo q̄ dezis, y porq̄ quien no puede pensar en Dios, puede ser que oraciones largas tambien la cansen, i tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forçado auemos de rezar. Pues somos Christianos, q̄ es el Pater noster, y Aue Maria: porque no puedã dezir por nosotras q̄ hablamos, y no nos entendemos, saluo si nos parece que basta yr nos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta o no, en esto no me entremeto, los Letrados lo diran, lo que yo querria q̄ hiziessemos nosotras hijas es, que no nos cōtētemos con solo esto, porque quãdo digo, Credo: razón me parece sera que entiēda, y sepa lo que creo, y quãdo Padre nuestro. Amor sera entēder quien es este Padre nuestro, y quiē es el maestro q̄ nos enseñe esta oraciō. Si quereys dezir q̄ ya os lo sabeys, y q̄ no ay para q̄ se os acuerde, no teneyd razón, q̄ mucho va de maestro a maestro. Pues aũ de los q̄ aca nos enseñan, es grã desgracia

no nos acordar , en especial si son santos, y son maestros del alma , es imposible si somos buenos discipulos. Pues de tal maestro , como quien nos enseñó esta oracion , y con tanto amor , y desseo que nos aprouechasse, nunca Dios quiera , que no nos acordemos del muchas vezes , quando dezimos la oracion , aunque por flacos no sean todas. Pues quanto a lo primero, ya sabeys que enseña su Magestad que sea a solas, que así lo hazia el siempre que oraua, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se esta , que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo: que no es otra cosa estar rezando , y escuchando por otra parte lo que estan hablando, o pensar en lo que se le ofrece sin mas yrse a la mano, saluo si no es algunos tiempos, que o de malos humores, en especial si es persona que tiene melancolia , o flaqueza de cabeça , que aunque mas lo procura, no puede, o que permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos , para mas bien suyo : y aunque se afligen, y procurã quietarse, no pueden, ni estan en lo que dizen , aunque mas hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbaratado, y en la pena que da a quien lo tiene, vera que no es a culpa suya. Y no se fatigue que es peor, ni se canse en poner seso a quien por entonces no le tiene , que es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar aliuio a su alma , y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuidado de si, y tiené entendido no han de hablar a Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hazer nosotras es, procurar estar a solas, y plega a Dios que baste , como digo , para que entendamos con quien estamos, y lo que

que nos responde el Señor, a nuestras peticiones. Pensays que se esta callando aunque no le oimos, bié habla al coraçon quando le pedimos de coraçon, y bien es que consideremos que somos cada vna de nosotras, a quien el Señor dize esta oracion, y que nos la esta mostrando. Pues nunca el maestro està tan lexos del dicipulo que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendays vosotras os conuiene, para rezar bien el Pater noster; no os apartar de cabe el maestro que os lo mostrò. Direys que ya esto es consideracion, que no podeys, ni aũ quereys sino rezar vocalmente, porque tambien ay personas mal sufiidas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse vn poco, dizen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneys razon en dezir que ya es oracion mental, mas yo os digo cierto que no se como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion que procuremos rezar con aduerténcia, y aun plega a Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he prouado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien endereço las palabras. Por esto tened paciencia, y procurad hazer costumbre de cosa tan necessaria.

(.)

Ggg; CAP.

CAP. XXV. *En que dize lo mucho que gana vn alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de alli, a cosas sobrenaturales.*



Porque no penseys que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo que es muy posible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfeta, o rezando otra oracion vocal, que por estas vias muestra su Magestad que oye el que le habla, y le habla su grandeza suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomandole, como dizen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar sino es con mucha pena, Entiende que sin ruydo de palabras, le està enseñando este Maestro diuino, suspendiendo las potencias, porq̄ entonces, antes dañarian que aprouecharian, si obrassen; gozan sin entender como gozan: està el alma abraçandose en amor, y no entiende como ama: conoce q̄ goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcança el entendimiento a desfearte, abraçale la voluntad sin entēder como, mas en pudiendo entender algo, vee q̄ no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se passassen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del cielo, que en fin da como quien es. Esta hijas, es contemplacion perfeta, aora entendereys la diferencia que ay de ella a la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar, y entēder lo que hablamos,

y con

y con quien hablamos, y quiẽ somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos seruido, y lo mucho que estamos obligados a seruir, es oracion mental. No penseys que es otra algarauia, ni os espãte el nombre, rezar el Pater noster, y Aue Maria, ò lo que quisiere des, es oracion vocal: pues mirad que mala musica hara sin, lo primero, aun las palabras no yran con concierto todas vezes. En estas dos cosas podemos algo nosotras con el fauor de Dios; en la contemplacion que agora dixẽ ninguna cosa: su Magestad es el que todo lo haze, que es obra suya sobre nuestro natural. Como està dado a entender este de contẽplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe declarar, en la relaciõ de mi vida que tengo dicho escriui, para que viesse mis confesores que me lo mãdaron, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que huuiere des fido tan dichosãs que el Señor os llegue a estado de contẽplacion, si le pudiere des auer, puntos tiene, y auisos que el Señor quiso que acertasse a dezir, q̄ os consolarian mucho: y aprouecharian a mi parecer, y al de algunos que le hã visto, que le tienen para hazer caso del, que verguẽça es dezir os yo que hagays caso del mio: y el Señor sabe la confusion cõ que escriuo mucho de lo que escriuo. Bendito sea que assi me sufre. Las que como digo, tuuiere n oraciõ sobre natural, procurẽle despues de yo muerta, las que no, no ay para que, sino esforçarse a hazer lo que en este va dicho, ganando por quantas vias pudierẽ, y haziendo diligencia para que el Señor se la de, suplicandose lo a el, y ayudandose ellas, y dexẽ al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negarã, sino os quedays en el camino, sino que os esforceys hasta llegar a la fin.

CAP. XXVI. En que va declarando el modo para recoger el pensamiento, pone medio para ello.

Es capitulo muy provechoso para los que comiençan oracion.



Ora pues tornemos a nuestra oracion vocal, para que se reze de manera que sin entendernos, nos lo de Dios todo junto. Y para, como he dicho, rezar como es razon, la examinaci6n de la c6ciencia, y dezir la c6fession, y santiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero. Luego hija procurad, pues estays sola, tener compa1ia. Pues que mejor que la del mismo maestro que enseñ6 la oracion que vays a rezar: representada el mismo Se1or junto con vos, y mir6 con que amor y humildad os est6 enseñado, y creedme mientras pudieredes no esteys sin tan buen amigo, si os acostumbrays a traerle cabe vos, y el ve que lo hazeys con amor, y que andays procurando contentarle no le podreys, como dizen, echar de vos: no os faltara para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerle eys en todas partes. Pensays que es poco vn tal amigo al lado? O hermanas las que no podeys tener mucho discurso del entendimi6to, ni podeys tener el pensami6to sin diuertiros, acostumbra6s, acost6braos, mirad que se yo que podeys hazer esto, porque pas6 muchos a1os por este trabajo, de no poder sollejar el pensamiento en vna cosa, y es lo muy gr6de, mas si que no nos dexa el Se1or tan desierto, que si llegamos con humildad a pedirselo no nos acompa1e. Y si en vn a1o no pudieremos salir con ello, sea en mas,
no nos

no nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta: quien va tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse a elle, y trabajar, y andar cabe este verdadero maestro. No os pido aora que penseys en el, ni que saqueys muchos conceptos, ni que hagays grandes, y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireys. Pues quien os quita boluer los ojos del alma, aunque sea de presto, sino podeys mas, a este Señor? pues podeys mirar cosas muy feas, y no podeys mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? sino os pareciere bien, yo os doy licencia q̄ no le mireys, pues nunca hijas quita vuestro esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones cōtra el, y no ha bastado para q̄ os dexede mirar, y es mucho q̄ quitados los ojos destas cosas esteriore le mireys algunas vezes a el? Mirad que no esta aguardado otra cosa, como dize la Esposa, sino q̄ le miremos. Como le quisieredes le hallareys: tiene en tãto que le boluamos a mirar, q̄ no quedara por diligēcia suya, Afsi como dizen ha de hazer la muger para ser bien casada con su marido, que si esta triste, se ha de mostrar ella triste, y si esta alegre, aunque nunca lo estè, alegre: (mirad de que sugecion os aueys librado hermanas.) Esto con verdad sin fingimiento haze el Señor con nosotras, q̄ el se haze sugeto, y quiere que seays vos la señora, y andar el a vuestra voluntad: si estays alegre miralde resucitado, que solo imaginar como salio del sepulcro os alegrara: mas con que claridad, y con que hermosura, con que Magestad, que vitorioso, que alegre, como quien tan bien salio de la batalla adonde ha ganado vn tan gran Reyno, que todo lo quiere para vos. Pues es mucho q̄ a quien tanto os da, boluays vna

vez los ojos a mirarle? Si estays con trabajos, ò triste, miralde camino del huerto, que aflicion tan grande llenaua en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento la dize, y se queixa della: ò miralde atado a la columna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços por lo mucho que os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que buelua por el, elado de frio, puesto en tanta soledad, que el vno con el otro os podeys consolar, ò miralde cargado con la Cruz, que aun no le dexauan h'uelgo. Miraros ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y olvidarà sus dolores, por consolar los vuestros, solo por que os vays vos con el a consolar, y boluays la cabeça a mirarle. O Señor del mundo, verdadero esposo mio, le podeys vos dezir, si os ha enternecido el coraçon de verle tal, q̄ no solo querays mirarle, sino que os holgueys de hablar cõ el, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro coraçon, que las tiene el en muy mucho, tan necesitado estays Señor mio, y bien mio, que quereys admitir vna pobre cõpañia como la mia? y veo en vuestro semblante que os auays consolado con migo. Pues como Señor es posible que os dexan solo los Angeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? si es asì Señor, que todo lo quereys passar por mi, que es esto que yo passo por vos? de que me quexo? que ya he verguença de que os he visto tal, que quiero passar Señor todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, y imitaros en algo, juntos andemos Señor, por donde fueredes tengo de yr, por donde passaredes tengo de passar. Tomad hijas de aquella Cruz, no se os de nada de que os atropellen los Iudios, porque el no vaya con
tanto

tanto trabajo, no hagays caso de lo que os dixeren, ha-
 zed os fordas a las murmuraciones, tropeçando, y cayen-
 do cõ vuestro esposo, no os aparteyd de la cruz, ni la dexeyd.
 Mirad mucho el cansancio con que va, y las ventajasy
 que haze su trabajo a los que vos padezeys, por
 grandes que los querays pintar, y por mucho que los
 querays sentir, saldreyd consoladas dellos: porque ve-
 reyds que son cosa de burla, comparados a los del Señor.
 Direyds hermanas, que como se podra hazer esto, que si
 le vierades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su
 Magestad andaua en el mundo, que lo hizierades de
 buena gana, y le mirarades siempre: no lo creays, que
 quien aora no se quiere hazer vn poquito de fuerça a
 recoger si quiera la vista, para mirar dẽtro de si a este Se-
 ñor, q̃ lo puede hazer sin peligro, sino cõ tantito cuyda-
 do, muy y menos se pusiera al pie de la cruz cõ la Magda-
 lena, q̃ via la muerte al ojo. Mas que deuia passar la glo-
 riosa Virgẽ, y esta bendita santa? quede amenazas? que
 de malas palabras? y quede encõtronos? y que descome-
 dimientos? pues con que gente lo auian tan cortesana:
 si lo era del infierno, que eran ministros del demonio.
 Por cierto que deuia ser terrible cosa lo que passaron,
 sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo. Asi
 que hermanas, no creays fuerades para tan grandes
 trabajos, sino soys aora para cosas tan pocas. Exercitã-
 doos en ellas podeys venir a otras mayores: lo que po-
 deys hazer para ayuda desto. procurad traer vna imagẽ
 y retrato deste Señor, q̃ sea a vuestro gusto, no para traer-
 le en el seno, y nunca le mirar sino para hablar muchas
 vezes con el, q̃ el os dara que le dezir. Como hablays
 con otras personas, porque os han mas de faltar pala-
 bras para hablar con Dios: no lo creays, almenos yo no
 os creere

os creere si lo vsais, por que sino si faltaran, que el no tratar con vna persona causa estrañeza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque sea deudo: por que deudo y amistad se pierde con la falta de comunicacion. Tambien es gran remedio tomar vn libro de romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir a rezar bien vocalmēte, y poquito a poquito yr acostumbrando el alma con halagos y artificio, para no la amedrētár. Hazed cuenta que ha muchos años que se ha ydo de con su esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa es menester saberlo mucho negociar, que así somos los pecadores, tenemos tan acostumbrada nuestra alma y pensamiento, a andar a su plazer, o pesar, por mejor dezir, que la triste alma no se entiende: que para que torne a tomar amor a estar en su casa, es menester mucho artificio, y sino es así, y poco a poco, nunca haremos nada. Y tornōos a certificar, que si con cuydado os acostumbrays a lo que he dicho, que sacareys tan gran ganancia, que aunq̄ yo os la quisiera dezir, no sabre. Pues juntaos cabe este buen maestro, y muy determinadas a deprender lo que os enseñare, y su Magestad hara q̄ no dexeys de salir buenas dicipulas, ni os dexará sino le dexays. Mirad las palabras que dize aquella boca

diuina, que en la primera entenderēys luego el

amor que os tiene, que no es pequeño

bien y regalo del dicipulo,

ver que su maestro

lcama.

CAP.

CAP. XXVII. En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor, en las primeras palabras del Pater noster: y lo mucho que importa no hazer caso ninguno de linage las que de veras quieren ser hijas de Dios.

Padre nuestro que estas en los cielos. O Señor mio, como pareceys Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre, bendito seays vos por siempre jamas, no fuera al fin de la oracion esta merced Señor tan grande: Encomêçando nos hinchis las manos, y hazeys tan gran merced, que seria harto bien hincharse el entendimiento, para ocupar la voluntad, de manera, que no os pudiesse hablar palabra, o que bien venia aqui hijas cõtemplacion perfeta, o con quanta razon entraria el alma en si, para poder mejor subir sobre si mesma, a que le dieffe este santo Hijo a entender que cosa es el lugar a donde dize que esta su Padre, que es en los cielos. Salgamos de la tierra hijas mias, que tal merced como esta, no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos quan grande es, nos quedemos en la tierra. O hijo de Dios, y Señor mio, como days tanto junto a la primera palabra: Ya que os humillays a vos con estremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tan baxa, y miserable: Como nos days en nõbre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues q̄ quereys que nos tèga por hijos: que vuestra palabra no puede faltar: obligayse a que la cũpla, que no es pequeña carga, pues en siendo padre nos ha
de

de sufrir por graues que sean las ofensas, si nos tornamos a el, como el hijo prodigo. Ha nos de perdonar, ha nos de consolar en nuestros trabajos, ha nos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal padre, que forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Por que en el no puede auer sino todo bien cumplido, y despues de todo esto, hazernos participantes, y herederos con vos. Mirad Señor mio, que ya que a vos con el amor que nos teneys, y con vuestra humildad no se os ponganada delante, en fin Señor estays en la tierra, y vestido della, pues teneys nuestra naturaleza, parece te neys alguna causa para mirar nuestro prouecho. Mas mirad que vuestro Padre està en el cielo, vos lo dezis, es razon que mireys por su honra, ya que estays vos ofrecido a ser deshonorado por nosotros, dexad a vuestro padre libre, no le obligueys a tãto por gēte tã ruyn como yo, que le ha de dar tan malas gracias. O buē Iesu, que claro aueys mostrado ser vna cosa con el, y que vuestra volūtad es la suya, y la suya vuestra. Que cōfession tan clara Señor mio, que cosa es el amor que nos teneys, aueys andado rodeando, y encubriendo al demonio que soys Hijo de Dios, y con el gran desseo que teneys de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hazernos tan grandissima merced. Quien la podia hazer sino vos Señor? Al menos bien veo mi Iesu, q̄ aueys hablado como Hijo regalado por vos, y por nosotros, y que soys poderoso, para que se haga en el cielo, lo que vos dezis en la tierra: bendito seays por siempre Señor mio, que tan amigo soys de dar, que no se os pone cosa delãte, pues pareceos hijas q̄ es buen maestro este. Para aficionarnos a que deprédamos lo que nos enseña, comiēça haziēdonos tan gran merced. Pues pareceos

aora que sera razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedaços nuestro coraçon con ver tal amor? Pues que hijo ay en el mundo, que no procura saber quien es su padre, quando le tiene bueno, y de tanta magestad, y señorio? Aun si no lo fuera, no me espantara, no nos quisieramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que està su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plega a Dios aya acuerdo de cosa desta, seria infierno, sino la q̄ fuere mas, tome menos su padre en la boca, todas han de ser yguales. O Colegio de Christo! que tenia mas mando san Pedro con ser vn pescador, y lo quiso assi el Señor, que san Bartolome, que era hijo de Rey. Sabia su Magestad lo que auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si sera buena para adobes, o para tapias. Valame Dios, que gran trabajo, Dios os libre hermanas de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad que si hara. Quando algo desto en alguna huuierre, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre los Apostoles: den la penitencias hasta que entienda, que aun tierra muy ruyn no merecia ser. Buen padre os teneys que os da el buen Iesus, no se conozca aqui otro padre, para tratar del. Y procurad hijas mias ser tales, que merezcays regalar os con el, y echaros en su braços. Ya sabeys que no os echara de si, si soys buenas hijas, pues quien no procurara no perder tal padre? O valame Dios, y q̄ ay aqui en q̄ os cõsolar, que por no me alargar mas, lo quiero dexar

a vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal hijo, y tal padre de fuerza ha de estar el Espíritu santo: que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandísimo amor, ya que no baste para esto tan grande interese.

CAP. XXVIII. En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella.

A Or mirad que dize vuestro maestro. Que estas en los cielos. Pensays que importa poco saber que cosa es cielo: y a donde se ha de buscar vuestro sacratísimo Padre? pues yo os digo, que para entendimientos derramados que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entender por esperiencia, porque es vna de las cosas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma, ya sabeys que Dios està en todas partes. Pues claro està q̄ adonde està el Rey, està la Corte, en fin que adóde està Dios, es el cielo, sin duda lo podeys creer, que adonde està su Magestad, està toda la gloria. Pues mirad, que dize san Augustin, que le buscava en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de si mesmo. Pensays que importa poco para vn alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar cō su Padre eterno yr al cielo, ni para regalarle con el, ni ha menester hablar a bozes, por passo que hable, està tan cerca q̄ nos oyrà, ni ha menester alas para yr a buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dētro de si, y no estrañarse de tan buen huesped, sino cō gran humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre, cōtarle sus trabajos

trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de vnos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si que no està la humildad, en que si el Rey os haze vna merced, no la tomeys, sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi casa, que se viene a ella por hazerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad ni le quiera responder, ni estarme con el, ni tomar lo que me da, sino que le dexe solo: y que estandome diciendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe yr, de que vez que no acabo de determinarme. No os cureys hijas destas humildades, sino tratad con el como con padre, y como con hermano, y como con señor, y como con esposo, a vezes de vna manera, a vezes de otra, que el os enseñará lo que auceys de hazer para contentarle. Dexaos de ser buenas, pedilde la palabra que vuestro esposo es, que os trate como a tal. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad, que està el Señor dentro de vosotras, y que alli nos estemos con el. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae consigo muchos bienes, llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de si con su Dios, y viene con mas breuedad a enseñarla su diuino Maestro, y a dar la oraciõ de quietud, que de ninguna otra manera, porque alli metida cõsigo misma puede pensar en la pafsion, y representar alli al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andandole buscando en el monte Caluario, y al huerto, y a la columna,

na. Las que desta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde esta el que le hizo a el, y a la tierra, y se acostumbraren a no mirar, ni estar adonde se distraian estos sentidos exteriores, creã que lleuan excelente camino, y que no dexaran de llegar a beuer el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao, que con vn poco de buen tiempo, se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra tardanse mas. Estos estan ya, como dizen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra: aquel rato hazen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos. Así mesmo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porque acace alguna operacion, no se como lo de a entender, quiẽ lo tuuiere si entendera, es que parece que se leuanta el alma con el juego, que ya ve lo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse se le cierran los ojos, por no las ver, porque mas se despierte la vista a los del alma. Así quien va por este camino, casi siempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es vn hazerse fuerça a no mirar las de aca, esto al principio, que despues no es menester, mayor se la haze quando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende vn fortalecerse, y esforçarse el alma a costa del cuerpo, y que le dexa solo, y desflaquecido, y ella toma allibastimento para contra el. Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que ay mas y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra

bra (aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que el mismo se corta la cabeza en no darse por vencido) mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça: verse ha claro la ganancia, y entéderan en començando a rezar, que se vienē las auejas a la colmena, y se entraran en ella para labrar la miel, y esto sin cuydado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, se aya merecido estar el alma y voluntad con este señorio, que en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan a ella. Y aunque despues tornen a salir, es gran cosa auerse ya rendido: porque salen como cautiuos, y sugetos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer, y en tornando a llamar la voluntad, vienē con mas presteza, hasta que a muchas entradas destas quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfecta. Entiendase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece oscuro, lo entendera quiē quisiere obrarlo. Así que caminan por mar, y pues tanto nos va no yr tan despacio, hablemos vn poco de como nos acostumbremos a tan buen modo de proceder. Estan mas seguros de muchas ocasiones: pegase mas presto el fuego del amor diuino, porque con poquito que sople con el entendimiento, estan cerca del mismo fuego, con vna centellita que les toque, se abrasará todo: como no ay embaraço de lo esterior, estase sola el alma con su Dios: ay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras esta vn palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin como para tal Señor.

y que soys vos parte para que este edificio sea tal, como a la verdad lo es, que es assi, que no ay edificio de tanta hermosura como vn alma limpia, y llena de virtudes, y mientras mayores, mas resplādecen las piedras. Y que en este palacio està este gran Rey, y que ha tenido por biē ser vuestro huesped, y que està en vn trono de grandísimo precio, que es vuestro coraçon. Parece ra esto al principio cosa impertinente, digo hazer esta ficiō para darlo a entender, y podra ser aproueche mucho, a vosotras en especial, porque como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester, para que entendamos con verdad, que ay otra cosa mas preciosa sin ninguna comparacion dentro de nosotras, que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vazias en lo interior: y plega a Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuydo, que tengo por imposible si traxessimos cuydado de acordarnos que tenemos tal huesped dētre de nosotros, que nos diessemos tanto a las cosas del mundo: porque veriamos quā baxas son para las que dentro poseemos. Pues que mas haze vna almaña, que en viendo o que le cōtenta a la vista, harta su hambre en la presa, si que diferencia ha de auer de ellas a nosotras? Reyranse de mi, por ventura y diran, que bien claro se esta esto, y ternan razon, porque para mi fue escuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaua dentro della, porque yo me atapaua los ojos con las vanidades de la vida para verlo, no lo entendia. Que a mi parecer, si como aora entiendo, que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dexara tantas vezes solo, alguna me estuiera con el, y mas procurara que

no estuiera tan suzia. Mas que cosa de tanta admiracion, quien hinchera mil mundos con su grandeza, encerrarse en cosa tan pequeña. Así quiso caber en el vientre de su sacratissima Madre. Como es Señor consigo trae la libertad, y como nos ama hazese de nuestra medida. Quando vn alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en si cosa tan grande, no se da a conocer, hasta que va ensanchando esta alma poco a poco, conforme a lo que entiende es menester, para lo que pone en ella. Por esso digo que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grã de este palacio. El punto esta, en q̄ se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos para q̄ pueda poner y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razón su Magestad, no se lo neguemos. Y como el no ha de forçar nuestra voluntad, tomalo que le damos, mas no se da a si del todo, hasta q̄ nos damos del todo a el. Esto es cosa cierta, y porque importa tanto os lo acuerdo tantas vezes, ni obra en el alma, como quando del todo sin embaraço es suya, ni se como hade obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el palacio hinchemos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con su corte? harto haze de estar vn poquito entre tanto embaraço. Pensays hijas q̄ viene solo: no veys q̄ dize su Hijo, Que estas en los cielos? Pues vn tal Rey, aofadas que no le dexé solo los Cortesanos, sino que estan con el rogandole por nosotros, para nuestro provecho, porque estan llenos de caridad. No penseys que es como aca, que si vn señor, o Perlado fauorece a alguno, por algunos fines, o porque quiere, luego ay la embidias, y el ser mal quisto aquel pobre, sin hazerles nada, que le cuestan caro los fauores.

CAP. XXIX. *Prosigue en dar medios para
 procurar esta oracion de recogimiento, dize lo po-
 co que se nos ha de dar de ser fauorecidas
 de los Perlados.*

R amor de Dios hijas, no cureys de daros
 nada por estos fauores: procure cada vna ha-
 zer lo que deue, que si el Perlado no se lo
 agradeciere, segura puede estar lo pagará y
 agradecerá el Señor. Si que no venimos aqui a bus-
 car premio en esta vida: siempre el pensamiento en lo
 que dura, y de lo de aca ningun caso hagamos, que
 aun para lo que se vino no es durable, que oy esta bien
 con la vna, mañana si vee vna virtud mas en vos, esta-
 rá mejor con vos, y sino poco va en ello. No deys lu-
 gar a estos pensamientos, que a las vezes comiençan
 por poco, y os pueden desalfofegar mucho, sino ata-
 jaldos con que no es aca vuestro reyno, y quan presto
 tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no
 mucha perfeccion, lo mejor es que dure, y vos desfa-
 uorecida, y abatida, y lo querays estar por el Señor que
 está con vos: poned los ojos en vos, y miraos interior-
 mente, como queda dicho, hallareys vuestro Maestro,
 que no os faltará: mientras menos consolacion este-
 rior tuuiereis, mucho mas regalo os hará. Es muy
 piadoso, y a personas affligidas y desfauorecidas, jamas
 falta, si confian en el solo. Assi lo dize David, que está
 el Señor con los affligidos. O creeyd esto, o no: si lo
 creeyd de que os matays: O Señor mio, que si de veras
 os conociessemos, no se nos daria nada de nada, porq̃
 days mucho a los que se quieren fiar de vos. Creed ami-
 gas, que es gran cosa entender que es verdad esto, para
 ver

ver que los fauores de aca todos son mentira, quando desuian algo el alma de andar dentro de si. O valame Dios, quien os hiziesse entender este, no yo por cierto, que se, que con deuer yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender. Pues tornando a lo que dezia, quisiera yo saber declarar, como està esta compañia santa con nuestro acompañador santo de los santos, sin impedir a la soledad que el, y su esposa tienen, quando esta alma dentro de si quiere entrar en este parayso cõ su Dios, y cierra la puerta tras si a todo lo del mundo. Digo que quiere, porque entēded que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que està en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en si mismas: vase ganando esto de muchas maneras, como està escrito en algunos libros, q̄ nos hemos de desocupar de todo, para llegarnos interiormente a Dios, y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos, aunque sea por vn momento solo, aquel acuerdo de que tengo compañia dentro de mi, es gran prouecho. Lo que pretendo solo es, que veamos, y estemos cõ quien hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que està cerca, sino lexos, y quan lexos si le vamos a buscar al cielo. Pues rostro es el vuestro Señor para no mirarle estãdo rã cerca de nosotros: No parece nos oyen los hombres, si quãdo hablamos, no vemos q̄ nos mirã: y cerramos los ojos para no mirar, que nos mireys vos. Como auemos d̄ entēder si auēys oido lo q̄ os

dezimos: solo esto es lo que querria dar a entender, que para yrnos acostumbando a con facilidad yr sofsegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mismos, y que les demos en que se ocupar: pues es assi que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo està. En fin yrnos acostumbando a gustar, de que no es menester dar bozes para hablarle, porque su Magestad se dara a sentir como està alli. Desta fuerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo: porque a poco tiempo que forcemos a nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor. nos entendera, como dizen, por señas, de manera, que si auiamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos dara por entédido de vna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entédamos que estamos con el, y lo que le pedimos, y la gana q̄ tiene de darnos, y quan de buena gana està con nosotros, no es amigo de que nos quebrems las cabeças hablándole mucho. El Señor lo enseñe a las que no lo sabeys y de mi os confiesso, que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñò este modo, y siempre he hallado tantos prouechos desta costumbre de recogimiento dentro de mi, que esto me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quien lo quisiere adquirir, pues como digo, està en nuestra mano, que no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho, que es señorearse poco a poco de si mismo, no se perdiendo en balde, sino ganandose a si para si, que es aprouecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que ay con quien hab
le

ble dentro de si mismo. Si oyere, acordarse ha que ha de oyr a quien mas cerca le habla: en fin traer cuenta, que puede si quiere nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo a su padre, que está necesitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas, como lo acostúbrare saldra con ganancia, ò presto, ò mas tarde. Despues que se lo de el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro: pues nada se deprende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios hermanas, que deys por bien empleado el cuydado que en esto gastaredes, y yo se q̄ si lo teneys vn año, y quiza en medio saldreys con ello, cō el fauor de Dios. Mirad que poco tiempo para tan gran ganancia, como es hazer buen fundamento, para si quisiere el Señor leuantaros a grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallando os cerca de si. Plega a su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia, Amen.

C A P. XXX. Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuum. Aplicalas a oracion de quietud, y camiença la a declarar.

Ora vengamos a entender como va adelante nuestro buen maestro, y comiença a pedir a su Padre santo para nosotros, y que le pide, que es bien lo entendamos. Quien ay por desbaratado que sea, que quando pide a vna persona graue, no lleva pensado como le ha de pedir para contentarle, y no serle desabrido,

Hhh 5 do,

do, y que le ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Iesus: cosa me parece para notar. No pudierades Señor mio concluir con vna palabra, y dezir: Dadnos Padre lo que nos conuiene, pues a quien tan bien lo entiende todo, parece que no era menester mas: O sabiduria eterna. Para entre vos y vuestro Padre esto bastaua, y assi lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad y temor, mas dexastes os en la suya: mas a nosotros conocyeron Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estauades vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuiessemos en mirar si nos estaua bien lo que pedimos, y sino que no lo pidamos: porque segun somos, sino nos dan lo que queremos, con este libre aluedrio, que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos. O valame Dios, que haze tener tá adormida la Fe, para lo vno, y lo otro, que ni acabamos de entender quan cierto ternemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por esso es bien hijas, que entendays lo que pedis en el Pater noster, porque si el Padre eterno os lo diere, no se lo torneys a los ojos: y que penseys muy bien siempre que pedis, si os está bien lo que pedis, y sino, no lo pidays: sino pedi, que os de su Magestad luz, porque estamos ciegos, y con hastio, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar a la muerte, y que muertetan peligrosa, y tan para siempre. Pues dize el buen Iesus, que digamos estas palabras, en que pedimos, que ven-

ga en nosotros vn tal reyno: santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reyno. Agora mirad hijas, que sabiduria tan grande de nuestro Maestro: considero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este reyno. Como vio su Magestad que no podiamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre eterno, conforme a lo poquito que podemos nosotros: de manera que que se hiziesse como estrazon, sino nos prouieja su Magestad con darnos aca su reyno: assi lo puso el buen Iesus lo vno cabe lo otro, porque entendamos esto hijas que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar a quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo que yo entiendo, sino os contentare, pensa vos otras otras consideraciones, que licencia nos dara nuestro Maestro, como en todo nos sugetemos a lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre, y aun esto no os dare a leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan. Agora pues, el gran bien que me parece a mi ay en el reyno del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino vn sosiego, y gloria en si mismos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfacion grande en si mismos, que les viene de ver que todos santifican y alaban al Señor, y bendizen su nombre, y no le ofende nadie: todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce: y assi le amariamos aca, aunque no en esta perfeccion, ni en vn ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociessemos. Parece que voy a dezir, q̄ hemos de ser angeles, para pedir esta peticion, y rezar

y rezar: bien vocalmente, bien lo quisiera nuestro diuino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y a buen seguro, que no nos dize que pidamos cosas imposibles: y que imposible seria, con el fauor de Dios, venir a esto vn alma puesta en este destierro, aunque no en la perfeccion, que estan salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino. Mas ay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en vn sosiego de las potencias, y quietud del alma, que como por señas les da claro a entender, a que sabe lo que se da a los que el Señor lleua a su reyno, y a los que se le da aca, como le pedimos, les da prendas para que por ellas tengan gran esperança de yr a gozar perpetuamente, lo que aca les da a sorbos. Sino dixesdes que trato de contemplacion, venia aqui bien en esta peticion, hablar vn poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman oracion de quietud: mas como digo, que trato de oracion vocal? parecerà que no viene lo vno con lo otro aqui: Nolo sufrir, yo se que viene: perdónadme que lo quiero dezir, porque se que muchas personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los leuanta Dios, sin entender ellos como, a subida contemplacion: por esso pongo tanto hijas en que rezays bien las oraciones vocales. Conozco vna persona que nunca pudo tener sino oracion vocal, y asida a esta lo tenia todo: y sino rezaua, y uasele el entendimiento tan perdido que no lo podia sufrir, mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaua a las vezes q̄ el Señor derramò sangre, se estaua, y en poco mas, rezando dos o tres horas: vino vna vez a mi muy congoxada, q̄ no sabia tener oracion mental,

ni podia contemplar, sino rezar vocalmente: pregunte le que rezaua, y vi que asida al Pater noster tenia pura contemplacion, y la leuantaua el Señor a juntarla consigo en vnion. Y bien se parecia en sus obras, porq̄ gustaua muy bien su vida: y assi alabè al Señor, y huue embidia a su oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penseys los que soys enemigos de cõtemplatiuos, q̄ estays libres de serlo, si las oraciones vocales rezays como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAP. XXXI. Que prosigue en la mesma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen: es mucho de notar.

DVes toda via quiero hijas declarar como lo he oido platicar, o el Señor ha querido darme lo a entender por ventura para que os lo diga, esta oracion de quietud, a donde a mi me parece comienza el Señor a dar a entèder que oyò la petition, y comienza ya a darnos su reyno aqui, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos, porque es vn ponerse el alma en paz, o poner la el Señor con su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se fofsiegan. Entiende el alma por vna manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que esta ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegara a estar hecha vna cosa con el por vnion. Esto no es porque lo ve con los ojos del cuerpo, ni del alma. Tampoco no

via

via el justo Simeon mas del glorioso niño pobrezito, que en lo que lleuaua embuelto, y la poca gente que con el yua en la procesion, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del Padre celestial. Mas dioselo el mismo niño a entender, y assi lo entiendo acá el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vee en el Reyno, alomenos cabe el Rey que se le ha de dar, y parece que la misma alma está con acatamiento, aun para no osar pedir. Es como vn amortecimiento interior, y esteriormente, que no querria el hombre esterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendays) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar a caminar, que alli se le doblan las fuerças para ello. Sientese grandissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Está tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beuer está ya harta, no le parece ay mas que dessear, las potências sossegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorua a amar. Aunque no estan perdidas, porque pueden pensar en cabe quien estan, que las dos está libres, la voluntad es aqui la cautiua, y si alguna pena puede tener estando assi, es de ver, que ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna cosa, ni la memoria ocuparse en mas, aqui veen q̄ esta sola es necessaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les parece han de perder aquella paz, y assi no se osan bullir. Dales pena el hablar. En dezir Padre nuestro vna vez, se les passará vna hora. Estan tan cerca q̄ veē que se entienden por señas. Está en el palacio cabe su Rey, y veē que

que les comiença ya a dar aqui su reyno. Aqui vienen vnas lagrimas sin pesadumbre, algunas vezes, y cõ mucha suauidad. Parece no estan en el mundo, ni le querriã ver, ni oir, sino a su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin lo que dura, con la satisfacion y deleyte que en si tiene, estan tan embeuidas, y aborras, que no se acuerdan que ay mas que desleer, sino que de buena gana dirian con san Pedro: Señor hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en esta oracion de quietud, haze Dios otra merced bien dificultosa de entender, sino ay grande esperiẽcia, mas si ay alguna, luego lo entendereys la que la tuuiere, y daros ha mucha cõsolacion saber que es: y creo muchas vezes haze Dios esta merced junto con estotra. Quando es grãde, y por mucho tiempo esta quietud, pareceme a mi, que si la voluntad no estuuiesse asida a algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar vn dia, o dos, que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos, digo, los que la tienen: y verdaderamente veen que no estan enteros en lo que hazen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que a mi parecer, esta vnida con Dios, y dexa las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su seruicio: y para esto tienen entonces mucha mas habilidad, mas para tratar cosas del mundo estan torpes, y como embouados a vezes. Es gran merced esta a quien el Señor la haze, porque vida actiua y contẽplatiua esta jũta. De todo se sirue entonces al Señor, porque la voluntad estase en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias siruen en lo que Marta, asì que ella, y Maria andan juntas. Yo se de vna persona, que la ponìa el Señor aqui muchas vezes, y no se sabia enten-

entender, y preguntolò a vn gran contemplatiuo, y di-
 xo que era muy possible, que a el le acaccia. Así que
 pienso que pues el alma està tan satisfecha en esta ora-
 cion de quietud, que lo mas continuo deue estar vnida
 la potencia de la voluntad, con el que solo puede satisf-
 fazerla. Pareceme que serà bien dar aqui algunos au-
 sos para las que de vosotras hermanas, el Señor ha lle-
 gado aqui, por sola su bondad, que se que son algunas.
 El primero es, que como se veen en aquel contento, y
 no saben como les vino, al menos veen que no le pue-
 den ellas por si alcançar, dales esta tentaciõ, que les pa-
 rece podran detenerle, y aun resollar no querrian. Es
 boueria, que así como no podemos hazer que ama-
 nezca, tampoco podemos hazer que dexede anoche-
 cer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa
 muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas de-
 ternemos esta merced, es con entender claro que no
 podemos quitar ni poner en ella, sino recibirla como
 indignissimos de merecerla, con hazimiento de gra-
 cias, y estas no con muchas palabras, sino con vn no
 alçar los ojos como el publicano. Bien es procurar mas
 soledad, para dar lugar al Señor, y dexar a su Magest-
 tad que obre como en cosa suya, y quando mas vna pa-
 labra de rato en rato suaua, como quien da vn soplo
 en la vela quando ve que se ha muerto, para tornarla
 a encender, mas si està ardiendo no sirue de mas de ma-
 tarla. A mi parecer, digo que sca suaua el soplo, porque
 por concertar muchas palabras con el entendimiento,
 no ocupe la voluntad: y notad mucho amigas este au-
 so que aora quiero dezir, porque os vereys muchas ve-
 zes que no os podays valer con essotras dos potencias.
 Que acacce estar el alma con grandissima quietud, y
 andar

andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa a quello que passa, y assi lo parece entonces que no esta sino como en casa agena por huésped, y buscãdo otras posadas adõde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco que cosa es estar en vn ser: Por ventura es solo el mio, y no deuen ser assi otros. Con migo hablo que algunas vezes me desseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del pẽfamiento, otras parece haze assiento en su casa, y acompaña a la voluntad, que quando todas tres potẽcias se conciertan es vna gloria, como dos casados que se aman, y que el vno quiere lo que el otro, mas si vno es mal casado ya se vee el desassosiego q̃ da a su muger. Assi que la volũtad quando se vee en esta quietud no haga caso del entendimiento, o pensamiento, o imaginacion, q̃ no se lo q̃ es mas que de vn loco, porque si le quiere traer consigo forçado ha dẽ ocupar, y inquietar algo, y en este punto de oracion todo serã trabajar y no ganar mas, sino perder lo que le da el Señor sin ningun trabajo suyo, y aduertid mucho a esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oracion, y quadrame mucho y me parece lo da a entẽder. Estã el alma como vn niño que aun mama, quando estã a los pechos dẽ su madre, y ella sin q̃ el paladee echale la leche en la boca por regalarle: assi es aca, q̃ sin trabajo del entendimiento, estã amãdo la volũtad, y quiere el Señor q̃ sin pensarlo entiẽda que estã con el, y q̃ solo trague la leche q̃ su Magestad le pone en la boca, y goze de aquella suauidad, q̃ no conozca le esta el Señor haciendo aquella merced; y se goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, si no descuydese entonces de si, que quien estã cabe ella

no se descuydará de verlo que le conuiene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte trayendo consigo, no puede a todo, forçado dexará caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiêto diuino. En esto se diferencia esta oracion, de quando esta toda el alma vnida con Dios, porque entonces aun solo este tragar el mantenimiêto no haze, dentro de si lo halla sin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabaje vn poquito el alma, aunque es con tanto descanso que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento o imaginacion, lo que no haze quando es vnion de todas tres potencias, porque las suspende, el que las criò: porque con el gozo que da todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Afsi que, como digo, en sintiendo en si esta oracion, que es vn contento quieto y grande de la volûtad, sin faberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina que es differentissimo de los contentos de aca: que no bastaria señorear el mundo con todos los contentos del, para sentir en si el alma aquella satisfacion, que es en lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, pareceme a mi que los goza lo esterior de la voluntad, como la corteza della digamos, pues quando se viere en este tan subido grado de oracion, que es como he dicho, ya muy conocidamente sobrenatural, si el entendimiento o pensamiêto, por mas me declarar, a los mayores defarinos del mûdo se fuere, riase del, y dexele para necio, y estese en su quietud, q̄ el yrà y vernà, que aqui es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traera sin que os ocupeys. Y si quiere a fuerça de braços traerle pierde la fortaleza que tiene para con-

tra el, que le viene de comer, y admitir aquel diuino sustentamiento, y ni el vno ni el otro ganaran nada sino perderan entrambos. Dizen que quié mucho quiere apretar junto, lo pierde todo, así me parece sera aqui. La esperiēcia dara esto a entender, que quien no la tuuiere, no me espanto le parezca muy escuro esto, y cosa no necessaria. Mas ya he dicho que cō poca que aya lo entenderà, y se podra aprouechar dello, y alabara al Señor, porque fue seruido se acertasse a dezir aqui. Agora pues concluyamos con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre eterno su peticion, de darle aca su reyno. O dichosa demanda que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo, dichosa manera de pedir. Por esto quiere yo hermanas que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demas vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuydarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del, todo lo echa fuera. No digo que todos los q̄ la tuuieren por fuerça esten desasidos del todo del mundo, al menos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen y procuren yrse desasiendo del todo, porque sino quedar se han aqui. El alma a quien Dios le da tales prendas, es señal que la quiere, para mucho, sino es por su culpa yrà muy adelāte. Mas si vee q̄ poniēdola el reyno del cielo en su casa, se torna a la tierra no solo no la amostrara los secretos q̄ ay en su reyno, mas serā pocas vezes las q̄ le haga este fauor, y breue espacio, ya puede ser yo me engaño en esto, mas vcolo, y se q̄ passa así, y tengo para mí que por esto no ay muchos mas espirituales, porque como no responden en los seruicios conforme a tan gran merced, ni tornā a apararse

rejarle a recibirla, sino antes a sacar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por fuya, y ponerla en cosas baxas, vale a buscar adonde la quieran para dar mas, aunque no del todo quitalo dado quando se viue con limpia conciencia. Mas ay personas, y yo he sido vna dellas q̄ està el Señor enterneciéndolas y dándo las inspiraciones santas, y luz de lo q̄ es todo, y en fin dandoles este reyno, y poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose sordas, porque son tan amigos de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy apriessa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de dezirlas cada dia, que aunque, como digo, les ponga el Señor su reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hazen mejor y se diuerten. Esto no hagays hermanas, sino estad sobre auiso, quando el Señor os hiziere esta merced, mirad que perdeys vn gran tesoro, y que hazeyz mucho mas con vna palabra de quando en quando del Pater noster, que con dezirle muchas vezes a priessa y no os entendiendo, està muy junto a quien pedis, no os dexará de oir, y creed q̄ aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre, porque ya, como cosa de su casa glorificays a el Señor, y alabayse con mas afficion y desseo, y parece que no podeys dexarle de conocer mejor, porque aueys gustado quan suauisimo es el Señor. Así que en estoos auiso que ten-
 gays mucho auiso, porque importa
 muy mucho.

CAP. XXXII. *Que trata destas palabras del Pater noster, Fiat voluntas tua, sicut in celo & in terra, y lo mucho que haze quien dize estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor.*

A Ora que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan grã merced como hazernos hermanos suyos, veamos q̄ quiere que demos a su Padre, y que le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide, que razon es le firmamos cõ algo tan grandes mercedes. O buen Iesus que tampoco days poco de nuestra parte, como pedis mucho para nosotros, dexado que ello en sí es nonada para donde tanto se deue, y para tan gran Señor: mas cierto Señor mio, que no nos dexays con nada, y que damos todo lo q̄ podemos, si lo damos como lo dezimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, assi se haga en la tierra. Bien hizistes nuestro buen Maestro de pedir la peticion passada para que podamos cumplir lo que days por nosotros. Porque cierto Señor si assi no fuera, imposible me parece, mas haziendo vuestro Padre lo que vos le pedis, de darnos acá su Reyno, yo se que os sacaremos verdadero en dar lo que days por nosotros. Porque hecha la tierra cielo, será posible hazer en mi vuestra voluntad, mas sin esto, y en tierra tã ruyn como la mia, y tan sin fruto, yo no se Señor como seria posible. Es gran cosa lo que ofreceys. Quando yo piẽso

esto gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, que piēsan que esta en esto el darfe los luego, no hablo en los que lo dexā por humildad pareciēdoles q̄ no serā para sufrirlos, aunque tēgo para mi que quien les da amor para pedir este medio tā aspero para mostrarle le dara para sufrirlos, querria pregunt̄ a los que por temor de que luego se los hā de dar no los pidē, lo que dizē quando suplican al Señor cūpla su volūdad en ellos: o es que lo dicen por dezir lo que todos, mas no para hazerlo. Esto hermanos no seria biē, mirad que parece aqui el buē Iesus nuestro embaxador, y que ha querido entreuenir ēntre nosotras, y su Padre, y no a poca costa fuya, y no seria razon que lo que ofrece por nosotras dexassemos de hazerlo verdad, o no lo digamos. Ahora quiero lo llevar por otravia. Mirad hijas, ello se ha de cūplir que queramos que no, y se ha de hazer su volūdad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y hazed de la necesidad virtud. O Señor mio, que grā regalo es este para mi, que no dexassedes en querer tan ruyn como el mio, el cūplirse vuestra volūdad, o no. Buena estuiera yo Señor si estuiera en mi mano el cūplirse vuestra volūdad en el cielo, y en la tierra: agora la mia os doy libremente, aunque a tiempo que no va libre de interese, porque ya tengo prouado, y gran esperiencia dello, la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. O amigas que gran ganancia ay aqui? O que gran perdida de no cumplir lo que dezimos al Señor en el Pater noster, en esto que le ofrecemos. Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceys, no os llameys despues a engaño, y digays que no lo entendistes. No sea como algunas religiosas que no hazemos sino prometer, y como no lo cumplimos,

mos, ay este reparo de dezir, que no se entendio lo que se prometia, y a puede ser, porque dezir que dexaremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que prouandose se entiende, que es la cosa mas rezia que se puede hazer, si se cumple como se ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar, y si pensaron que no era mas lo vno que lo otro, no lo entendieron. Hazeldo entender a las que acà hizieren profesion, por larga prueua, no piensen que ha de auer solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas vezes nos lleuan con rigor los Perlados de que nos veen flacos, y a las vezes flacos y fuertes lleuan de vna suerte, acà no es asì que sabe el Señor lo que puede sufrir cada vno, y a quiè ve con fuerça no se detiene en cumplir en el su voluntad. Pues quiero os auisar, y acordar, que es su voluntad, no ayays miedo que sea daros riquezas ni deleytes, ni honras, ni todas estas cosas de acà, no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que le days, y quiere os lo pagar bien, pues os da su Reyno aun viuiendo. Quereys ver como se ha con los que de veras le dizen esto? Preguntaldo a su Hijo glorioso, que se lo dixo quando la oracion del Huerto, como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirad si la cumplio bien en el, en lo que le dio de trabajos, y dolores, y injurias, y persecuciones, en fin hasta que se le acabò la vida con muerte de Cruz. Pues veys aqui hijas a quien mas amaua lo que dio, por donde se entien de qual es su voluntad. Asì que estos son sus dones en este mundo. Va conforme al amor que nos tiene. A los q̄ ama mas, da estos dones, mas a los q̄ menos, menos, y conforme al animo que ve en cada vno, y al amor que tiene a su Magestad. Quien le amare mu-

cho vera q̄ puede padecer mucho por el, al que amar e poco dara poco: tengo yo para mi que la medida de poder llevar gran cruz o pequeña es la del amor. Así que hermanas, si le teneys procurà no sean palabras de cūplimiēto las que dezis a tan gran Señor, sino esfuerçaos a passar lo que su Magestad quisiere. Porque si de otra manera dàys voluntad, es mostrar la joya, y yr la a dar, y rogar que la tomen, y quando estienden la mano para tomarla, tornaros la vos a guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hizieron tantas por nosotros, aunque no huuiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas vezes, que no son pocas las que se lo dezimos en el Pater noster. Demosle ya vna vez la joya del todo, de quãtas acometemos a darsela. Es verdad que no nos da primero para que se la demos. Los del mundo harto haran si tienē de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras hijas diziendo, y haziendo palabras y obras, como a la verdad parece hazemos los religiosos. Sino que a las vezes no solo acometemos a dar la joya, sino ponemos se la en la mano, y tornamos se la a tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escasos, que valiera en parte mas que nos huuieramos detenido en el dar, porque todo lo que os he auisado en este libro, va dirigido a este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desafirmos de las criaturas, y terneys ya entédido lo mucho que importa. No digo mas en ello, sino dire, para lo que pone aqui nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hazer este seruicio a su eterno Padre, porque nos disponemos cumpliendolas, para que con mucha breuedad nos veamos acabado de andar el camino. y beuiendo

beuiendo del agua viua de la fuente que queda dicha, porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca dexa beber desta agua. Esto es contemplacion perfeta lo que dexistes os escriuiesse, y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hazemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porque todo lo demas estorua, y impide, sino dezir: *Fiat voluntas tua*, cumplase Señor en mi vuestra voluntad, de todos los modos y maneras que vos Señor mio quisieredes: si quereys con trabajos, dadme esfuerço, y vengan, si con persecuciones, y enfermedades, y deshonras, y necesidades, aqui estoy no boluere el rostro Padre mio, ni es razon buelua las espaldas, pues vuestro Hijo dio en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagays vos merced de darme vuestro Reyno para que yo lo pueda hazer pues el me lo pidio, disponed en mi como en cosa vuestra conforme a vuestra voluntad. O hermanas mias que fuerça tiene este don, no puede menos, si va con la determinacion que ha de yr, de traer a el todo poderoso a ser vno con nuestra baxeza, y transformarnos en si, y hazer vna vnion del Criador con la criatura. Mirad si quedareys bien pagadas, y si teneys buen Maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre enseñanos como, y con que le hemos de seruir: y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se va entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor a si, y nos leuanta de todas las cosas de acá, y de nosotros mesmos, para habilitarnos a recibir grãdes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este seruicio, en tanto le

tiene, que ya nosotros no sabemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cansa de dar: porque no contento con tener hecha esta tal alma vna cosa consigo, por auerla ya vnido a si mesmo, comienza a regalarle con ella, y a descubrirle secretos, y a holgarle de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela yr perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada. Esto es arrobamiento, y comienza a tratar de tanta amistad, que no solo la torna a dexar su voluntad, mas dale la suya con ella, porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a vezes, como dizen, y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor, porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo den, y esta es su mayor riqueza quedar mientras mas sirue mas adeudada, y muchas vezes fatigada de verse sujeta a tantos inconuenientes, y embaraços, y ataduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo, porque querria pagar algo de lo que deue, y es harto boua en fatigarle, porque aunque haga lo que es en si, que podemos pagar, los que como digo, no tenemos que dar, sino lo recebimos: sino conocernos, y esto que podemos con su fauor, que es dar nuestra voluntad, hazerlo cumplidamente. Todo lo demas para el alma que el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze daño, y no prouecho. Miren que digo, para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por vnion, y contemplación perfecta, que aqui sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con vna clara verdad que cõprende en vn momento lo

10, lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os vn auiso, que no penseys por fuerça vuestra, ni diligencia allegar aqui, que es por demas, antes si teniades deuocion, quedareys frias, sino con simplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir: *Fiat voluntas tua.*

C A P. XXXIII. *En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos de lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: Panem nostrum quotidianum da nobis hodiè.*



Ves entendiendo, como he dicho, el buè Iesus, quã dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conocièdo nuestra flaqueza, que muchas vezes nos hazemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor: como somos flacos, y el tan piadoso, vio que era menester remedio, y assi pidenos al Padre eterno este pan soberano, porque dexar de darlo dado, vio que en ninguna manera nos conuenia, porque està en ello toda nuestra ganancia. Pues cumplirlo sin este fauor, vio ser dificultoso. Porque dezir a vn regalado, y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quier pan, que mueren de hambre, sacaran mil razones para no entender esto, sino a su proposito. Pes dezir a vn murmurador que es la voluntad de Dios querer tanto para su proximo como para si, no lo puede poner

poner a paciència, ni basta razon para que lo entienda. Pues dezir a vn religioso que està mostrado a libertad y regalo, que ha de tener cuenta cõ que ha de dar exēplo, y que mire que ya no son solas palabras cõ las que ha de cumplir quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios que cūpla sus votos, y mire que si da escandalo que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante, y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no ay remedio aun aora de quererlo algunos, que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, cõ el remedio que vsò, no huiera sino muy poquitos que cumplieran esta palabra que por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua*. Pues viendo el buen Iesus la necesidad, buscò vn medio admirable adonde nos mostiò el estremo de amor que nos tiene: y en su nombre, y en el de sus hermanos dio esta peticion. El pan nuestro de cada dia danoslo oy Señor. Entendamos hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos va la vida en no passar de corrida por ello: y tened en muy poco lo que áueys dado, pues tãto áueys de recibir. Pareceme aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buen Iesus lo que auia dado por nosotros, y como nos importa tãto darlo, y la grã dificultad que auia, como està dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados a cosas baxas, y de tan poco amor, y animo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no vna vez sino cada dia, q̄ aqui se deuio determinar de quedar se con nosotros: y como era cosa tã graue, y de tanta importãcia, quiso q̄ viniese de la mano del eterno Padre: porque aunque son vnã mesma cosa, y sabia q̄ lo que el hiziesse en la tierra,

lo ha-

lo haria Dios en el cielo y lo ternia por bueno, pues su voluntad y la de su Padre era vna, toda via era tanta la humildad del buen Iesus en quanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleytaua en el, Bien entendió que pedia mas en esto, q̄ pidió en lo demas: porque ya sabia la muerte que le auian de dar, y las deshonoras y affrentas q̄ auia de padecer. Pues que padre huuiera Señor, q̄ auiedonos dado a su hijo, y tal hijo, y parádole tal, quisiera consentir q̄ se quedara entre nosotros a padecer nuetras injurias? Por cierto ninguno Señor sino el vuestro, bien sabeys a quien pedis. O vala me Dios q̄ gran amor del Hijo, y que gran amor del Padre. Aun no me espanto tanto del buen Iesus, porque como auia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, auialo de cumplir como quien es: se que no es como nosotros? pues como sabe la cumplia con amarnos como a si mismo, assi andaua a buscar como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuesse a su costa este mandamiéto. Mas vos Padre eterno como lo consentistes? porque quereys cada dia ver en tā ruynes manos a vuestro hijo, ya que vna vez quisistes lo estuuiesse, y lo consentistes? ya veys como le pararon, como puede vuestra piedad cada dia verle hazer injurias? y quantas le deuen oy hazer a este santísimo Sacramento? en que de manos enemigas suyas le deue de ver el Padre? que de desacatos de estos herejes? O Señor eterno como acetays tal peticion? como la consentis? No mireys su amor, que a trueco de hazer cumplidaméte vuestra voluntad, y de hazer por nosotros, se dexará cada dia hazer pedaços. Vuestro es mirar Señor mio, ya que a vuestro Hijo no se le pone cosa delante, porque ha de ser todo nuestro bien a su costa:

costa: porque calla a todo, y no sabe hablar por si, sino por nosotros? pues no ha de auer quien hable por este amantissimo cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dize primero y pide, q̄ nos deys este pan cada dia, y torna a dezir, dad nos lo oy Señor. Es como dezirle, q̄ ya vna vez nos le diò, q̄ no nos le torne a quitar hasta q̄ se acabe el mūdo, q̄ le dexee seruir cada dia. Esto os entenezca el coraçõ, hijas mias, para amar a vuestro esposo, q̄ no ay esclauo q̄ de buena gana diga que lo es, y que el buè Iesus parece se hõra dello. O padre eterno que mucho merece esta humildad, con que tesoro compramos a vuestro hijo? Venderlo, ya sabemos, que por treinta dineros: mas para comprarle no ay precio que baste. Y como se haze aqui vna cosa cõ nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza? Y como Señor de su voluntad lo acuerda a su Padre, q̄ pues es suya que nos la puede dar, y assi dize: Pan nuestro, no haze diferencia de si a nosotros, mas hazenos a nosotros vnos consigo, para que juntando cada dia su Magestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.

CAP. XXXIII. Profigue en la mesma materia, es muy bueno para despues de auer recibido el sanctissimo Sacramento.

R Ves esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, por q̄ despues de auer dicho el Señor cada dia, torno a dezir, danos lo oy. Quiero os dezir mi boueria, si lo fuere, quedese por tal, q̄ hartolo es me

terme

termeyo en esto. Cada dia me parece a mi, porq̄ aca le poseemos en la tierra, y le poseeremos también en el cielo, si nos aprouechamos bien de su compañía. Pues no se quedo para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos y animarnos, y sustentarnos a hazer esta voluntad que hemos dicho se cumpla en nosotros. El dezir oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y bien vn dia para los desventurados que se condenan, que no la gozaran en la otra. No es a culpa del Señor si se dexan vencer, que el no los dexara de animar hasta el fin de la batalla: no ternan có que desculparse, ni de que quejarse del Padre eterno, porq̄ se le tomò al mejor tiempo. Y así le dize su Hijo, que pues no es mas de vn dia se le dexé ya passar entre los suyos y puesto a los desacatos de algunos malos, que pues su Magestad ya nos le diò, y embiò al mundo por sola su voluntad y bondad, que el quiere aora por la suya no desampararnos, sino estar se aqui con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos, q̄ no pide mas de oy aora nueuamente, q̄ el auernos dado este pan sacratissimo para siépre cierto le tenemos. Su Magestad nos le diò, como he dicho, este mantenimiento y manà de la humanidad, que le hallamos como queremos, y q̄ sino es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, q̄ de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el santissimo Sacramento sabor y consolaciõ. No ay necesidad, ni trabajo, ni persecuciõ q̄ no sea facil de passar, si comēçamos a gustar de los suyos. Pedid vosotras hijas con este Señor al Padre, q̄ os dexé oy a vuestro esposo q̄ no os veays en este mūdo sin el, q̄ baste para téplar tā grã cõrento q̄ quede tan disfraçado en estos accidentes de pan y vino que es
harto

harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplica de que no os falte, y os dè aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengays cuydado las q̄ muy de veras os aueys dexado en la voluntad de Dios, digo en estos tiempos de oración, que tratays cosas mas importantes, que tiempos ay otros para que trabajays, y ganeys de comer mas no con el cuydado: no cureys gastar en esto el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureys sustentaros, y descanse el alma: dexad esse cuydado, como largamente queda dicho, a vuestro esposo q̄ el le terna siempre. No ayays miedo que os falte, sino faltays vosotras en lo q̄ aueys dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto hijas de mi os digo, que si de esso faltasse aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, q̄ yo no le suplicasse me diese p̄a, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal. Assi que si de veras os days a Dios como lo dezis, el terna cuydado de vos. Es como quando entra vn criado a seruir, que el tiene cuenta con contentar a su Señor en todo, mas el Señor està obligado a dar de comer al sieruo mientras està en su casa, y le sirue, saluo sino es tan pobre que no tiene para si, ni para el. Aca cessa esto, siempre es, y serà rico y poderoso. Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuydado su amo de darselo, y le ha de tener? Con razon le dira que se ocupe el en seruirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener no haze cosa a derechas. Assi que hermanas tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, no so-

tras pidamos al Padre eterno, merezcamos pedir el
 nuestro pan celestial. De manera q̄ ya que los ojos del
 cuerpo no se pueden deleytar en mirarle, por estar tan
 encubierto, se descubra a los del alma, y se le dè a cono-
 cer, que es otro mantenimiento de contentos, y rega-
 los, y que sustenta la vida. Pensays que no es manteni-
 miento, aun para estos cuerpos, este santissimo manjar,
 y gran medicina, aun para los males corporales? Yo se
 que lo es, y conozco vna persona de grandes enferme-
 dades, que estando muchas vezes con grandes dolores,
 como con la mano se le quitauan, y' quedaua buena
 del todo. Esto muy ordinario: y de males muy conoci-
 dos, que no se podian fingir, a mi parecer. Y porque las
 marauillas que haze este santissimo pan, en los que dig-
 namente le recibē son muy notorias, no digo muchas,
 que pudiera dezir desta persona que he dicho, que lo
 podia yo saber, y se que no es mentira. Mas a esta auiala
 el Señor dada tan viuua fe, que quando oia a algunas
 personas dezir, que quisieran ser en el tiempo que
 andaua Christo nuestro bien en el mundo, se cia en-
 tre si, pareciendole, que teniēdole tan verdaderamen-
 te en el santissimo Sacramento como entonces: que,
 que mas se les daua? Mas se desta persona, que muchos
 años, aunque no era muy perfecta, quando comulgaua
 ni mas ni menos que si viera con los ojos corporales
 entrar en su posada el Señor, procuraua esforçar la fe,
 para (como creia verdaderamente que entraua este Se-
 ñor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas
 exteriores quanto le era posible, y entrarse con el. Pro-
 curaua recoger los sentidos para que todos entendies-
 sen tan gran bien: digo no embaraçassen a el alma para
 conocerle. Considerauase a sus pies, y lloraua con la

Magdalena, ni mas ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo, y aunque no finiesse deuocion, la fe la dezia que estaua bien alli, y estauase alli hablando con el, porque si no nos queremos hazer bouas y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, o en otros passos de la Passion, que le representamos como passò. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para que le yr a buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, està con nosotros el buen Iesús, que no perdamos tan buena sazón, y que nos lleguemos a el. Pues si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ay que dudar que hara milagros estando tan dentro de mi, si tenemos fe viua, y nos dara lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa? y no suele su Magestad pagar malla posada, si le hazen buen hospedage: si os da pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conuiene, que es otra cosa verle glorificado, o quando andaua por el mundo. No auria fugeto que lo sufriessse de nuestro flaco natural, ni auria mundo, ni quien quisiessse parar en el: porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira, y burla todas las cosas de que aca hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como ofaria vna pecadorcilla, como yo que tanto le ha ofendido, estar tan cerca del. Debaxo de aquellos acidetes de pan està tratable, porque si el Rey se disfraça, no parece que se nos da nada de conuersar sin tantos miramientos y respetos. Parece està obligado a sufrirlo, pues se disfraçò. Quien ofaria

ria llegar con tanta tibieza, tã indignamente, con tãtas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos, y como lo mirò mejor fu Sabiduria. Porque a los que vee que se han de aprouechar el se les descubre, que aũ que no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias. Estaos vos de buena gana con el, no perdays tan buena fazon de ne gociar, como es la hora despues de auer comulgado. Mirad que este es gran prouecho para el alma, y en que se sirue mucho el buen Iesus que le tengays compania. Tened gran cuenta hijas de no la perder, si la obediencia no os mandare hermanas otra cosa, procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro maestro es, no os dexarà de enseñar, aunque no lo entendays: que si luego lleuays el pensamiento a otra parte, y no hazeys caso, ni teneyis cuenta con quien està dẽtro de vos, no os quexeyis sino de vos. Este pues es buen tiempo para que os enseñe nuestro maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto auays de pedir mirando vna imagen de Christo, boueria me parece dexar en aquel tiempo la misma persona, por mirar el dibuxo. No lo seria, si tuuiessimos vn retrato de vna persona q̄ quisiessimos mucho, y la misma persona nos viniesse a ver, dexar de hablar cõ ella, y tener toda la cõuersacion cõ el retrato? Sabeys para quãdo es muy bueno y santissimo, y cosa en q̄ yo me deleyto mucho, para quãdo està ausente la mesma persona, y quiere dar nos a entender que lo està, con muchas sequedades, es gran regalo ver vna imagen, de quien con tanta razon amamos, a cada cabo que boluiesse los ojos la querria

ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa a la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en sí todos los bienes? Desventurados estos herejes, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras. Mas acabado de recibir al Señor, pues teney la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al corazón, que yo os digo, y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir, que si tomays esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar a menudo deste bien, que no viene tan disfraçado que como he dicho, de muchas maneras no se de a conocer, conforme al desseo que tenemos de verle: y tanto lo podeys desfiar, que se os descubra del todo. Mas sino hazemos caso del, sino que en recibiendo le nos vamos de con el, a buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? hanos de traer por fuerça a que le veamos, que se nos quiere dar a conocer? no, que no le trataron tan bien, quando se dexò ver a todos al descubierta, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron: y assi harta misericordia nos haze a todos, que quiere su Magestad entendamos que es el, el que està en el santissimo Sacramento, mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino a los que entiende que mucho le desfean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recibirle como a tal, auiendo hecho lo que es en sí, que nunca le importune porque se le de a conocer. No ve la hora que auer cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se va de su casa, y procura echarle de sí.

¶ Así que este tal con otros negocios, y ocupaciones, y embaraços del mundo, parece que lo mas presto que puede se da priessa a que no le ocupe la casa el Señor.

CAP. XXXV. *Acaba la materia començada con vna esclamacion al Padre eterno.*

Heme alargado tanto en esto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa este entrarnos a solas con Dios, por ser cosa importante, y quando no comulgaredes hijas, y oyeredes Missa, podeys comulgar espiritualmente, que es de grandissimo prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime así el amor deste Señor: porque aparejãdonos a recibir, jamas dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grande, si estays desuiadas, y ascondeys las manos, mal os podeys calentar, aunque toda via da mas calor, que no estar adonde no aya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar a el, que si el alma està dispuesta, digo que està con desseo de perder el frio, y se està alli vn rato, para muchas horas queda con calor, y vna centellica que salte, la abra sa toda. Y vanos tanto hijas en disponernos para esto, que no os espanteys lo diga muchas vezes. Pues mirad hermanas, que si a los principios no os hallaredes bien, no se os de nada, que podra ser que os porna el demonio apretamiento de coraçon, y congoxa, porque sabe el daño grande que le viene de aqui. Haraos

entender que ay mas deuociõ en otras cosas que a qui. Creedme, no dexeys este modo, aqui prouará el Señor lo que le quereys. Acordaos que ay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos, passemos por el algo, que su Magestad os lo pagará. Y acordaos también que de personas aurá que no solo quieren no estar con el, sino que con descomedimiento le echan de si. Pues algo hemos de passar para que entienda q̄ le tenemos desseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrirá, por hallar sola vn alma que le reciba, y tenga en si con amor, sea esta la vuestra, porque a no auer ninguna, con razon no le consintiera quedar el Padre eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus siervos, que como vee la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estoruar obra tan excelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor. Pues Padre santo que estas en los cielos, va que lo quereys, y lo acerays (y claro está no auíades de negar cosa que tan biẽ nos está a nosotros) alguien ha de auer, como dixé al principio, que hable por vuestro Hijo, seamos nosotros las hijas, aunque es atreimiento siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas a esta obediencia en nombre del buen Iesus, supliquemos a su Magestad, q̄ pues no le ha quedado por hazer ninguna cosa, haziendo a los pecadores tan grã beneficio como este, quiera su piedad, y se sirua de poner remedio para que no sea tan mal tratado, y que pues su santo Hijo puso tan buen medio para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioso don para que no vayan adelante tan grandissimo mal, y defacatos como se hazen en los lugares adonde estaua este santissimo Sacramento, entre estos Luteranos

nos, deshechas las Iglesias, perdidos tantos sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es esto mi Señor, y mi Dios, o dad fin al mundo, o poned remedio en tan grauíssimos males, que no ay coraçon que lo sufra, aun de los que somos ruynes. Suplico os Padre eterno que no lo sufrays ya vos: atajad este fuego Señor, que si que-reys podeys. Mirad que aun està en el mundo vuestro Hijo, por su acaramiento cessen cosas tan feas, y abomi-nables, y suzias: y por su hermosura, y limpieza, que no merece estaren en casa adonde ay cosas semejàtes. No lo hagays por nosotros Señor que no lo merecemos, ha-zeldo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no estè cõ nosotros, no os lo osamos pedir. Pues el alcãçõ de vos que por este dia de oy, que es lo que durare el mundo le dexassedes aca, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros: que si algo os aplaca es tener aca tal pren-da: pues algun medio ha de auer Señor mio, pongale vuestra Magestad. O mi Dios quien pudiera importu-naros mucho, y aueros seruido mucho, para poderos pe-dir tan gran merced en pago de mis seruicios, pues no dexays ninguno sin paga, mas no lo he hecho Señor, antes por ventura soy la que os he enojado de manera que por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hazer Criador mio, sino presentaros este pan sa-cratissimo, y aunque nos le distes, tornarosle a dar, y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo me hagays esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido. Ya Señor, ya Señor hazed que sossiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad esta naue de la Iglesia, y saluadnos Señor mio que perecemos.

CAP. XXXVI. Trata destas palabras:

Dimitte nobis debita nostra.

Res viendo nuestro buen Maestro que con este manjar celestial todo nos es facil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de q̄ se cumpla en nosotros su volúntad, dizele aora, Que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros, y assi prosiguiendo en la oracion, dize estas palabras: Y perdonadnos Señor nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Miremos hermanas, que no dize como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el passado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y assi dize: Como nosotros las perdonamos. Assi que quien de veras huuiere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho con la determinaciõ al menos. Veys aqui como los santos se holgauan con las injurias, y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor quando le pedian. Que harà vna tan pobre como yo que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se me perdone. Señor mio, si aurà algunas personas que me tengan compañía, y no ayan entendido este punto, si las ay, en vuestro nombre les pido yo que se les acuerde desto, y que no hagan caso de vnas cosas que llama agrauios, que parece que hazemos casas de pagitas como niños, con estos puntos de honra O valame Dios hermanas: si entendiessemos que cosa es honra, y en que està perder la hõra. Aora no hablo con no-

sotras,

sotras, que harto mal seria no tener ya entendido esto, sino conmigo el tiempo que me preciè de honra sin entender como era, y uame a el hilo de la gente. O de que cosas me agrauiaua, que yo tengo verguença aora, y no era pues de las que mucho mirauan en estos pùtos, mas no estaua en el punto principal: porque no miraua yo, ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, porque esta es la que haze prouecho al alma, y que bien dixò quien dixo: Que hõra y prouecho no podian estar juntos, aunque no se si lo dixo a este proposito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos: cosa espantosa es ver, que al reues anda el mundo: bendito sea el Señor que nos sacò del. Plega a su Magestad que estè siempre tan fuera desta casa como està aora, porque Dios nos libre de monasterios adonde ay puntos de honra, nunca en ellos se dara mucho a Dios. Mas mirad hermanas que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inuenta las honras en los monasterios, y pone sus leyes, que suben y baxã en dignidades como los del mundo, y ponen su honra en vnas cosas que yo me espanto. Los letrados deuen de yr por sus letras, que esto no lo se, el que ha llegado a leer Teologia, no ha de baxar a leer Filosofia, que es vn punto de honra, que està en que ha de subir, y no baxar: y aun en su sesso si se lo mandasse la obediencia lo ternia por agrauio, y auria quiè tornasse por el, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleua razon. Pues entre monjas la que ha sido Priora ha de quedar inhabilitada para otro officio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua, que esto no se nos olui-

da, y aun a las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la Ordē. Cosa es para reyr, o para llorar, que lleua mas razon; se que no manda la Orden que no tengamos humildad: mandalo, porque aya concierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima que tenga tanto cuydado en este punto de orden, como de otras cosas della, que por ventura guardarē imperfectamente: no estē toda nuestra perfeccion de guardarla en esto, otras lo miraran por mi, si yo me descuydo. Es el caso, que como somos inclinados a subir, aunque no subiremos por aqui al cielo, no ha de auer baxar. O Señor soys vos nuestro dechado, y maestro? si por cierto. Pues en que estubo vuestra honra, honrado Maestro, no la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte? no Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios hermanas, que lleuaremos perdido el camino si fuésemos por aqui, porque va errado desde el principio, Y plega a Dios que no se pierda algun alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que está la honra: y vernemos despues a pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosita destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios a entender que no nos entédemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia. Mas que estimado deue ser del Señor este amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delante otras cosas, y dezir? Perdonadnos Señor porque hazemos mucha penitencia, o porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por

vos, y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudieradesir, sino solo porque perdonamos. Por ventura como nosc onoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcanzar de nosotros la dixo, y se la ofrece de nuestra parte. Pues tened mucha cuenta hermanas mias con que dize, Como perdonamos ya, como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que quando destas cosas acaecē a vn alma, y en la oracion que he dicho de contemplacion perfecta, no sale muy determinada, y si se le ofrecē lo pone por obra de perdonar qualquier injuria por graue que sea, no solo estas naderias que llaman injurias, no se mucho de su oracion, que al alma a quien Dios llega a si en oracion tan subida, no llegan, ni se le da mas ser estimada, que no: no dixe bien, que si da, q̄ mucha mas pena le da la hōra, que la deshōra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras le ha dado el Señor aqui su Reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reynar entiēde que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta vn alma en padecer por Dios. Porque por maruilla llega su Magestad a hazer tan grandes regalos, sino a personas que han passado de buena gana muchos trabajos por el. Porque, como dixe en otra parte deste libro, son grādes los trabajos de los contemplatiuos, que asi los busca el Señor gente experimentada. Pues entended hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa q̄ passa no se detiene mucho. Si d̄ primer mouimieto da pena yna grā injuria, y trabajo, aū no lo han biē sentido, quādo acude la razon por otra parte, q̄

parece que leuata la vadera por si, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le da ver que le ha puesto el Señor cosa en que en vn dia podra ganar mas delante de su Magestad de mercedes, y fauores perpetuos, que pudiera ser que ganara en diez años, cō trabajos que quisiera tomar por si. Esto es muy ordinario, a lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplatiuos, que como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos, porque tienen entēdido que esto los ha de hazer ricos. Destas personas està muy lexos estimar suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de dezirlos quando vō en que tienē estima dellos. A si les acaece de su linage, que ya saben que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui, si gustassen ser de buena casta, es quando para mas seruir a Dios fuera menester, quando no pesales que los tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena defengañan, sino con gusto. Y el caso deue ser, que a quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grande a Dios, en cosa que sea seruirle mas, ya se tiene a si tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria. Estos efectos que he dicho a la postre, sō de personas, y almas allegadas mas a perfeccion, y a quiē el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos a si por contemplacion perfeta. Mas lo primero que es estar determinado a sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo que muy en breue lo tiene quiē tiene ya esta merced del Señor de llegar a vnion, y que sino tiene estos efectos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede

de ser que al principio quando el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua a hazer, que en breve tiempo se haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar si. No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la misma misericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexé de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la iujurio: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, adonde vio señales de grande amor, y alegrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno. Torno a dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de levantarlas a cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, o contemplacion que queda dicha, y aunque las veo cõ otras faltas, y imperfecciones, como esta no he visto ninguna, ni creo la aura, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciendo estos efectos, y sino viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo passe presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe muy bien esto, determinadamente dize a su Padre santo, que

perdonamos a nuestros
deudores.

(...)

CAP. XXXVII. Dize la excelencia desta oracion del Pater noster, y como ballaremos de muchas maneras consolacion en ella.

ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta oracion Evangelical, bien como ordenada de tan buen maestro, y assi podemos hijas cada vna tomarla a su proposito. Espantame ver que en tan pocas palabras está toda la contemplacion, y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este, porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, desde los principiantes, a la oracion mental, y de quietud y vnion, que azer yo para saberlo dezir, se podia hazer vn gran libro de oracion, sobre tan verdadero fundamento. Agora ya comienza el Señor a darnos a entender los efectos que dexa, quando son mercedes suyas, como auays visto. Pensado he yo como no se auia su Magestad declarado mas en cosas tan subidas y escuras, para que todos las entendiessemos, y hame parecido, que como auia de ser general para todos esta oracion, que porque pudiesse pedir cada vno a su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexò assi en confuso, para que los contemplatiuos que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los q̄ aun viuen en ella: y es bien q̄ viuan cõforme a sus estados, pidan

dã tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo y santo, y así las demas cosas conforme a sus necesidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar que es para todos. Verdad es que ay mas, y menos en ello, como queda dicho. Los perfectos daran la voluntad como perfectos, y perdonaran con la perfeccion que queda dicha, nosotros hermanas haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece vna manera de concierto, que de nuestra parte haze con su eterno Padre, como quien dize, hazed vos esto Señor, y hará mis hermanos estotro. Pues a buen seguro que no falte por su parte, o que es muy buen pagador, y paga muy sin tassa. De tal manera podemos dezir vna vez esta oració, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que dizimos, nos dexen ricos. Es muy amigo, tratemos verdad con el, tratando con llaneza y claridad, que no digamos vna cosa, y nos quede otra, siempre da mas de lo que pedimos, sabiẽdo esto nuestro buen maestro, y que los que deueras llegassen a perfeccion en el pedir, auia de q̄dar tã en alto grado con las mercedes, q̄ les auia de hazer el Padre eterno, y entendiẽdo q̄ los ya perfectos, o q̄ vã camino dello, q̄ no temẽ ni deue, como dizẽ, tienẽ el mũdo debaxo de los pies, cõtento el Señor del, como por los efectos q̄ haze en sus almas, puedẽ tener grãdissima esperança que su Magestad lo està, y que embeuidos en aquellos regalos no querrian acordarse q̄ ay otro mũdo, ni q̄ tienen contrarios (o sabiduria eterna, o buen enseñador, y que gran cosa es hijas, vn buẽ maestro sabio, temeroso, que preuiene a los peligros. Estodo el bien q̄ vn alma espiritual puede acadessar, porque es grã seguridad. No podria encarecer

con palabras lo que importa esto,) así que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordarlos que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos yr descuidados, y que mucha mas ayuda hã menester del Padre eterno, porque caeran de mas alto, y para no andar engañados sin entēderse, pide estas peticiones tan necesarias a todos, mientras viuiamos en este destierro, que son. Y no nos traygas Señor en tentacion, mas libranos de mal.

CAP. XXXVIII. Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras. Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo.

*y declara algunas tentaciones,
es de notar.*

GRandes cosas tenemos aqui que pensar, y que entender pues lo pedimos. Aora mirad hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan a la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas, que este es otro efeto muy cierto, y grande de ser espíritu del Señor, y no ilusion en la contemplacion y mercedes que su Magestad les diere. Porque como poco ha dixé, antes los dessean, y los piden, y los aman. Son como los soldados que estan mas contentos, quando ay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia. Sino la ay firuen con su sueldo, mas veen que no puedē medrar mucho. Creed hermanas que los soldados de Christo, que son los que tienen contemplacion,

no

no veen la hora que pelear. Nūca temē mucho enemi-
 gos publicos, ya los conocen, y sabē, que con la fuerça
 que en ellos pone el Señor no tienen fuerça, y que siē-
 pre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nūca
 los bueluen el rostro, los que temen, y es razon teman
 siempre, y pidan los libre el Señor de ellos, son vnos
 enemigos traydores, vnos demonios que se transfigu-
 ran en Angel de luz, vienē disfrazados, hasta que han
 hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer,
 sino que nos andan beuiendo la sangre, y acabando
 las virtudes, y andamos en la mesma tentacion, y no
 lo entendemos. Destos pidamos hijas y supliquemos
 muchas vezes en el Pater noster, que nos libre el Se-
 ñor, y que no consienta andemos en tentacion, q̄ nos
 traygan engañadas, que se descubra la pōçoña, que no
 nos escondan la luz. Y a la verdad, o con quanta razon
 nos enseña nuestro buen Maestro a pedir esto, y lo pi-
 de por nosotros. Mirad hijas que de muchas maneras
 dañan, no penseys que es solo en hazernos enten-
 der, que los gustos que pueden fingir en nosotros, y re-
 galos, son de Dios. Este me parece el menos daño en
 parte que ellos pueden hazer, antes podra ser que con
 esto hagan caminar mas apriessa, porque ceuados de
 aquel gusto estan mas horas en la oracion, y como
 ellos estan ignorantes que es el demonio, y como se
 veen indignos de aquellos regalos, no acabaran de dar
 gracias a Dios, quedaran mas obligados a seruirle: es-
 forçar se há a disponerle para que les haga mas merce-
 des el Señor, pensando son de su mano. Procurad her-
 manas siempre humildad, y ved que no soys dignas de
 estas mercedes, y no las procureys. Haziendo esto, ten-
 go para mi que muchas almas pierde el demonio por

aqui, pensando hazer que se pierdã, y que saca el Señor
 del mal q̄ el pretende hazer nuestro bien. Por q̄ mira su
 Magestad nuestra intencion, que es contentarle, y ser-
 uirle, estando nos cõ el en la oracion, y fiel es el Señor.
 Bien es andar con auiso, no haga quiebra en lu humil-
 dad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os li-
 bre en esto. No ayays miedo hijas q̄ os dexce su Mage-
 stad regalar mucho de nadie, sino de sí. Adonde el de-
 monio puede hazer gran daño sin entender, es ha-
 zienndonos creer que tenemos virtudes no las tenien-
 do, que esto es pestilencia. Porque en los gustos y rega-
 los parece solo q̄ recebimos, y q̄ quedamos mas obli-
 gados a seruir, aca parece que damos, y seruimos, y que
 està el Señor obligado a pagar, y así poco a poco, ha-
 ze mucho daño. Que por vna parte enflaqueze la
 humildad, por otra descuydamonos de adquirir
 aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada.
 Y sin sentir pareciendo nos vamos seguros, damos
 con nosotros en vn hoyo, que no podemos salir del,
 que aunque no sea de conocido pecado mortal para
 lleuarnos al infierno todas vezes, es que nos jarreta las
 piernas para no andar este camino de que comencè a
 tratar, que no se me ha olvidado. Yo os digo que es bié
 peligrosa esta tentaciõ, yo se mucho desto por experiē-
 cia, y así os lo sabrè dezir, aunque no tan bien co-
 mo quisiera. Pues que remedio hermanas? el que a mí
 me parece mejor es, lo que nos enseña nuestro Mae-
 stro oracion, y suplicar al Padre eterno, que no permi-
 ta que andemos en tentacion. Tambien os quiero de-
 zir otro alguno. Que si nos parece que el Señor, ya nos
 ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien
 recebido, y que nos le puede tornar a quitar, como a la
 verdad

verdad acaece muchas vezes, y no sin grã prouidencia
 de Dios. Nunca lo aueys visto por vototras hermanas?
 pues yo sí, vnas vezes me parece que estoy muy defa-
 sida, y en hecho de verdad venido a la prueua lo estoy.
 Otras vezes me hallo tan afida, y de cosas que por ven-
 tura el dia de antes burlara yo dello, pue casi no me co-
 nozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y
 que a cosa q̄ fuesse seruir a Dios no bolueria el rostro,
 y prouado es así que le tengo para algunas: otro dia
 viene que no me hallo con el para matar vna hormiga
 por Dios, si en ello hallasse contradicion. Así vnas ve-
 zes me parece, q̄ de ninguna cosa q̄ dixessen de mi, o
 me murmurassen no se me daría nada, y he prouado
 algunas vezes ser así, que antes me da contento: vien-
 nen dias que sola vna palabra me affige, y querria yr-
 me del múdo por q̄ me parece me cãsa todo. Y en esto
 no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas
 mejores que yo, y se que passa así. Puer si esto es así
 quiẽ podrá dezir de sí q̄ tiene virtud, ni que está rico?
 pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se ha-
 lla della pobre. Que no hermanas sino pẽsemos siẽpre
 lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pa-
 gar, porque de otra parte ha de uenir el tesoro, y no sa-
 bemos quando nos querra dexar en la carcel de nue-
 stra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos por bu-
 nas, nos haze merced y honra, q̄ es el emprestar q̄ digo,
 quedarãse burlados ellos y nosotras. Verdad es, que
 siruiendo con humildad en fin nos socorre el Señor
 en las necessidades, mas si no ay de veras esta virtud,
 a cada passo, como dizen os dexarã el Señor, y es gran-
 dissima merced suya, que es para que la tengays en mu-
 cho, y entendays con verdad, que no teneimos nada q̄

no lo recibamos. Ahora pues notad otro auiso, hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia porque nos determinamos, y hazemos muy continos actos de passar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad que lo sufririamos; y assi estamos muy contentas, porque ayuda el demonio a q̄ lo creamos. Yo os auiso no hagays caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueua. Porque acaecerà que a vna palabra que os digan a vuestro disgusto vaya la paciencia por el suelo. Quàdo muchas vezes sufrieredes, alabad a Dios, que os encomiença a enseñar esta virtud, y esforçaos a padecer, q̄ es señal que en eslo quiere se la pagueys, pues os la da, y no la tengays sino como en deposito, como ya queda dicho. Trae otra tétacion, y hazeos el demonio entender que soys pobre, y tiene alguna razõ, por que aueys prometido probeza con la boca como el religioso, o porque en el coraçon lo quereys ser como acaece a personas que tienen oracion. Ahora bien prometida la probeza, o diziendo el que piensa que es pobre yo no quiero nada. esto tengo porq̄ no puedo passar sin ello, en fin he de viuir para seruir a Dios, el quiere q̄ sustentemos estos cuerpos, y otras mil differencias de cosas, que el demonio enseña aqui como Angel de luz, porque todo es bueno. Y assi hazele entender que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho. Ahora vengamos a la prueua, que esto no se conocerà de otra manera, sino andandole siempre mirando a las manos, y si ay cuidado muy presto da señal, tiene demasiada renta, entiédese respeto de lo necessario, y no que si puede passar con vn moço trayga tres, ponente

vn pley-

vn pleyto por algo dello, o dexale de pagar el pobre la brador, tanto de fassosiego le da y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera viuir. Dira que porque no se pierda por mal recaudo, que luego ay vna dífculpa. No digo yo que lo dexé, fino que lo procure, y que si fuere bien, y fino tambien .Porque el verdadero pobre tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamas le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y q̄ le falte no se le da mucho: tienelo por cosa acessoria y no principal. Como tiene pésamientos mas altos a fuerças de braços se ocupa en estotro. Pues vn religioso, o religiosa, que ya está aueriguado que lo es, alomenos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene a las vezes, mas si ay quié se lo de, por marauilla le parece le sobra: siépre gusta de tener algo guardado, y si puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruyn, alguna cosilla q̄ pueda empeñar o vender, aunq̄ sean libros, porque si viene vna enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecedora de mi que esto es lo que prometistes, descuydar de vos, y dexarlo a Dios? venga lo q̄ viniere. Porque si andays proueyēdoos para lo por venir, mas sin distraeros tuvierades renta cierta. Aunq̄ esto se puede hazer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones para ver que nos falta mucho, para tener esta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porq̄ con pensar que la tenemos estamos descuydados y engañados q̄ es lo peor. Así nos acaece en la humildad, q̄ nos parece no queremos honra, ni se nos da nada de nada, viene la ocasió de tocaros en vn punto: luego en lo que sentis y hazeys se entéderá q̄ no soys humilde, porq̄ si algo os viene para mas honra, no lo desechays,

ni aun los pobres q̄ hemos dicho para mas prouecho, y plega a Dios no lo procuré ellos. Y traé ya tan en la boca que no quieren nada, ni se les da nada de nada, como en hecho de verdad lo piensan assi, que aun la costumbre de dezirlo, les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siépre sobre auiso, para entender esta tentacion: assi en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras dà el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras sí, es muy conocida cosa. Mas tornoos a auisar, que aunque os parezca la teneys, temays que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vce en sus proximos.

CAP. XXIX. Prosigue la mesma materia, y da auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas.

Este capitulo es mucho de notar, assi para los tentados de humildades falsas, como para los confesores.

RVes guardaos tambien hijas de vnas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la grauedad de nuestros pecados, q̄ suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular por no lo merecer, les pone el demonio, y quando llegan al santissimo Sacramento, en si se aparejan bien, o no, se les va el tiempo que auian de recibir mercedes. Llegala cosa a termino de ha-
zer

zer parecer a vn alma, que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea, dale vna desconfiança que se le caen los braços para hazer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal. Mirad mucho hijas, mirad mucho en este punto que os dirè, porq̄ alguna vez podra ser humildad, y virtud tenernos por tan ruyn, y otras grandissima tentacion. Porque yo he passado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desassosiega, ni alborota el alma por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque vno de verse ruyn entienda claramente merece estar en el infierno, y se afflige, y le parece con justicia todos le auian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con vna suauidad en si, y cõtento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas a Dios. Esta pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es muy penosa. Creo pretende el demonio que pensemos tenemos humildad, y si pudiese a bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando assi os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponelde en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeciò por nosotros; Y si es tentacion aun esto no podreys hazer, que no os dexarà sossegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas, harto serà si conoceys es tentacion. Assi es en penitencias desconcertadas, para hazernos entender que somos mas penitentes que las otras, y que hazeys algo. Si os andays escondiendo del

confessor, o Perlado, o si diziendoos que lo dexeys, no lo hazeys, es clara tentacion, procurad aunque mas pena os dè, obedecer, pues en esto està la mayor perfecciõ. Pone otra bien peligrosa tentacion, que es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas passadas, y contentos del mundo: que ya le tengo entendido, y se que se acaba todo, y q̄ mas gusto me dá las cosas de Dios: esta, si es a los principios es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada ã tornarse a poner en las ocasiones, y hazernos dar de ojos, y plega a Dios que no sea muy peor la recaida. Porque como el demonio vee que es alma que le puede dañar, y aprouechar a otras, haze todo su poder para que no se leuante. Assi que aunq̄ mas gustos y prendas de amor el Señor os de, nunca andeys tan seguras q̄ dexeys de temer que podeys tornar a caer, y guardaos de las ocasiones. Procurad mucho tratar essas mercedes y regalos cou quien os dè luz, sin tener cosa secreta, y tened este cuydado que en principio y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeys en proprio conocimiento, y si es de Dios, aunque no querays ni tengays este auiso, lo hareys aũ mas vezes, porque trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos, no me quiero detener mas, porque muchos libros hallareys destos auisos. Lo que he dicho es porque he pasado por ello, y vistome en trabajo algunas vezes, y todo quanto se puede dezir no puede dar entera seguridad. Pues Padre eterno, que hemos de hazer, sino acudir a vos, y suplicaros no nos traygan estos contrarios nuestros en tentacion. Cosas publicas vengan, que con vuestro fauor mejor nos libraremos, mas essas trayciones

nes quien las entenderà: Dios mio siempre hemos menester pedirnos remedio, dezidnos Señor alguna cosa, para q̄ nos entédamos, y aseguremos, ya sabeys q̄ por este camino no van los muchos, y si han de yr con tantos miedos yrã muy menos. Cosa estraña es esta como si a los que no van por camino de oracion no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de vno que engaña mas llegado a perfeccion, que de cien mil q̄ veẽ en engaños, y pecados publicos que no ay que andar a mirar si es bueno, o malo, porq̄ de mil leguas se entien- de Masa la verdad tienen razõ, porq̄ son tan poquissi- mos a los q̄ engaña el demonio, de los que rezarẽ el Pa- ter noster como queda dicho, q̄ como cosa nueva y no usada da admiraciõ. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo contino q̄ veẽ y espãtarse mu- cho de lo que es muy pocas vezes o casi ninguna: y los mismos demonios los hazen espantar, porq̄ les està a ellos biẽ, q̄ pierdẽ muchos por vno que se llega a la per- feccion. Digo q̄ es tan de espantar q̄ no me marauiillo se espanten, porq̄ si no es muy por su culpa van tanto mas seguros, q̄ los que van por otro camino, como los que estan en el cadahalso mirando el toro, o los que andan poniẽdosele en los cuernos. Esta cõparacion he oido, y pareceme al pie de la letra, No ayays miedo herma- nas de yr por estos caminos que muchos ay en la ora- cion, porque vnas aprouechan en vno, y otras en otro. Camino seguro es. Mas ayna os librareys de las tenta- ciones, estando cerca del Señor que estando lexos. Su- plicafelo, y pediselo como hazeys tantas vezes cada dia en el Pater noster.

CAP. XL. Dize como si procuramos siempre
 andar en amor y temor, yremos seguros entre
 tantas tentaciones.



Ves buen Maestro nuestro, dadnos algun
 remedio como viuir sin mucho sobresal-
 to en guerra tan peligrosa. El que podemos
 tener hijas, y nos diò su Magestad, es amor
 y temor, que el amor nos hará apressurar los passos, y el
 temor nos hará yr mirando adonde ponemos los pies,
 para no caer en camino adóde ay tãto en que tropeçar
 como caminamos todos los que viuimos: y con esto a
 buen seguro que no seamos engañadas. Direysme q̄ en
 que vereys, q̄ teneys estas virtudes tã grãdes, y teneys
 razon, porq̄ cosa muy cierta y determinada no la pue-
 de auer: porque siendolo de q̄ tenemos amor, lo esta-
 riamos de que estamos en gracia, Mas mirad herma-
 nas, ay vnas señales q̄ parece que los ciegos las veé, no
 estan secretas, aunq̄ no querays entéderlas, ellas dã vo-
 zes q̄ hazen mucho ruydo: porque no son muchos los
 q̄ con perfeccion las tienen, y así se señalan mas: como
 quien no dize nada. Amor y temor de Dios, son dos ca-
 stillos fuertes, de donde se da guerra al mundo, y a los
 demonios. Los que de veras aman a Dios, todo lo bue-
 no amã, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauore-
 cen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siem-
 pre, y los fauorecen, y defienden: no aman sino verda-
 des, y cosas que seã dignas de amar. Pensays que es pos-
 sible los q̄ muy de veras aman a Dios, amar vanidades
 ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleytes, ni hõras, ni
 tienen contiendas, ni andan con embidias, todo por-
 que no pretenden otra cosa, sino contentar a el ama-
 do, an-

do, andan muriendo porque los ame, y assi ponen la vida en entender como le agradará mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible este muy encubierto: sino mirad vn san Pablo, vna Madalena, en tres dias el vno començò a entenderse que estaua enfermo de amor, este fue san Pablo: la Madalena desde el primero dia. Y quan bien entendido. Que esto tiene que ay mas y menos: y assi se dà a entender como la fuerça que tiene el amor, si es poco, dàse a entender poco: si es mucho, mucho: mas poco, o mucho, como ay amor de Dios siempre se entiende. Mas de lo que aora tratamos, que es de los engaños y ilusiones que haze el demonio a los contemplatiuos, no ay poco en ellos, siempre es el amor mucho, o ellos no seran contemplatiuos: y assi se dà a entender mucho, y de muchas maneras: es fuego grande no puede sino dar grã resplandor, y si esto no ay, anden con gran rece lo, crean q̄ tienen bien que temer: procuren entender que es, y hagã oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los trayga en tentacion, que cierto a no auer esta señal, yo temo que andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, fugetas al confessor, y tratando con el con verdad y llaneza como està dicho, fiel es el Señor, creed que si no andays cõ malicia, ni teneys soberuia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunque mas cocos, y ilusiones os quiera hazer. Mas si sentis este amor de Dios que tẽgo dicho, y el temor que aora dirè andad alegres y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os porna el demonio mil temores falsos, y hara que otros os los pongan, porque ya que no puede ganaros, alome-

nos procura hazeros algo perder: y que pierdã los que pudieran ganar mucho, creiendo son de Dios las mercedes tan grandes que haze a vna criatura tan ruyn, y que es posible hazerlas: que parece algunas vezes que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas. Pensays que le importa poco al demonio poner estos temores: no sino mucho, porque haze dos daños. El vno que atemoriza a los que lo oyen, de llegar se a la oracion, pensando q̄ han de ser tambien engañados. El otro que se llegarian muchos mas a Dios, viendo que es tã bueno, como he dicho, que es posible comunicarse aora tanto con los pecadores: poneles codicia y tienen razon, que yo conozco algunas personas que esto los animò, y començaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziendoles el Señor grandes mercedes. Afisi que hermanas, quando entre vosotras vieredes alguna a quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esto pensays q̄ està segura, antes le ayudad cõ mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras vive, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso. Afisi q̄ no dexareys de entender este amor adõde està, ni se como se puede encubrir: pues si amamos aca a las criaturas, dicen ser imposible, y que mientras mashazen por encubrirle, mas se descubre siendo cosa tã baxa, que no merece nombre de amor, porque se funda en nonada. Y es asco poner esta comparacion: y auia se de poder encubrir vn amor tã fuerte como el de Dios, tan justo, que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no ve cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar, fundado sobre talcimiento como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar de el, por estar mostrado tan al descubierto.

bierto con tan grandes dolores, y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedasse ninguna duda deste amor? O vala me Dios que cosa tan diferente deue ser el vn amor del otro, a quien lo ha prouado. Plega a su Magestad nos le de a entender antes que nos saque desta vida: porque serà gran cosa a la hora de la muerte ver que vamos a ser juzgadas, de quien auemos amado sobre todas las cosas: seguras podremos yr con el pleyto de nuestras deudas, no serà yr a tierra estraña, sino propria, pues es a la de quien tanto amamos, y nos ama, que esso tiene mejor con todo lo demas que los quereres de aca, que en amandole estamos bien seguros que nos ama. Acordaos hijas mias aqui, de la ganancia pue trae este amor consigo, y de la perdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que serà de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas: que mal descanso le viene: q̄ despedaçada irà al infierno: que multitud de serpientes de diferentes maneras: que temeroso lugar: que desuëturado hospedage: pues para vna noche vna mala posada se suffre mal, si es persona regalada (que son los que mas deuen de yr alla) pues posada para siempre sin fin, que pensays sentirà aquella triste alma. Que no queramos regalos hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada, alabemos a Dios esforcemonos a hazer penitencia en esta vida: mas que dulce sera la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de yr al purgatorio, como desde aca aun podria ser q̄ comièce a gozar de la gloria. No verà

en sí temor, sino toda paz, y que no lleguemos a esto, hermanas siendo posible, gran couardia será, suplique mos a Dios, si vamos a recebir luego penas, sea adonde con esperança de salir dellas, las lleuemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la de en esta vida, para no andar en tentacion sin que lo entendamos.

C A P. XLI. Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.



Omo me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porq̄ es cosa sabrosa hablar en tal amor, q̄ será tenerle? O Señor mio dadmele vos, no vaya yo desta vida hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte a ponereste nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y assi no durará el edificio. No se porque nos espantamos quando oyo dezir aquel me pago mal, estotro no me quiere, yo me rio entre mi. Que os ha de pagar, ni que os ha de querer. En esto vereys quien es el mundo, que en esse mesmo amor, os da despues el castigo: y esso es lo que os desha ze, porque siente mucho la voluntad de que la ayais traído embeuida en juego de niños. Aora vengamos al temor de Dios, aunque se me haze de mal no hablar en este amor del mundo vn rato, porque le conozco bien, y quisiera os le dar a conocer, porque os libraredes del para siempre: mas porque salgo de proposito lo aure de dexar. El temor de Dios es cosa también muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan: aunq̄ quiero que entendays, que a los principios no está tan

crecido, sino es algunas personas, a quien como he dicho, da el Señor en breue tanto, y las sube a tan altas cosas de oracion, que desde luego se entienda bien. Mas adonde no van las mercedes en este crecimiento, que como he dicho, en vna llegada, dexa vn alma rica de todas las virtudes. Vase creciendo poco a poco, y vase aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entienda, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones y de malas compañías, y se veen otras señales. Mas quando ya llega el alma a contemplacion, que es de lo que mas aora aqui tratamos, el temor de Dios tambien anda muy al descubierta, como el amor no va disimulado, aun en lo exterior: aunque con mucho auiso se miren estas personas, no las veran andar descuidadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interese se les ofrece, no haran de advertencia vn pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones, que yo querria hermanas, que temiessemos mucho, y supliquessemos siempre a Dios, no sea tan rezia la tentacion que le offendamos, sino que nos venga conforme a la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia poco daño, o ninguno os puede hazer. Esto es lo que haze al caso, este temor es o lo que yo desseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer. O que es gran cosa no tener offendido al Señor, para que sus esclauos infernales esten atados, que en fin todos le han de seruir aunque les pese, sino que ellos es por fuerza, y nosotras de toda voluntad. Así que temiendole contento ellos estaran a raya, no haran cosa
con

con que nos puedan dañar, aunque mas nos traygan ententacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta quenta y auiso, que importa mucho, que no descuydeys, hasta que os veays con tan gran determinacion de no offender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hazer vn pecado mortal, y de los veniales esteys con mucho cuydado de no hazerlos de aduertencia, que de otra suerte quien estará sin hazer muchos: mas ay vna aduertencia muy pensada, y otra tan de presto que casi haziendose el pecado venial, y aduirtiendo es todo vno, que no nos podemos entender: mas pecado muy de aduertencia por muy chico que sea, Dios nos libre del, que yo no se como tenemos tanto atreuimiento como es yr contra vn tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no ay poco siendo contra vna tan gran Mageltad, y viendo que nos està mirando, que esto me parece a mi, es pecado sobre pensado, y como quien dize, Señor, aunque os pefehare esto, ya veo que lo veys, y se que no lo que-reys, y lo entiendo, mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, que no vuestra voluntad: y que en cosa de esta suerte ay poco: a mi no me parece leue la culpa, sino mucha y muy mucha. Mirad por amor de Dios hermanas, si quereys ganar este temor de Dios, que va mucho en entender, quan graue cosa es offensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos va la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en vuestras almas: y hasta que le tengays es menester andar siempre con mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones y compañías,

pañias, que no nos ayuden a llegarnos mas a Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hazemos, para doblar en ello vuestra voluntad, y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificacion: huyr de donde huviere platicas que no sean de Dios. Ha menester mucho para arraygar, y para que quede muy impresso este temor, aunque si de veras ay amor presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en si con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no hara vna ofensa a Dios, aunque despues se cayga alguna vez, (porque somos flacos, y no ay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confiança ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdon, quando esto que he dicho entendamos de nosotros: no es menester andar tã encogidos, ni apretados, que el Señor nos fauorecerà, y ya la costumbre nos serà ayuda para no ofenderle, sino andar con vna santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas distraydas: porque las que antes que tuuiesedes este verdadero temor de Dios os fueran rofigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes despues os la daran para amar mas a Dios, y alabarle, porque os libre de aquello que veys ser notorio peligro. Y si antes fuerades parte para ayudar a sus flaquezas, aora lo serereys para que se vayan a la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin querer os hazer honra acaece esto. Yo alabo al Señor muchas vezes, y pensando de donde verna, porque sin dezir palabra, muchas vezes vn sieruo de Dios ataja las palabras que se dicen contra el, deue ser, que assi co-

mo taca, si tenemos vn amigo siempre se tiene res-
 peto, si es en su ausencia, a no hazerle agrauio de-
 lante del que saben que lo es. Y como aqui està en
 gracia, la misma gracia deve hazer que por baxo que
 sea se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que
 tanto entienda ha de sentir, con ofender a Dios.
 El caso es, que yo no se la causa, mas de que es muy
 ordinario esto: así que no os apreteys, porque si el
 alma se conuença a encoger, es muy mala cosa pa-
 ra todo lo bueno, y a las vezes da en ser escrupu-
 losa, y veysla aqui inhabilitada para si, y para los
 otros: ya que no de en esto, serà buena para si, mas
 no llegarà muchas almas a Dios, como veen tanto
 encogimiento y apretura: es tal nuestro natural, que
 las atemoriza y ahoga, y aun se les quita la gana, por
 no verse en semejante apretura de llevar el camino
 que vos lleuays, aunque conocen claro ser de mas
 virtud. Y viene otro daño de aqui, que en juzgar
 a otros (como no van por vuestro camino, sino con
 mas santidad por aprouechar el proximo, tratan con
 libertad, y sin estos encogimientos) luego os pare-
 ceran imperfectos: si tienen alegria santa, parecerà dis-
 olucion, en especial en las que no tenemos letras,
 ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es
 muy peligrosa cosa: y aun andar en tentacion con-
 tina, y muy de mala desistion, porque es en per-
 juyzio del proximo. Y pensar que sino van todos
 por el modo que vos encogidamente, no van, tam-
 bien es malissimo. Y ay otro daño, que en algunas co-
 sas que auays de hablar, y es razon hableys, por mie-
 do de no exceder en algo, no os areys, sino por ven-
 tura dezir bien de lo que seria muy bien abominaf-
 edes.

sedes. Assi que hermanas todo lo que pudieredes sin ofensa de Dios, procurà ser afables; y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra cõuerfacion, y desseñe vuestra manera de viuit, y tratar, y no se atemorizen, y amedrenté de la virtud. A las religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas cõuerfables con sus hermanas, que aunque sintays mucha pena, sino van sus platicas todas como vos las querriades hablar, nunca os estrañeys dellas, y assi aprouechareys, y fereys amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar, y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas. Assi que hijas mias, procurad entender de Dios en verdad, que no miratantas menudencias, como vosotras pensays, y no dexeys que se os encoja el anima, y el animo que se podran perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada, como tengo dicho, de no ofender a Dios: no dexeys arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacara muchas imperfecciones, que el demonio le porna por otras vias: y como he dicho, no aprouechara a si y a las otras tanto como pudiera. Veys aqui como con estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos yr por este camino sossegados y quietos, aunque (como el temor ha de yr siempre delãte) no descuydados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras viuiamos, porq̃ seria gran peligro, y assi lo entendio nuestro enseñador, que en el fin desta oracion dize a su Padre estas palabras, como quie entendio bien que eran menester.

CAP. XLII. *En que trata destas postreras palabras: Sed libera nos à malo.*



Areceme tiene razon el buen Iesus de pedir al Padre nos libre del mal, esto es de los peligros, y trabajos desta vida, por lo que toca a nosotros, porque en quante viuiamos corremos mucho riesgo, y por lo que toca a si. Porque ya vemos quan cansado estaua desta vida, quando dixo en la Cena a sus Apostoles, Con desseo he deseado cenar con vosotros, que era la postrera Cena de su vida, adonde se vee quan sabrosa le era la muerte. Y aora no se cansaràn los que han cien años, sino siempre con desseo de viuir, mas a la verdad no la passamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Magestad la passò, y tan pobremente. Que fue toda su vida sino vna continua muerte, siempre trayendo la que le amian de dar tan cruel delante de los ojos? Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como via se hazian a su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si aca, a vna que tenga caridad le es esto gran tormento, que seria en la caridad sin rassa, ni medida deste Señor? Y que gran razon tenia de suplicar al Padre que le librasse ya de tantos males, y trabajos, y le pusiesse en descãlo para siempre en su Reyno, pues era verdadero heredero del: y assi añadio, Amen: que en el entiendo yo que pues con el se acaban todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre: y assi suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que deuo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir Señor, es, no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis desseos delante de vos. O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed seruido de lleuarme a donde

adonde estan todos los bienes, que esperan ya aqui aquellos a quien vos auays dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viua fe de lo que el Padre eterno les tiene guardado. El pedir el esto con desseo grande, y toda determinacion, por gozar de Dios, es vn gran efeto para los contemplatiuos, de que las mercedes q̄ en la oracion reciben son de Dios. Assi que los q̄ lo tuieren tengálo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo q̄ no se tome por esta via) sino q̄ como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y canfanme tantos trabajos. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que desseen estar adonde no los gozen a sobos, y que no quieran estar en vida, a donde tantos embaraços ay, para gozar de tanto bié: y que desseen estar adonde no se les ponga el sol de justicia. Haraseles todo escuro quanto aca despues veen, y de como viuen me espanto. No deue ser con contento, quien ha començado a gozar, y le han dado ya aca prendas de su reyno, adonde no ha de viuir por su voluntad, sino por la del Rey. O quan otra vida deue ser esta para no dessear la muerte! quan diferentemente se inclina aqui nuestra voluntad, a lo que es la voluntad de Dios! ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira; quiere que queramos lo eterno, aca nos inclinamos a lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes y subidas, aca queremos baxas y de tierra: querria quisiessemos solo lo seguro, aca amamos lo dudoso. Que es burla hijas sino suplicar a Dios nos libre para siépre de todo mal, y aunque no vamos en el desseo con tanta perfeccion, esforcemonos a pedir la peticion, que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? verguença seria

pedira vn gran Emperador vn marauedi? Y para que acertemos, dexemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos, y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad, Amen. Aora mirad hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando a vosotras, y a mi, el camino que comencè a deziros, dandome a entender lo mucho que pedimos quando dezimos esta oracion Euangelica: sea bendito por siempre, que es cierto que jamas vino a mi pensamiento que auia tan grandes secretos en ella, que ya aueys visto que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundantamente a beber de la fuente de agua viua, que estaua al fin del camino, y es assi, que salida della, digo desta oracion, no se ya mas yr adelante. Parece nos ha querido el Señor dar a entender hermanas, la gran consolacion que està aqui encerrada, y que es gran prouecho para las personas que no saben leer, si lo entendiesen por esta oracion podrian sacar mucha doctrina, y consolarse en ella. Pues deprédamos hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buè Maestro, y suplicalde me perdone, que me he atreuido a hablar en cosas tan altas, pues ha sido por obediencia: bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si el no me enseñara lo que he dicho. Agradececelo vosotras hermanas, que deue auerlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el padre Presentado fray Domingo Bañes, que es mi confessor, a quien le dare antes que le veais, viere que es para vuestro aprouechamiento, y os le diere, consolarme he
que

que os consoley, si no esturiere, para que nadie le vea
tomareys mi voluntad, que con la obra he obedecido
a lo que me mandastes, que yo me doy por biẽ pagada
del trabajo que he tenido en escriuir, que no por cier-
to en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el
Señor por siempre jamas, de donde nos viene
todo el bien que hablamos, y pensamos,
y hazemos, Amen,
Amen.

M m m 4 A VI-



A V I S O S D E L A M A D R E T E R E S A D E I e s u s p a r a s u s M o n j a s .



*A tierra que no es labrada, llevará a-
brojos y espinas, aunque sea fertil, assi
el entendimiento del hombre.*

*De todas las cosas espirituales dezir bien: co-
mo de religiosos, sacerdotes, y hermitaños.*

Entre muchos siempre hablar poco.

*Ser modesta en todas las cosas que hiziere, y
tratare.*

*Nunca porfiar mucho, especial en cosas que
va poco.*

Hablar a todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hazer burla.

*Nunca reprehender a nadie sin discre-
cion, y humildad, y confusion propia de si
misma.*

*Acomodarse a la complision de aquel con
quien trata: con el alegre, alegre: y con el
triste, triste: en fin hazerse todo a todos, pa-*

ra ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensar lo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrada.

Las escusarse, sino en muy prouable causa.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linaje: sino tiene esperanza que aura prouecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos son dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

En todas las platicas y conuersaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales: y con esto se evitaram palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca afirmar cosa sin saberlo primero.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se lo piden, o la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare cosas espirituales, oya las con humildad, y como dicipulo,
y tome

y tome para si lo bueno que dixere.

Atusuperior, y confessor descubre todas tus tentaciones, e imperfecciones, y repugnancias, para que te de consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y à la salida pedir fauor à Dios, para no ofenderle.

No comer, ni beuer, sino a las horas acostumbres, y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuiesse viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho una alma.

Lamas de nadie oygas, ni digas mal, sino de ti misma: y quando holgares desto, vas bien aprouechando.

Cada obra que hizieres, dirigela à Dios, ofreciendosela, y pidele, que sea para su honra, y gloria.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificatiua.

Siem.

Siempre te imagina sierva de todos : y en todos considera à Christo nuestro Señor , y assi le tendras respeto y reuerencia.

Està siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia , como si te lo mandasse Iesu Christo en tu Prior, o Prelado.

En qualquier obra y hora, examina tu conciencia, y vistas tus faltas , procura la emienda con el diuino fauor: y por este camino alcançaras la perfeccion.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes desseos de padecer por Christo , en cada cosa y ocasion.

Haga cada dia cinquenta ofrecimientos à Dios de si, y esto haga con grande feruor y deseo de Dios.

Lo que medita por la mañana trayga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grande provecho.

Guarde muchos los sentimientos que el Señor

ñor

188 Auifos de la M. Teresa de Iesus.
ñor le comunicare : y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

Huya siempre la singularidad , quanto le fuere posible, que es mal grande para la comunidad.

Las ordenanças y regla de su religion lea-las muchas vezes, y guar delas de veras.

En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduria , y en todas le alabe.

Despegue el coraçon de todas las cosas, y busque, y hallarà a Dios.

Nunca muestre deuocion defuera que no aya dentro: pero bien podra encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la muestre, sino con grande necesidad: mi secretopara mi, diz e S. Francisco, y S. Bernardo.

De la comida si està bien , o mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel y vinagre de Iesu Christo.

En la messa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otra.

Const-

Considerar la mesa del cielo, y el manjar de-
 lla que es Dios, y los combidados, que son los an-
 geles: alce los ojos a aquella mesa, deseñdo ver-
 se en ella.

Delante de su superior (en el qual deve mi-
 rar a Iesu Christo) nunca hable sino lo necesario,
 y con gran reuerencia.

Nada hagas cosa que no puedas hazer de-
 lante de todos,

No hagas comparacion de uno a otro, por
 que es cosa odiosa.

Quando algo te reprehendieren, recibelo con
 humildad interior, y exterior, y ruega a Dios
 por quien te reprehendio.

Quando un superior manda una cosa, no
 digas que lo contrario manda otro, sino piensa
 que todos tienen santos fines, y obedece a lo que
 te manda.

En cosas que no le va, ni le viene, no sea cu-
 riosa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga presente la vida passada, para llo-
 rarla, y la tibiez a presente, y lo que le falta por
 andar de aqui al cielo, para vivir con temor,
 que

que es causa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de casa, haga siempre, si no es contra la obediencia: y respondales con humildad, y blandura.

Cosa particular de comida, o vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

Lamas dexede humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

Vse siempre à hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre eterno, juntamente con los meritos de su hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

En las fiestas de los santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las de.

Con el examen de cada noche tenga gran cuydado.

El dia que comulgare la oraciõ sea ver, que siendo tan miserable, ha de recibir a Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recebido.

Nunca siendo superior reprehenda à nadie

con ira, sino quando sea passada; y assi aprovecharà la reprehension.

Procure mucho la perfeccion y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor que trae el alma compungida y humillada.

Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, y assi a sirse bien de Dios que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con su confessor, espiritual y docto, a quien las comunique, y siga en todo.

Cada vez que comulgare, pida à Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

Aunque tenga muchos santos por abogados, sealo en particular de san Iosef, que alcanza mucho de Dios.

En tiempo de tristeza y turbacion no dexes las buenas obras que solias hazer de oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarte porque las dexes: antes tengas mas que solias, y veras
quan

192 Avisos de la M. T éresa de Iesus.
quan presto el Señor te favorece.

Tus tentaciones, e imperfecciones, no comuniques con las mas desaprouechadas de casa, que te haras daño a ti, y a las otras, sino con las mas perfetas.

Acuerdate que no tienes mas de un alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breue, y una que es particular, ni ay mas de una gloria, y esta eterna, y daras de mano a muchas cosas.

Tu desseo sea de ver a Dios. Tu temor, si le has de perder. Tu dolor, que no le gozas. Y tu gozo, de lo que te puede llevar alla; y viviras con gran paz.

DEO GRATIAS.

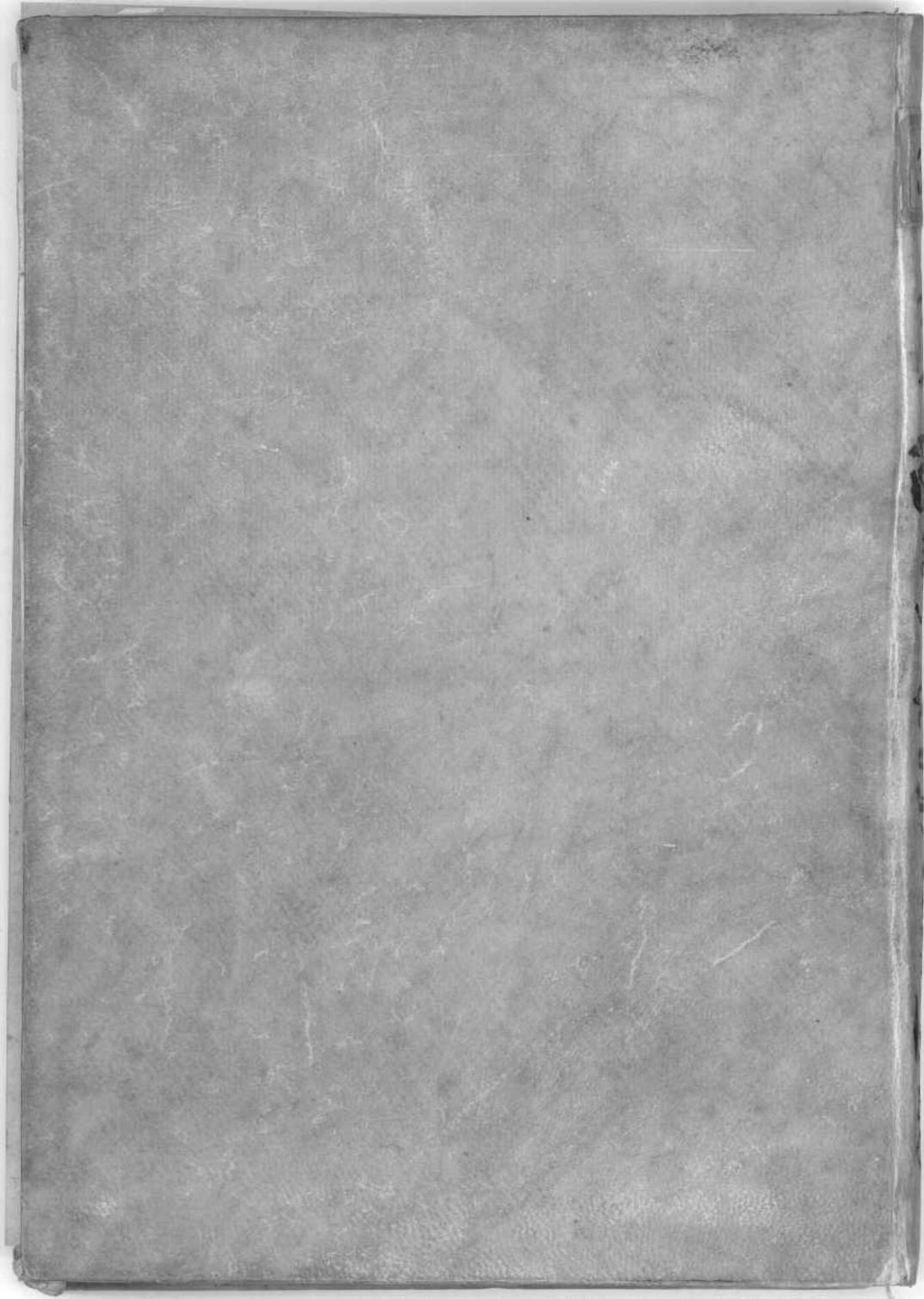
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús.

Número.....	353	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	3	Precio de adquisición. »
Tabla.....	2	Valoración actual.....	»



353.

Handwritten text in a cursive script, likely a name or title, possibly reading "C. J. ...".